



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Chile hoy : un semanario de izquierda entre la intervención intelectual y el poder popular (1972-1973)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Nicolás Zarur Mendoza

Mariano Zarowsky, tutor

Mara Burkart, co-tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2024

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Tesina de grado

Licenciatura Ciencias de la Comunicación Social

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

***CHILE HOY: UN SEMANARIO DE IZQUIERDA ENTRE LA INTERVENCIÓN
INTELLECTUAL Y EL PODER POPULAR (1972-1973)***

Autor: Nicolás Zarur Mendoza

Mail: zarurnicolas@gmail.com

Tutor: Mariano Zarowsky

Co-tutora: Mara Burkart

Año: 2024

A la memoria de mi madre,
Nelly Mendoza

Agradecimientos

Esta tesina se elaboró bajo el marco de las becas estímulo del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y UBACYT, sin las cuales no hubiese podido dedicar el tiempo oportuno para llevarla adelante. Tampoco hubiese sido posible sin la universidad y sus trabajadores —docentes y no docentes— quienes pese a los constantes ataques que reciben por parte de los sectores políticos dominantes, garantizan con su trabajo diario el carácter público, gratuito y de calidad de la educación. Agradezco aquí también al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) y sus trabajadores, por facilitarme el acceso a la revista *Chile HOY* en físico y estar a disposición siempre que lo necesité. De la misma manera, a la Biblioteca Clodomiro Almeyda (Chile) por tener disponible la revista digitalizada en www.socialismo-chileno.org.

Quisiera continuar agradeciendo muy especialmente a mis tutores Mariano Zarowsky y Mara Burkart, a quienes admiro profundamente, por la paciencia y el exhaustivo acompañamiento, dos aspectos pedagógicos que considero fueron fundamentales durante el trayecto de mi primer trabajo de investigación. Extiendo estas palabras a absolutamente todos los integrantes del grupo de investigación “Cultura impresa de masas y procesos de cambio político en Argentina y Chile (1970-1990)”, por su aporte inmenso en cada reunión de trabajo. En particular, quiero resaltar el apoyo incondicional de mis compañeros Diana Gómez, Facundo Altamirano, Catalina Bargalló, Roxana Loarte, Gabriela Versiglia, Oscar Arcos y Carolina Góngora, por los espacios de intercambio intelectual, las sugerencias y el sostén permanente.

No menos fundamental fue el rol de mi familia en mi trayectoria universitaria. A mi padre, Alberto Zarur, y a mi hermana, Angélica, infinitas gracias por el asombroso respaldo cuando decidí migrar y, también, por las enseñanzas que contribuyeron a modular mi modo de ver el mundo en la actualidad. Por ellos sé que el saber universitario al que accedí debe estar siempre al servicio de los sectores subalternos de la sociedad.

A mis amigos y compañeros de cursada Emi, Isa, Juli y Ro, por hacer aún más apasionante el camino durante la Carrera. Me llenaron de vida, gracias totales. También a Mar, Sil, Maxi y Norma, por su insondable amistad y por ofrecer toda su disposición siempre que lo necesité.

A Lara, con quien pienso, siento y me apasiono. Todo lo que da vida especialmente dentro de este mundo tan individualista y mercantil. Gracias por escucharme y darme aliento. Por aparecer en mi vida de repente. Por la imprescindible compañía.

ÍNDICE

Agradecimientos	3
INTRODUCCIÓN. Híbridez intelectual. Entre la unidad y la ruptura política.....	7
Marco teórico-metodológico	9
Hoja de ruta	13
CAPÍTULO I. <i>Chile HOY</i> en sus contextos de emergencia	15
Trayectorias, corrientes de ideas e instituciones influyentes.....	18
Una constelación mediática de contrainformación	23
Aproximación descriptiva de la revista	24
CAPÍTULO II. Cultura y poder popular.....	29
Modulación de la posición de enunciación	31
Poder de explicación y proposición. Una mirada “rupturista”	35
Registro pedagógico y teoría de la dependencia	38
Prensa dominante y actores políticos	40
El debate sobre la “nueva” cultura	43
CAPÍTULO III. Argentina según <i>Chile HOY</i>.....	51
Los <i>usos</i> del peronismo: ¿la patria socialista?.....	54
Movimientos radicales argentinos.....	61
Movimientos obreros	64
La Juventud Peronista y las organizaciones guerrilleras.....	65
Mirada intelectual y mirada de los intelectuales	71
COMENTARIOS FINALES.....	79
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	83

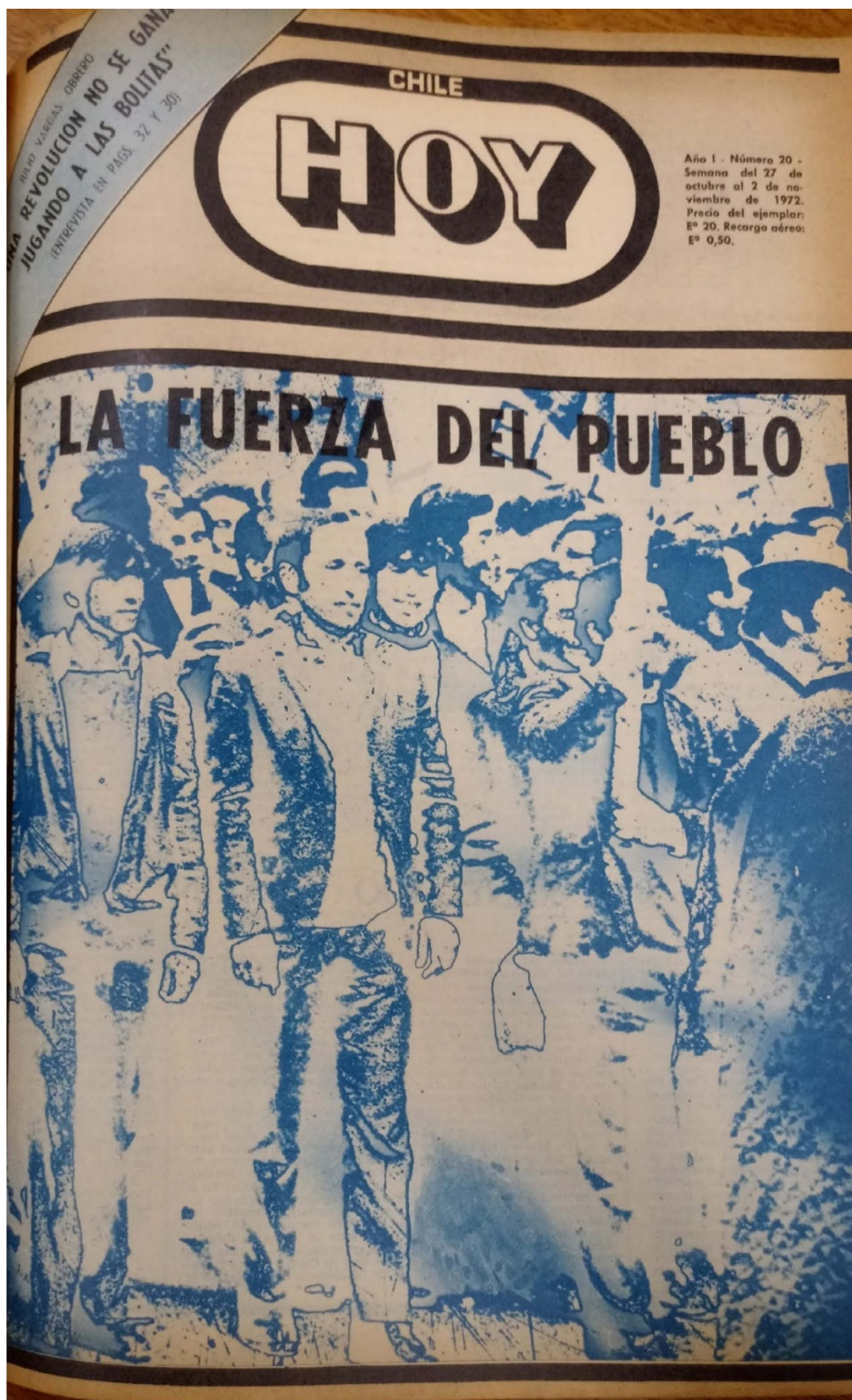


Ilustración 1 Portada, Chile HOY, n°20, del 27 de octubre al 2 de noviembre de 1972

INTRODUCCIÓN. Hibridez intelectual. Entre la unidad y la ruptura política

Las elecciones presidenciales chilenas desarrolladas en noviembre de 1970 dieron como resultado la victoria de Salvador Allende Gossens, un político integrante del Partido Socialista de Chile (PS) que fue a elecciones en representación de la Unidad Popular (UP), una coalición política de izquierda donde se agruparon el PS, el Partido Comunista de Chile (PC), el Partido Radical, la social-democracia y el Movimiento de Acción Social Unitaria (MAPU) (formado por disidentes de la Democracia Cristiana (DC)) que puso en marcha un inédito ensayo de transición al socialismo por la “vía pacífica” o electoral.

En el devenir de este episodio que duró hasta septiembre de 1973 —cuando un golpe de Estado encabezado por el general Augusto Pinochet derrocó al gobierno popular de Allende— la cuestión cultural jugó un papel neurálgico. En efecto, la “vía chilena al socialismo” movilizó una serie de debates que giraron en torno a la pregunta por la formación de una “nueva” cultura y su papel protagónico en el proceso de cambio. El programa de la Unidad Popular apostó a una cultura que “superara los valores burgueses y los fundamentos del capitalismo, para encaminarse en la génesis de nuevos sentidos acordes con el sistema político que se quería instaurar”.¹ Así, con especial énfasis en la música, la plástica y la industria editorial, las múltiples expresiones culturales marcaron la pauta y simbolizaron a esa sociedad en transición.²

Dentro de este gran espectro las revistas tuvieron un rol protagónico. Publicaciones semanales, quincenales y mensuales —enfocadas en diferentes temáticas y ligadas, en mayor o menor medida, a instituciones u organizaciones— como *Mayoría*, *El Manque*, *Delito*, *La Quinta Rueda*, *La Firme: revista de información popular*, *Punto Final*, *Paloma*, *Cabro Chico*, *Onda*, entre muchas otras,³ se imprimieron, publicaron e

¹ Albornoz, César, “La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente”, en *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM ediciones, 2005, p. 147.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, p. 156.

intervinieron en las variadas disputas sociales que la transición ponía en agenda. Entre estas estuvo *Chile HOY*, una publicación semanal de carácter intelectual que se publicó entre junio de 1972 —cuando el gobierno comenzaba a enfrentar una crisis político-económica que con el tiempo se iría profundizando— y septiembre de 1973. El perfil de las figuras que integraron al equipo, el costo accesible⁴ y la tirada de 25000 ejemplares⁵ explican la capacidad de la revista para intervenir en la coyuntura.

Esta tesina se pregunta por el modo de intervención intelectual de *Chile HOY* en las disputas de la izquierda local en el marco de la crisis de la experiencia socialista chilena. En la revista convergieron destacados intelectuales latinoamericanos de las ciencias sociales ligados al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. Su directora fue la psicóloga, socióloga y periodista Marta Harnecker, formada en Francia con el marxista Louis Althusser. El subdirector fue José Manuel Quijano, economista e hijo del director del reconocido semanario uruguayo *Marcha*, Carlos Quijano. Otros científicos sociales que conformaron el comité editor fueron Pío García, Jaime Barrios, Theôtonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Alberto Martínez y Enrique París.

Como objetivo general nos hemos propuesto el análisis de dicha inscripción. Para esto retomaremos aspectos políticos y culturales de coyuntura local e internacional relevantes para demostrar cómo la revista condujo un modo de ver que la posicionó en un campo de intensos debates al interior de la izquierda chilena. A su vez, en estrecha relación con lo anterior nos hemos planteado los siguientes objetivos específicos: en primer lugar, comprender un modo de agrupamiento intelectual donde diferentes trayectorias, corrientes de pensamiento e instituciones llegaron a modular una identidad gráfica y a formar una mirada sobre las urgencias que rodearon a la UP y a los sectores

⁴ A partir de 1972 inició un periodo de dificultades económicas —ligadas a la influencia de los Estados Unidos contra el gobierno y el alto gasto público— agravadas por una alta inflación. “Alimentación en la Unidad Popular”, *Memoria Chilena*, disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-542752.html>. En relación con esto, a mediados de ese mismo año comenzó a circular el billete de 500 escudos (E°). “Comienzan a circular los billetes de 500 escudos”, *La Nación* (Chile), 6 de julio de 1972. Bajo este marco situacional, a mediados de junio, apareció el primer número de *Chile HOY* con un precio de 10 E° y con incrementos poco significativos a lo largo de sus publicaciones. *Chile HOY*, n°1, 16-22 de junio de 1972, p. 3.

⁵ Esta información fue tomada de un estudio de la Oficina de Información y Radiodifusión (OIR), publicado en *Chile HOY* en el marco de un reportaje que dedicaron al problema de la comunicación, la información y la “nueva” cultura. Las cifras que arrojó el estudio ubican a *Chile HOY* en un punto medio con respecto a otras publicaciones de izquierda: *Punto Final* databa de 12000 ejemplares, *Mayoría* de 25000 y *Posición* —revista del Partido Socialista— de 50000. “Qué leen los chilenos”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, p. 19.

políticos que la respaldaron. En segundo lugar, tras descubrir un exhaustivo reportaje sobre el problema de la formación de una “nueva” cultura, nos proponemos identificar jerarquizaciones y disposiciones de texto y paratexto para comprender el modo en que se elaboró este debate cultural al interior de la revista. En tercer lugar, buscamos analizar los aspectos más relevantes de debate dentro de la izquierda chilena en relación con las ideas defendidas en las secciones editoriales de *Chile HOY*, donde identificaremos puntos fuertes sobre los que el proyecto revisteril tomó partido. En cuarto lugar, apuntamos también a analizar la contribución de su mirada hacia Argentina a la formación del proyecto y a la inscripción político-cultural. Por último, atendemos a profundizar en el estudio de la imagen de los *intelectuales* que se planteó desde la revista, para lo que observaremos no sólo a la función del equipo periodístico, sino también a determinadas notas, entrevistas y críticas que protagonizaron los intelectuales argentinos que llegaron a sus páginas.

Marco teórico-metodológico

Las revistas culturales, antes que *meras* fuentes, “son artefactos complejos, forjas de legitimidad intelectual, índices de intervención política, espacios de construcción subjetiva, documentos de identidad americana, etc.”,⁶ que mantienen una relación con la historia que implica mucho más que el contexto sobre el que se imprime un número. Se trata de “un entramado en el que ambas instancias [historia y revista] se producen”⁷, por lo que su abordaje debe ir más allá de aquello de lo que dicen las publicaciones en términos de mero contenido. *Chile HOY* fue una plataforma de cohesión intelectual privilegiada para intervenir en la arena pública.⁸

Las revistas del siglo XX supieron ser un nudo de relaciones transnacionales, tendieron a crear sus propias geografías a través de diálogos locales e internacionales dentro del campo revisteril⁹, la circulación a través de correo o de mano en mano, etc.¹⁰

⁶ Fernández Cordero, Laura, “Cómo hacer cosas con revistas”, en *Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo y la nueva izquierda*, Temperley, Tren en Movimiento, 2022, p. 12.

⁷ *Ibid.*, p. 13.

⁸ Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1949-1970)*, Paris, presses de la Sorbone Nouvelle, 1992, pp. 9-15; Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2020, p. 23.

⁹ Siguiendo a Horacio Tarcus, quien parafrasea a Pierre Bourdieu, hablamos aquí de campo revisteril puesto que coincidimos en la idea de que las revistas se ubicaban en un sistema de relaciones de

Chile HOY dedicó especial atención a los acontecimientos políticos y culturales que tenían lugar en la Argentina. De allí que hayamos en este trabajo relevado y sistematizado las referencias que el semanario hizo sobre ese país. Para esto nos servimos de la perspectiva de la historia conectada, ya que esta, a diferencia de los “estudios de área” y comparativos, presta atención a las interrelaciones entre lo local, regional y supra-regional.¹¹ Estas conexiones permiten iluminar zonas relevantes de la “microhistoria” que los grandes relatos generalmente pasan por alto.¹² La perspectiva transnacional propone una mirada que “exalta las interconexiones de la historia de la humanidad pensada sin fronteras. Enfatiza las redes, los procesos, las creencias y las instituciones, trascendiendo el espacio nacional”.¹³ Desde esta perspectiva, nos interrogamos por los *usos*¹⁴ de la política y cultura argentina que hizo el semanario, o, mejor dicho, por el peso que tuvo su lectura de los acontecimientos argentinos en la formación de su intervención en la coyuntura chilena.

Epistemológicamente, filiamos con el paradigma agonal de la historiografía cultural que tiene como fin “revelar las formas representativas y simbólicas que asume el enfrentamiento entre clases en el plano de la creación cultural”.¹⁵ De acuerdo con esto, entendemos que todo estudio cultural que apunte a la mencionada “microhistoria” debe dar cuenta de las relaciones sociales específicas que atraviesa a la(s) unidad(es) de análisis que interroga. De esta manera, situamos nuestra revista en una idea de lo social como un espacio agónico, donde se despliegan disputas por el sentido entre fuerzas que buscan imponerse. Por eso, pensamos *Chile HOY* en el marco de las luchas por la hegemonía entre los sectores que históricamente habían sido dominantes y las

competencia y conflicto entre grupos de revistas que ocupaban posiciones intelectuales diversas. En este sentido, los proyectos revisteriles de la época fueron, por definición, programáticos, colectivos y dialógicos, con propósitos de *intervención* en los debates culturales de su presente. Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, op. cit., pp. 23-25; Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Monttressor, 2002.

¹⁰ Fernández Cordero, Laura, op. cit., p. 13.

¹¹ Subrahmanyam Sanjay, “Historias conectadas: notas para una reconfiguración de Eurasia en la modernidad temprana”, en *Prohistoria* año XXIII, n°33, 2020, pp. 5-35.

¹² *Ibid.*

¹³ Prado, María Ligia, “América Latina, historia comparada, historias conectadas, historia transnacional”, en *Anuario*, n°24, Rosario, 2011/2012.

¹⁴ La idea de *uso* apunta a “una dinámica y un proceso abierto de apropiaciones y resignificaciones en el marco de la acción de los sujetos dentro de un espacio agonal y contextos precisos de enunciación”. Carnavese, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 21-34; Zarowsky, Mariano, “Introducción: el mirador chileno entre la cultura y la política”, en *Allende en la Argentina: Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)*, Temperley, Tren en Movimiento, 2023, p. 20.

¹⁵ Burucúa, José Emilio, *Corderos y elefantes. La sacralidad y la risa en la modernidad clásica*, Madrid, Miño y Dávila, 2001, p. 29.

izquierdas que respaldaban al gobierno popular y dentro de estas últimas, entre quienes veían y pensaban “la vía chilena” desde puntos de vista diferentes.¹⁶

Así, dentro de la cultura —que Raymond Williams definió como *sistema significativo realizado*¹⁷— las revistas fueron vehículos privilegiados en el establecimiento de lazos entre los diferentes sistemas sociales. Por eso, analizamos *Chile HOY* como una *formación cultural*, es decir, un movimiento y una tendencia diferenciada de las instituciones y los procesos sociales que la produjeron, que nunca puede ser comprendida sin atender al contexto histórico de su emergencia.¹⁸ Esta lectura analítica evita que caigamos en una reducción explicativa de causa y efecto o de determinismo en relación a las biografías de las figuras que lo llevaron adelante.¹⁹ Al contrario, permite pensar la revista como una plataforma de cohesión intelectual.

Desde esta perspectiva, el análisis revela al interior de sus páginas, además, marcas de una *estructura de sentimiento*, esto es, emergencias de una época expresadas en formas del sentir y del pensar²⁰ dentro de la esfera de la creación cultural, política e intelectual del periodo. Estrechamente relacionado con esto, Antonio Gramsci escribió que los factores de la cultura contribuyen a crear *estados de ánimo*. Al reflexionar sobre socialismo y cultura, el pensador sardo entendió a esta última como la marca distintiva del ser humano que hace de su devenir una contingencia histórica —y no natural—. Aquí es donde aparece la cuestión fundamental de los intelectuales: “la reflexión inteligente de algunos” que mediante “un trabajo crítico, de penetración cultural y permeación de ideas...”, logran el posterior despliegue de *estados de ánimo* en toda una clase social.²¹ Sin extraer de esta reflexión que los intelectuales son los principales conductores del derrotero de una cultura y los únicos autores de sus condiciones —lo que consideramos sería un grave malentendido—, sí encontramos en Gramsci un aporte

¹⁶ Usamos el concepto de hegemonía apuntando a los procesos concretos de imposiciones, resistencias y oposiciones que hacen al dinamismo de lo social, véase Gramsci, Antonio, “Textos de los cuadernos posteriores a 1931”, en *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2021; Williams, Raymond, “Teoría cultural”, en *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009.

¹⁷ Williams, Raymond, “Organización”, en *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 171-172. Sobre la idea de cultura, véase también Williams, Raymond, “Conceptos básicos”, en *Marxismo y Literatura*, op. cit., p. 26.

¹⁸ Williams, Raymond, “Teoría cultural”, en *Marxismo y Literatura*, op. cit., p. 158; Williams, Raymond, “Formaciones”, en *Sociología de la cultura*, op. cit., pp. 71-72.

¹⁹ Es decir, en lo que Pierre Bourdieu llamó el “mito del padre fundador” aludiendo a una lectura de los intelectuales como “creadores increados”, abstraídos de los lazos y trayectorias que los definen en tanto tales. Pierre, Bourdieu, “Cuestiones de método”, en *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 280-286.

²⁰ Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, op. cit., p. 176.

²¹ Gramsci, Antonio, “Socialismo y cultura”, op. cit., pp. 15-17.

imprescindible sobre el —muy relevante— papel de los intelectuales en toda formación cultural y social específica. Efectivamente, el teórico italiano ofrece una acepción amplia de los intelectuales que, evitando todo idealismo, invita a la comprensión de las relaciones sociales que los definen en tanto tales. Por eso, escribe Gramsci, cuando hablamos de intelectuales apuntamos en realidad a la *función intelectual*: “...todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”.²² Entonces, estos hombres y mujeres —entendidos desde esta perspectiva— no sólo son los “grandes hombres de ideas” sino también los científicos sociales, escritores, periodistas, editores, redactores, dibujantes, entre muchos otros²³ que, consagrados o en vías de consagración, provocaron cambios y contribuyeron a la formación de los procesos políticos y culturales. En relación con esto, la participación en la esfera pública de los intelectuales ha sido estudiada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien en su sistema sobre el dinamismo interno de los campos y la disputa por los capitales que se desarrolla en el juego de dichos campos, ha demostrado cómo ocupar una posición dentro del campo intelectual —y aquí podríamos agregar, también, dentro del subcampo revisteril— implica necesariamente la posesión de un capital suficiente para intervenir en otros campos,²⁴ como el político, que aquí hemos recortado en lo que refiere a las disputas de la izquierda chilena contemporáneas a la publicación del semanario. Por eso, cuando observemos a los intelectuales de la revista, más que biografías individuales vamos a ver *trayectorias sociales*, esto es, buscamos identificar las “posiciones que ocupa un (...) agente o un (...) grupo de agentes en espacios sucesivos (...). [La trayectoria es] una manera singular de recorrer el espacio social”.²⁵

Como veremos más adelante, *Chile HOY* nació con el objeto de contribuir a la unidad de una izquierda profundamente polarizada. Sus integrantes militaron en organizaciones y partidos diferentes del espectro político que acompañaba al gobierno. Es así que, si tenemos que responder a la pregunta acerca del tipo de revista que fue, nos encontramos frente a un problema por su carácter híbrido. Podemos incluirla como una publicación “cultural” puesto que intervino considerablemente en los debates

²² Gramsci, Antonio, “La formación de los intelectuales”, *op. cit.*, p. 391.

²³ Tarcus, Horacio, “Introducción. La historia intelectual y la problemática de la recepción”, en *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 21-59.

²⁴ Sobre la noción de campo de poder, véase Bourdieu, Pierre, “Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase”, en *Campo de poder, campo intelectual*, *op. cit.*, p. 100; Bourdieu, Pierre, “El punto de vista del autor”, en *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995, pp. 318-321.

²⁵ Bourdieu, Pierre, en *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, *op. cit.*, p. 384.

intelectuales y culturales. A su vez, podemos definirla como un semanario de “prensa política”²⁶ por su inscripción y posicionamiento dentro de los debates políticos y por la influencia de perspectivas, más allá de su carácter no orgánico, que llegaban de diferentes partidos y organizaciones a partir de la pertenencia política de sus integrantes. Además, también fue una revista de actualidad que, mediante información de sus periodistas y de las agencias de prensa asociadas, ofreció noticias de actualidad en cada una de sus publicaciones. Este atributo anfíbio hace a *Chile HOY* especialmente llamativo: ¿cómo una revista que se propuso unir a todo un espectro político logró desplegar un modo de intervención, lo que implicaba oponerse a miradas que, al mismo tiempo, buscaba reagrupar?

Con mira a este aspecto y a los objetivos formulados, del interior de la revista observaremos la correspondencia con los lectores, los artículos y notas firmados por quienes conformaron el comité editor, las notas sobre los asuntos argentinos que aparecieron en las diferentes secciones, algunas tapas y el lugar de ciertas ilustraciones. Este recorrido metodológico, organizado bajo procesos de sistematización y relevamiento, dio pie al análisis sobre la formación de una postura editorial y de intervención política. Todas cuestiones significativas en la conformación de la identidad del proyecto gráfico.

Al conformarse por intelectuales de las ciencias sociales y del periodismo, *Chile HOY* intervino tanto en el campo intelectual como en el político. Leer la revista como una formación cultural nos lleva a ver distintas dimensiones que explican su génesis y su intervención: qué contexto se vivió en el país entre 1972 y 1973, qué elementos de las trayectorias sociales llegaron a imprimirse en sus números, cuáles instituciones tuvieron puntos de contacto con el proyecto revisteril, a qué público apuntaba, qué puntos de vista desplegó, cómo analizó a la Argentina, entre otros.

Hoja de ruta

En el capítulo 1 presentaremos cuestiones relevantes para comprender el proceso de constitución de *Chile HOY*. Recuperaremos aspectos sobre el periodo a nivel continental y local, lo cual nos permitirá situar al proyecto revisteril en su coyuntura

²⁶ Sobre estas categorías, véase Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, op. cit., pp. 32-34.

espacio-temporal. También, analizaremos las tramas de convergencia entre ciertas trayectorias intelectuales, corrientes de pensamiento e instituciones que, en mayor o menor medida, intercedieron en la identidad de la revista. En el capítulo 2 profundizaremos sobre la intervención de *Chile HOY* en los debates de la izquierda chilena, donde la *cuestión del poder popular* jugó un rol imprescindible para la construcción de la posición de enunciación intelectual. En estrecha relación con esto, desarrollaremos la inscripción de la teoría de la dependencia y el debate sobre la “nueva” cultura en las páginas de la revista. Finalmente, en el capítulo 3 ahondaremos sobre el nivel internacional de la intervención de *Chile HOY*, donde los asuntos argentinos tuvieron un peso significativo. En este sentido, abordaremos los *usos* de dichos asuntos en relación con el posicionamiento intelectual de la revista en el plano de los debates político-culturales de la izquierda chilena.

CAPÍTULO I. *Chile HOY* en sus contextos de emergencia

En el presente capítulo ahondaremos sobre cómo se agruparon los intelectuales en la revista, atendiendo a elementos relevantes de ciertas trayectorias, corrientes de pensamiento e instituciones que contribuyeron a constituir *Chile HOY*. Para esto resaltaremos algunos aspectos de coyuntura local e internacional, lo que nos permitirá ubicar a los mencionados elementos en un marco situacional. Posteriormente, fundamentaremos el lugar de *Chile HOY* en una constelación de contrainformación desarrollada bajo un despliegue comunicacional alimentado por las políticas culturales del gobierno y por los movimientos y organizaciones de la cultura en el país. Finalmente, presentaremos una breve descripción de la revista que consideramos relevante para una comprensión más acabada de nuestros objetivos.

Sobre los años sesenta/setenta latinoamericanos Claudia Gilman sostiene que se trató de “una época con un espesor histórico propio y límites más o menos precisos” que tuvo como tinte distintivo “la valorización de la política y la expectativa revolucionaria”.²⁷ Por su parte, la mayoría de los enfoques que han trabajado el periodo coinciden en que allí se forjó una “nueva izquierda” global que interpeló los fundamentos políticos de la izquierda tradicional.²⁸ Sobre este último punto, para el caso latinoamericano se han remarcado encuentros entre la contracultura global y la izquierda continental en un movimiento que abarcó prácticas culturales estrechamente relacionadas con corrientes intelectuales, estéticas, de la cultura popular, entre muchas otras.²⁹

²⁷ Gilman, Claudia, “Los sesenta/setenta considerados como época”, en *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003, pp. 36-38.

²⁸ Marchesi, Aldo, “Introducción. Acciones, ideas y emociones en la construcción de una cultura política de radicalismo transnacional”, en *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019, p. 8.

²⁹ Zolov, Eric, “Expanding our Conceptual Horizons. The Shift from an Old to a New Left in Latin America”, en *A Contracorriente*, 5(2), 2008, pp. 47-73; Tortti, María Cristina, *El “viejo” Partido*

Desde mediados de los años 60 en Chile, durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), factores globales como la Guerra Fría, la emergencia de grupos críticos al sistema y de nuevas tendencias artísticas, y locales como la sólida organización estudiantil preocupada por una integración social de los sectores más desfavorecidos,³⁰ provocaron el ingreso de las diferentes universidades del país en un proceso de reforma que aportó elementos que contribuyeron a pensar las relaciones entre “la universidad y el quehacer nacional”.³¹ En la Universidad de Chile la reforma se desarrolló en el marco de un intenso debate que nació a partir del cuestionamiento de la estructura elitista en la que esa universidad estaba apoyada. Las posiciones de izquierda, que fueron mayoría en las diversas cuestiones que se discutieron, hicieron sus propuestas sobre las nuevas intersecciones entre revolución y pueblo.³² En la Facultad de Economía de esa institución la reforma se aprobó en 1964, dando paso a la apertura de cursos ligados a las concepciones desarrollistas inscritas en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y en corrientes marxistas. Al mismo tiempo, se recuperó la importancia de los aportes que podían hacer otras disciplinas (sociología, historia social, ciencia política, comunicación, etc.) a las ciencias económicas.

A partir de esta reorganización de la Facultad se creó en 1965 el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), un importante instituto fundado y dirigido en sus primeros avatares por el sociólogo Eduardo Hamuy.³³ El Centro puede ser considerado como uno de los resultados más representativos de la reforma de esta Facultad, ya que conjugó el oficio científico con las ideas desarrollistas y marxistas que habían impulsado los cambios sociales.³⁴ Con el gobierno de Salvador Allende, su centralidad creció de acuerdo a una política de la UP que provocó el

Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda: 1955-1965, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Markarian, Diana, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2012; Langland, Victoria, *Speaking of Flowers. Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*, Duke University Press, 2013; Marchesi, Aldo, *op. cit.*, p. 9.

³⁰ Biblioteca Nacional de Chile, “Democratizar la universidad para un nuevo país. La reforma universitaria y el movimiento estudiantil”, en *memoria chilena*. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-705.html>

³¹ Zarowsky, Mariano, “El laboratorio chileno: configuración de una disposición intelectual”, en *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Buenos Aires, Biblos, 2013, p. 70.

³² Agüero, Felipe, *La reforma en la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985.

³³ Según lo recuerda Theótonio Dos Santos, compañero de trabajo del CESO, Hamuy era un Demócrata Cristiano de visión “progresista”, muy amigo del cura y sociólogo colombiano Camilo Torres. Lozoya López, Ivette, “Theótonio Dos Santos, un intelectual revolucionario”, en *Revista Izquierdas*, n°25, IDEA-USACH, octubre 2015, p. 262.

³⁴ García, Pío, “Concepciones económicas y acción política; consideraciones sobre la experiencia chilena”, en *Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de economía*, vol. 11, n°42, Ciudad de México, UNAM, 1980, pp. 79-89.

establecimiento de relaciones estrechas entre el Estado y las universidades nacionales, donde la Universidad de Chile —con énfasis particular en la Facultad de Economía— tuvo un rol protagónico. Bajo este marco en el CESO se promovió el ascenso de jóvenes investigadores y la incorporación de científicos sociales de reconocimiento continental,³⁵ lo que favoreció cierta influencia sobre las políticas —económicas y sociales— de la Unidad Popular.³⁶ Algunos de sus integrantes fueron los teóricos de la dependencia brasileños Theôtonio Dos Santos y Ruy Mario Marini; el chileno Pío García, que asumiría en octubre de 1969 la dirección del CESO tras volver de París, donde realizó sus estudios de posgrado en sociología; la psicóloga chilena Marta Harnecker que, aparte de coordinar el seminario sobre *El Capital* de Marx bajo una lectura althusseriana y el seminario General del CESO, dedicado al problema de la transición, había movilizado las discusiones de la época gracias a su libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1968); el economista estadounidense André Gunder Frank, destacado por sus trabajos sobre el desarrollo y subdesarrollo; entre otros.³⁷

Durante la dirección de Hamuy se adelantó una línea de trabajo micro ligada a la elaboración de todo tipo de encuestas, con especial énfasis en temas electorales. Sin embargo, desde 1966 esta línea fue perdiendo fuerza a costa de un pensamiento económico, político y sociológico que prestó mayor atención a lo macro, orientación que concuerda con la ampliación de su equipo de trabajo.³⁸ Más adelante, con la dirección de Pío García, el Centro se reestructuró en tres áreas: la de la “Dependencia”, dirigida por Theôtonio Dos Santos; la del “Estado y Clases Sociales”, bajo el mando de Ruy Mauro Marini; y la de “Ideología y Cultura”, a cargo de Tomás Vasconi.³⁹ Esta reestructuración hizo posible la emergencia de varias publicaciones: el libro *Chile, hoy* (1969), una compilación de Víctor Brodersohn, a partir de la propuesta de Arnaldo Orfila Reynal, director y fundador de la Editorial Siglo XXI, que recibió la colaboración de importantes académicos como Jacques Chonchol o Ariel Dorfman, quienes se propusieron un abordaje sobre las transformaciones que la realidad chilena de los

³⁵ Marini, Ruy Mauro, “Memoria de Ruy Mauro Marini”, en *Archivo Chile*, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), p. 17.

³⁶ Lozoya López, Ivette, *op. cit.* p. 261.

³⁷ Castro, Juan Cristóbal, “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”, en *De Raíz Diversa*, vol. 2, n°3, Santiago de Chile, 2015, pp. 121-140.

³⁸ Lozoya López, Ivette, *op. cit.* p. 262

³⁹ Castro, Juan Cristóbal, *op. cit.*, p. 130.

últimos decenios. Por otro lado, la revista *Sociedad y desarrollo* (1972) abrió un amplio panorama para la difusión de las posiciones de los académicos del Centro.

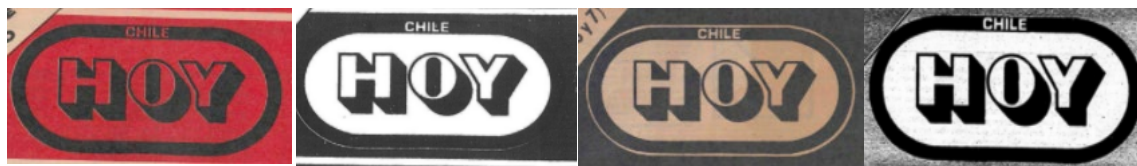


Ilustración 2 Logo revista Chile HOY (1972-1973)

Junto a estas impresiones —sin ser una publicación institucional— nació en 1972 el semanario *Chile HOY*, una iniciativa de Marta Harnecker y Pío García, quien para ese entonces se había incorporado al gobierno.⁴⁰ El proyecto, que se caracterizó por un abordaje equilibrado entre lo periodístico y lo académico, tuvo como propósito principal contribuir a la discusión interna de la izquierda chilena que pasaba por un momento crítico evidenciado en una profunda polarización.⁴¹ En palabras de Theôtonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, *Chile HOY* buscó ser un espacio de dialogo y unidad para las distintas corrientes de la izquierda local.⁴²

Trayectorias, corrientes de ideas e instituciones influyentes

Entre los intelectuales del comité editor se forjó un espacio de producción de conocimiento de carácter teórico-político: Marta Harnecker logró conjugar una preocupación por la pedagogía del marxismo para Chile y América Latina con su militancia en el Partido Socialista. A su vez, Alberto Martínez fue colaborador del área de economía del gobierno y militante del Partido Comunista.⁴³ Los economistas brasileños Theôtonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini articularon la formación de la teoría de la dependencia, la cual contribuyeron a fundar, con su militancia en el PS (el

⁴⁰ Pío García fue un militante socialista que, posteriormente al golpe de 1973, se exiliaría en México donde, en 1981, fundó la revista *Convergencia* (1981-1991). Moyano Barahona, Cristina; Lozoya López, Ivette, “Intelectuales de la izquierda en Chile: ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser intelectual entre 1960 y 1990”, en *Signos Históricos* vol. 21, n°41, México, enero/junio, 2019. Lamentablemente, no hemos podido encontrar qué papel desempeñó García en el gobierno de la UP. Sin embargo, Juan Cristóbal Castro sostiene que varios integrantes del CESO —entre ellos García— “desempeñaron funciones en el nuevo gobierno”. Castro, Juan Cristóbal, *op. cit.*, p. 132.

⁴¹ Marchesi, Aldo, *op. cit.*, p. 126.

⁴² Marini, Ruy Mauro, “Memoria de Ruy Mauro Marini”, *op. cit.*, p. 21; Lozoya López, Ivette, *op. cit.* p. 270.

⁴³ Lozoya López, Ivette, *op. cit.*, p. 261.

primero) y en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, el segundo). Por último, en Pío García también se desarrolló una producción de conocimiento que enhebró su formación en sociología con la militancia en el PS. Por esto, es importante recuperar algunos aspectos relevantes de ciertas trayectorias, corrientes de ideas e instituciones vinculadas a *Chile HOY*, puesto que permiten caracterizar al proyecto revisteril.

En los espacios dedicados a la opinión de quienes integraron el consejo comité editor, quienes más escribieron fueron Pío García con quince textos, Theôtonio Dos Santos con trece, Marta Harnecker con doce y Ruy Mauro Marini con ocho.⁴⁴ Por esto es importante recuperar sus trayectorias,⁴⁵ puesto que en estas radican elementos importantes que se insertaron en la revista. En primer lugar, destacamos a quien asumió la dirección: Marta Harnecker. Proveniente de una familia de inmigrantes austriacos de tradición católica, Harnecker tuvo desde chica una formación cristiana⁴⁶ y estudió psicología en la Universidad Católica de Chile. Influenciada por el socialismo cristiano llegó a Francia en 1963 tras obtener una beca. Allí conoció a Paul Ricœur, gracias a quien pudo establecer un estrecho vínculo con el filósofo marxista Louis Althusser, considerado por la misma Harnecker como el “gran maestro” a quien le debe lo fundamental de su formación.⁴⁷ Esta experiencia le hizo ver que “la forma cristiana de tratar el tema de los pobres era una forma muy asistencialista”, lo que la llevó a concluir que para acabar con la pobreza era necesaria la transformación social: “Es ahí donde la preocupación por los pobres es enriquecida con la explicación acerca del origen de la pobreza” que el marxismo le proporcionaba.⁴⁸ Por otra parte, a partir del lazo con Althusser, de la publicación de textos y la realización de cursos, se publicó en 1968 su

⁴⁴ Todas estas suman 48 notas de opinión sobre un total de 53.

⁴⁵ Con excepción de la trayectoria y biografía de Pío García, sobre quien, lastimosamente, contamos con poca información. Sin embargo, cabe resaltar que era ingeniero comercial de la Universidad de Chile y sociólogo de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Hemos tenido el mismo impedimento con el itinerario de Alberto Martínez, quien, como lo mencionamos, fue militante del PC y colaborador del área de economía del gobierno.

⁴⁶ Arroyo, Francesc, “Muere Marta Harnecker, divulgadora del pensamiento marxista”, en *Diario El País*, julio de 2019. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/07/01/actualidad/1561982532_360726.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRARTCULT&o=cerrcult

⁴⁷ Althusser y Harnecker compartían el haber militado en Acción Católica, lo que facilitó la articulación entre el cristianismo y el marxismo en la formación de la intelectual chilena. Por otra parte, Harnecker rechazó del pensamiento althusseriano la categorización que se hizo de este como “estructuralista”, sosteniendo más bien que el aporte de esta corriente consiste en comprender cómo “se estructuran los procesos productivos”. Castañeda, Antonio y Quiroz, Sergio, “Entrevista a Marta Harnecker”, en *Cuadernos de Marxismo*, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 2000, pp. 1-2.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 4.

libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, editado por Siglo XXI. La “Introducción” de Harnecker y la “Presentación” de Althusser dan cuenta del carácter pedagógico con el que fue pensado este libro⁴⁹ que tras su publicación empezó a circular significativamente por América Latina.

En el período 1970-1973 Marta Harnecker ya se encontraba de vuelta en Chile y su actividad puede ser vista desde tres lugares de intervención: primero la militancia, al incorporarse al Partido Socialista (PS) y cumplir allí una labor como formadora política. En segundo lugar, la enseñanza universitaria, donde destacamos su llegada al CESO a través de Theôtonio Dos Santos y Vania Bambirra,⁵⁰ a quienes había conocido en París. En el marco de esta intervención resaltamos las diversas publicaciones de cuadernos y documentos, la realización de actividades conjuntas con el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile, y, por supuesto, la publicación del semanario *Chile HOY*. Por último, Harnecker intervino desde una estricta actividad pedagógica junto con Gabriela Uribe en la dirección de los cuadernos de *La Firme* y de *Educación Popular*, publicados por la Editorial Quimantú, donde se abordaron los problemas de la estructura social y de la política transformadora del país.⁵¹

Además de Harnecker, también es importante subrayar algunos aspectos de las trayectorias de los brasileños Ruy Mauro Marini y Theotônio Dos Santos, quienes imprimieron en el CESO y en *Chile HOY* una corriente de pensamiento que ellos contribuyeron a fundar: la Teoría de la Dependencia (a partir de ahora, TD). En abril de 1962, bajo la dirección de Darcy Ribeiro, se creó la Universidad de Brasilia (UnB) en un proceso en el que participaron Dos Santos y Bambirra. Se sumaron Marini en septiembre de 1962 y André Gunder Frank en 1963. En la UnB se establecieron redes productivas entre académicos que hicieron madurar una serie de ideas que posteriormente, en 1967, se verían organizadas y publicadas en el libro *Capitalism and*

⁴⁹ Starcenbaum, Marcelo, “Entre Althusser y la Unidad Popular”, en *Marta Harnecker. La pedagogía del marxismo*, Buenos Aires, Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022 p. 11. La traducción de ideas marxistas provenientes de los países europeos a los latinoamericanos y sus coyunturas específicas fue un proyecto sobre el que Marta Harnecker estuvo particularmente interesada.

⁵⁰ Vania Bambirra fue una cientista social brasileña que se exilió en Chile. Allí trabajó en el CESO. Su trayectoria intelectual y militante está profundamente cruzada con la de Theôtonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini.

⁵¹ Ponce, José Ignacio y Loreto Serra María, “El discurso teórico-político de Marta Harnecker durante la vía chilena al socialismo, 1970-1973”, en *Izquierdas*, n°21, octubre de 2014.

Undevelopment in Latin America, de Frank, una publicación que estableció los marcos de lo que luego se conoció como la TD.⁵²

El golpe de Estado en Brasil que derrocó en 1964 al presidente João Goulart y que dio inicio a una larga dictadura militar, provocó la persecución y el consecuente exilio de muchos académicos, entre quienes estuvieron los dos intelectuales que aquí tratamos. Marini salió del país hacia México cuatro meses después del golpe por decisión de Política Operaria (Polop) —una organización política de izquierda que Dos Santos, Bamberira y Marini habían contribuido a fundar— donde se reencontraría con Frank, quien oficiaba como docente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Inconvenientes con la Secretaría de Gobierno encargada del control de exiliados —ligados a su intervención política— hicieron que el académico renunciara a su condición de exiliado para poder dirigirse hacia un nuevo horizonte. Así fue como, en noviembre de 1969, Marini llegó a Chile, donde trabajó en las ciudades de Concepción y Santiago, inmersas en un ambiente de intensa movilización política. A fines de 1970 Marini se incorporó al CESO, institución que contribuyó a configurar su estadía en ese país como “una de las fases más productivas” de su vida intelectual, según su testimonio retrospectivo.⁵³ A diferencia de Harnecker, cuando Marini puso en marcha el proyecto *Chile HOY* junto con algunos de sus colegas del Centro ya traía una vasta experiencia en el mundo de las revistas.⁵⁴ Por otra parte, Theotônio Dos Santos viajó de Brasil hacia Chile en 1966, donde el sociólogo brasileiro Florestan Fernández le ayudó a incorporarse al CESO. Un año después, el académico logró conformar un grupo abocado al problema de la dependencia en América Latina,⁵⁵ donde Dos Santos fue

⁵² Marini, Ruy Mauro, “Memoria de Ruy Mauro Marini”, *op. cit.*, p. 6. El rol protagónico de Frank en la UnB junto con la producción teórica de Dos Santos, Bamberira y Marini, plantaron las semillas de la TD como una respuesta crítica a las nociones desarrollistas de la CEPAL, las cuales no daban cuenta de las economías dependientes como un atributo imprescindible del capitalismo global. *Ibid.*, p. 4; Lozoya López, Ivette, *op. cit.* p. 266.

⁵³ Marini, Ruy Mauro, “Memoria de Ruy Mauro Marini”, *op. cit.*, p. 17.

⁵⁴ Durante los años sesenta, aún en Brasil, Marini se inició en el periodismo como corresponsal de la agencia de prensa cubana *Prensa Latina* y trabajó para el Grupo Unión Metropolitana de Estudiantes, el cual publicaba el encarte dominical *O Metropolitano* del periódico *O Diário de Notícias*. Luego, durante su exilio, colaboró para las revistas *Foro Internacional* (brasileña), *Monthly Review* (la versión en español que se editaba en Buenos Aires), *Cuadernos Americanos*, *Pensamiento Crítico* (cubana), *Tricontinental* (cubana), *Desarrollo Indoamericano* (colombiana), entre otras publicaciones gráficas del continente. *Ibid.*

⁵⁵ Lozoya López, Ivette, *op. cit.* p. 265.

presentando las primeras definiciones sobre la dependencia.⁵⁶ Esta noción fue definida como una “situación condicionante”:⁵⁷

Por dependencia entendemos una situación en que la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la cual la primera se encuentra sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre estas y el comercio mundial, toma la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y ser autosustentables, mientras que otros países (los dependientes) sólo pueden hacerlo como un reflejo de esa expansión, que puede tener un efecto positivo o negativo en su desarrollo inmediato.⁵⁸

La definición discutía y dialogaba con las concepciones desarrollistas de la CEPAL y ponía el acento en una economía mundial interdependiente,⁵⁹ enfocándose en las economías dependientes, especialmente América Latina, lo que abrió un panorama de discusiones emergentes en el CESO. Los estudios del grupo Teoría de la Dependencia fueron adquiriendo tal influencia que llevaron a Theôtonio Dos Santos a ser el director del Centro durante los últimos años del gobierno popular. Por otro lado, en lo que refiere a los vínculos con la política, poco después de la asunción de Allende, Dos Santos y Roberto Pizarro —miembro del grupo de la TD del Centro— recibieron la propuesta de convertirse en miembros del PS, lo que provocó que Dos Santos estableciera vínculos con muchos de sus líderes.⁶⁰ Esto habla también de los sólidos lazos entre el CESO y el gobierno de Allende, el cual, según Cristóbal Kay, se apoyó ampliamente en la TD.⁶¹ Ajustada o no esta apreciación, resulta un hecho que desde el Centro se forjó una significativa capacidad para incidir en algunas de las políticas del gobierno popular y en las disputas de la izquierda local.

⁵⁶ Dos Santos, Theôtonio, “Crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, Boletín CESO n°3, Universidad de Chile, Santiago, 1968; Dos Santos, Theôtonio, “Dependencia y Cambio social”, Santiago de Chile, CESO-Universidad de Chile, 1970.

⁵⁷ Dos Santos, Theôtonio, “The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America”, en Bernstein, Henry (Ed), *Underdevelopment and Development: The Third World Today*, Harmondsworth, Penguin Books, 1973, pp. 57-80.

⁵⁸ Dos Santos, Theôtonio, “The structure of dependence”, en *The American Economic Review*, 60 (2), pp. 231-236.

⁵⁹ Kay, Cristóbal, “Theôtonio Dos Santos (1936-2018): intelectual revolucionario y pionero de la Teoría de la Dependencia”, en *El trimestre económico*, n°349, vol. LXXXVIII, enero-marzo del 2021, p. 289.

⁶⁰ *Ibid.*, 279.

⁶¹ *Ibid.*

En definitiva, bajo los debates de las ciencias sociales latinoamericanas del periodo, en el CESO se concentraron académicos del continente, quienes mediante redes productivas enriquecieron las discusiones en torno al desarrollo y la dependencia de la región. Además, esto fue impulsado con la victoria electoral de la Unidad Popular, que hizo del Chile de principios de los 70 un lugar atractivo tanto en lo teórico como en lo político. A los dos años de gobierno, la crisis político-económica que enfrentó el país hizo que algunos de estos intelectuales llevaran adelante una revista con la clara intención de recuperar las alianzas dentro de los distintos sectores de izquierda, lo que era además muy coherente con su equipo editor, conformado por académicos, militantes o simpatizantes de los distintos partidos y organizaciones de izquierda en Chile. Entre ellos hemos recuperado ciertos aspectos de las trayectorias de Marta Harnecker, Theôtonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, porque fueron ellos quienes, junto con Pío García, más participaron con notas propias en los espacios que *Chile HOY* habilitaba para sus reflexiones.

Una constelación mediática de contrainformación

El programa de la UP planteó la importancia de reorientar los medios masivos hacia un carácter pedagógico y la consecuente eliminación de su estructura comercial, dando protagonismo a las organizaciones sociales para combatir la monopolización de los medios de comunicación.⁶² Sin embargo, esta gran apuesta cultural del gobierno se desarrolló frente a una organización de medios que no pudo ser intervenida con políticas de compra o expropiación,⁶³ por lo cual Allende gobernó “con una estructura de medios hegemonizada por el criterio comercial y una línea editorial opositora”.⁶⁴

Más allá de que *Chile HOY* no fue orgánica a ningún partido, organización o institución, atendiendo a la coyuntura podemos decir que sí hizo parte de esta constelación cultural heterogénea y múltiple que propuso alternativas al criterio comercial: como ya lo hemos mencionado, desde la reflexión intelectual y política la

⁶² Programa Unidad Popular, Santiago de Chile, 1969, pp. 31-32.

⁶³ Esto tuvo que ver, sobre todo, por una serie de convenios firmados entre la UP y la Democracia Cristiana (DC) mediante los cuales se aseguraban a Allende votos parlamentarios con el compromiso de que la UP “respetara la libertad de expresión”, esto es, los medios de comunicación de masas quedaban protegidos por un régimen de excepción que los resguardaba de expropiaciones sin respaldo de ley. Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, op. cit., p. 80.

⁶⁴ *Ibid.*

revista tuvo como principal objetivo contribuir a la unidad de una izquierda cada vez más polarizada. Estos objetivos se explicitaron en su declaración de intenciones:

Esta revista no se presenta. Estimamos que usted al leerla comprenderá por sí mismo los objetivos que la alientan y la manera como nos proponemos realizarlos. Sólo queremos advertirle que este semanario no expresa la opinión de partido político alguno. Por el contrario, se propone recoger y presentar todas las opiniones y planteamientos de quienes luchan por la construcción del socialismo en nuestro país.⁶⁵

Como hemos visto, su posicionamiento dentro de esta constelación de medios se hizo bajo los lazos estrechos con el CESO y algunos partidos políticos de izquierda donde militaban sus académicos. A su vez, *Chile HOY* estableció otro vínculo, quizás más sutil pero también relevante en tanto que advierte sobre su lugar en tanto medio que hizo frente a la estructura comercial y liberal de la comunicación: cada uno de sus números se imprimieron en los Talleres Gráficos de la Editorial Nacional Quimantú, una editorial que tras sufrir problemas de solvencia económica fue comprada por el Estado en 1971, transformándose rápidamente en referente cultural del gobierno para llevar adelante la política de democratización de la cultura y hacer frente a la estructura cultural y de medios dominante.⁶⁶ Sin depender de manera directa de Quimantú, la impresión dentro de sus Talleres habla de la cercanía con la Editorial y con la política cultural del gobierno.

Aproximación descriptiva de la revista

Además de Alberto Martínez, Pío García, Marta Harnecker, Theôtonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini —a quienes ya hemos presentado—, también hicieron parte del comité editor el economista Jaime Barrios, militante socialista y gerente general del Banco Central durante el gobierno de la UP, y Enrique París, médico personal y asesor

⁶⁵ “Nuestro primer número”, *Chile HOY*, n°1, 16-22 de junio de 1972, p. 3.

⁶⁶ Alborno César, “La cultura en la Unidad Popular: porque esta vez no se trata de cambiar un presidente”, *op. cit.* Quimantú adquirió tal protagonismo en la disputa cultural que los órganos de opinión de los sectores dominantes dedicaron un fuerte y constante cuestionamiento sobre su estatización y política editorial. Zarowsky, Mariano, “El *laboratorio chileno*: configuración de una disposición intelectual”, *op. cit.*, p. 101.

de Salvador Allende en materia de educación superior.⁶⁷ Por su parte, el equipo de redacción estuvo integrado por los periodistas Víctor Vaccaro Guzmán, quien también trabajó para la revista *Punto Final* y el diario *Ultima Hora*; el uruguayo Ernesto González Bermejo; Augusto Olivares, uno de los fundadores de *Punto Final*; Germán Marín, editor también de la revista *Cormorán*; Faride Zerán⁶⁸ y Jorge Modinguer. Por su parte, el encargado de la fotografía y editor gráfico fue el fotógrafo Armindo Cardoso. Asimismo, entre sus dibujantes estuvieron Oscar Conti (*OSKI*), José Palomo Fuentes (*Palomo*), Sergio Harnecker, *Lucho*, José Varas Santibáñez (*Varilla*) y Yenía Dumnova (*Yenia*). Los editores fueron Darío Carmona (cultural), Gustavo González (económico) y Alfonso Varela (Internacional). Finalmente, la revista tuvo como enviados especiales a Buenos Aires a los periodistas Teófilo Villagrán y al uruguayo Daniel Waksman. También escribieron sobre la Argentina los periodistas Luis Vignolo y Emilio Morales. Entre otros, la labor de todos estos profesionales de las ciencias sociales y del periodismo hizo posible el desarrollo del proyecto revisteril.

Por otra parte, cada ejemplar de *Chile HOY* tuvo, en términos generales, un total de treinta y dos páginas. Su diseño fue bastante estructurado y cambió muy pocas cosas a lo largo de sus salidas semanales. Bajo la base del color negro, los números fueron variando entre el rojo, naranja, azul, verde y amarillo, ofreciendo cierta variedad en ese aspecto. En la parte superior izquierda de sus tapas se ubicó un cintillo con alguna frase llamativa. A su lado, en el centro apareció el logo y, por último, en la derecha se situó la información sobre la fecha, precio y número. Por su parte, tanto en las tapas como en el interior, el semanario conjugó imagen —fotografías y dibujos— y texto como un recurso continuo, lo que le permitió lograr notas más completas en sus abordajes, o, en otras palabras, semánticamente más acabadas.⁶⁹

⁶⁷ Briseño, Laura, “El semanario Chile Hoy y el proyecto de la vía chilena al socialismo (1972-1973), en *Palimpsesto* vol. 11, n°19, julio-diciembre de 2021, p. 104. Durante el golpe de Estado de 1973, ambos intelectuales se encontraban junto a Allende en el Palacio de la Moneda. Tras los acontecimientos fueron detenidos y desaparecidos. Sus restos fueron encontrados en Peldehue durante la primera década del siglo XXI.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 112.

⁶⁹ Cuando hablamos de texto e imagen apuntamos a dos formas de representación que se exceden entre sí y que, por lo tanto, nunca llegan a confundirse completamente. Véase Burkart, Mara, “Introducción”, en *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017, p. 20.

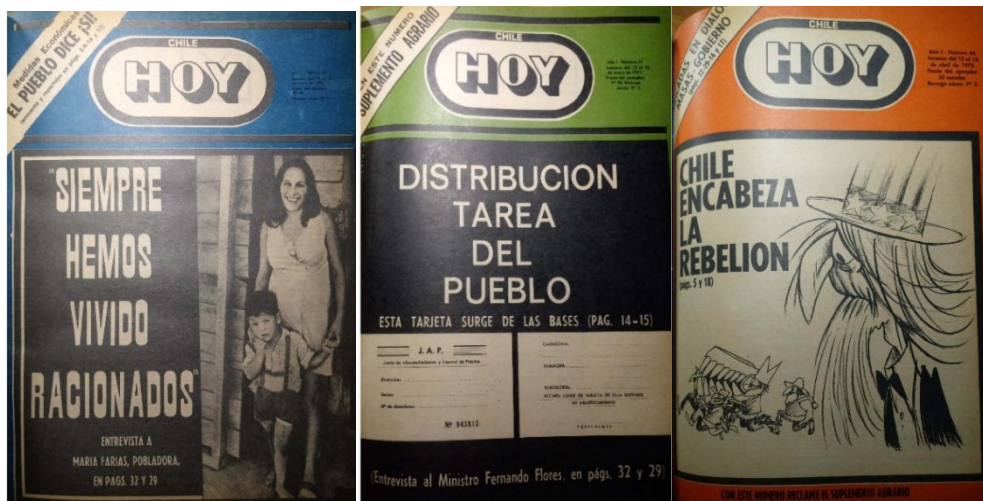


Ilustración 3 Respectivamente, Chile HOY n°32, n°31 (enero, 1973) y n°44 (abril, 1973), portadas.

La construcción de notas periodísticas con texto e imagen comenzaba a generalizarse en la cultura global. Durante los años sesenta/setenta emergió y se consolidó a nivel mundial una cultura de la imagen⁷⁰ donde las ilustraciones tuvieron un lugar central.⁷¹ En este sentido, si bien el carácter estándar del diseño de *Chile HOY* refleja que el interés del equipo estuvo más enfocado en el contenido textual, el uso permanente de ilustraciones no sólo dotó a la revista de una representación de distinto orden —con respecto al texto— sino que sumó en atractivo. Este recurso visual que enriqueció el significante de los temas tratados se conjugó con la decisión editorial de publicar en la segunda página —la siguiente a la portada— la sección “Buzón”, donde aparecieron reflexiones sobre el contexto general y puntual de los trabajadores de distintas zonas de la economía y el país. Como veremos más adelante, este aspecto es de suma importancia ya que configuró una posición de enunciación intelectual y, por lo tanto, sostuvo una estrecha relación con la intervención de la revista. Sin embargo, lo que nos interesa en este momento es resaltar este recurso en tanto atractivo puesto que lo primero con lo que se encontraban los lectores al pasar la página era con la palabra de otros trabajadores de Chile, quienes eventualmente eran, al mismo tiempo, lectores del semanario.

⁷⁰ Trucco Dalmas, Ana, “Nuevo hombre, una revista como trinchera de la revolución”, *op. cit.*, p. 188.

⁷¹ Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, *op. cit.*, p. 77.

Así, bajo una comunicación de texto e imagen y con la jerarquización de la correspondencia con los lectores, el semanario presentó las siguientes secciones: “Nacional”, donde las noticias compartieron espacio con reflexiones firmadas por los integrantes del comité editor en torno a los problemas sociales, políticos y económicos de la actualidad del país; “Economía”, un tema de particular interés de la revista si recordamos las trayectorias de algunos de sus integrantes y los estudios impulsados desde el CESO; “Cultura”, donde aparecieron referentes de la intelectualidad chilena y latinoamericana, quienes desplegaron reflexiones sobre su trabajo y el lazo a partir del cual este se había formado con los procesos de cambio social del país andino y del continente; “Internacional”, espacio nutrido gracias al trabajo de los diferentes corresponsales —y enviados especiales— que el semanario tenía en distintos lugares del mundo, así como con los aportes de las agencias de noticias *Prensa Latina*, *Inter Press Service* (IPS) y *Agence France Press* (AFP). Posteriormente, las últimas páginas integraron por lo general una entrevista —patrocinada en tapa— realizada a importantes figuras políticas. Junto a esto *Chile HOY* presentó una cartelera de cine, teatro y arte en general.



Ilustración 4 Presentación de secciones del semanario Chile HOY

Dentro de estas secciones, a lo largo de las publicaciones, fueron apareciendo subsecciones, entre las cuales destacamos —ya que dialogan con nuestro problema—

“Brújula Latinoamericana” dentro de “Internacional”, donde se llevó adelante un abordaje sobre los diferentes países de América Latina y los procesos de transformación que en ellos se desarrollaban. También aparecieron “Tinta Fresca” y “Punto de Vista” como espacios de opinión y reflexión sobre la política local e internacional. Por último, en “Tiene la Palabra” se dio voz mediante entrevistas a figuras y organizaciones políticas internacionales, donde aparecieron las organizaciones armadas argentinas.

La revista *Chile HOY* fue un proyecto gráfico, periodístico y académico surgido en un contexto regional de radicalización política y expectativa revolucionaria. Apareció hacia el final del gobierno de Salvador Allende, es decir, tras los procesos de reforma que marcaron la universidad chilena en los años sesenta y en el marco de altos niveles de organización y movilización popular y obrera que desembocaron en la elección inédita de un gobierno que aspiró a realizar una transición socialista en el marco de las instituciones vigentes. Los intelectuales de *Chile HOY*—provenientes en buena medida del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)—destacaron por sus trayectorias académicas, a partir de lo cual dejaron su huella en la perspectiva y el perfil que asumió la revista. Durante el gobierno de Allende se llevó adelante una serie de políticas culturales que hicieron frente a la estructura liberal de medios, lo que posibilitó la conformación de una constelación plural de comunicación contrainformativa, en la que se posicionó el semanario. En fin, todos estos aspectos contribuyeron a formar el lugar desde el cual *Chile HOY* intervino en los debates de la izquierda chilena hacia el final del gobierno popular.

CAPÍTULO II. Cultura y poder popular

En el presente capítulo abordaremos el modo en que se moduló la intervención de la revista. Para esto, expondremos el debate que polarizó a la izquierda chilena entre “gradualistas” y “rupturistas”, dentro del que la revista tomó posición. Presentaremos, en primer lugar, la *cuestión del poder popular*, afinador privilegiado del posicionamiento que nos interroga. En estrecha relación con esto, desarrollaremos las marcas en la revista de la teoría de la dependencia en tanto perspectiva y de los conceptos de la izquierda coyuntural que otorgaron legitimidad a sus intelectuales para opinar sobre problemas y proponer soluciones. Además, en el plano cultural ahondaremos en la estrategia de vinculación de los medios de comunicación dominantes con sectores políticos determinados. Por último, profundizaremos sobre el modo en que fue narrado el debate sobre la formación de una “nueva” cultura dentro de sus páginas.

Durante la presidencia de Salvador Allende se fue acentuando al interior de las izquierdas un disenso en torno a las formas que debía tomar del proceso político, lo que provocó una división entre dos polos: los llamados “gradualistas” y “rupturistas”.⁷² Para los primeros, donde se situaban el Partido Comunista (PC), un sector del Partido Socialista (PS), el mismo Salvador Allende, entre otras organizaciones, las condiciones de Chile hacían improbable una transición por la vía armada, por lo que, sostenían, el camino al socialismo debía darse por etapas. Por su parte, los segundos, donde estaban la mayoría del PS, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) bajo la dirección de Oscar Guillermo Garretón, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, que actuaba por fuera de la Unidad Popular), argumentaban que la “dominación imperialista” contradecía la posición de los gradualistas, ya que, en su perspectiva, era impracticable una revolución social por la “vía pacífica”, por lo que la lucha armada era un paso imprescindible en la transformación social de Chile.⁷³

⁷² Pinto Vallejos, Julio, “Hacer la revolución en Chile”, en *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005, pp. 15-32.

⁷³ *Ibid.*

Este problema político circulaba en los debates intelectuales, donde uno de sus ejes centrales fue el del *poder popular*, un sintagma que se extendió como *cuestión pública*, que apuntó a la capacidad de organización y decisión de los sectores populares y obreros de Chile. Puntualmente, se trató de una de las banderas que el sector rupturista fue levantando con fuerza desde 1971, cuando las presiones de los sectores reaccionarios se hicieron fuertes y el gobierno de Allende empezó a padecer limitaciones políticas para avanzar sobre sus objetivos. El *poder popular* fue la consigna con la cual la izquierda aglutinada en el llamado “polo revolucionario” concentró sus energías durante el último período del gobierno.⁷⁴ Al respecto, en las declaraciones del periódico *El Rebelde* —órgano oficial del MIR— se dirigieron críticas a los sectores “gradualistas” del gobierno sosteniendo que la efectiva participación de las masas era lo único que garantizaría la solidez y fuerza de ese mismo gobierno.⁷⁵

Estos sectores —publicó el periódico— han enmarcado su hacer político en un cuidadoso respeto de la legalidad burguesa, lo cual no sólo limita gravemente las posibilidades de llevar a cabo las reformas programadas, sino que además fortalece y legitima las instituciones de poder de la burguesía. Estos sectores además de golpear ofensivamente el aparato estatal de la burguesía, han desperdiciado los recursos que ofrece el control del gobierno para hacer una agitación y propaganda que prepare a las clases trabajadoras para la conquista del poder: por el contrario, su actitud defensiva más bien ha contribuido *a crear el mito y la confusión* de que las masas trabajadoras están hoy en el poder, cuando en realidad el poder sigue en manos de la burguesía.⁷⁶

Entre 1970 y 1973 el movimiento obrero chileno consolidó niveles inéditos de organización, movilización e intervención política. Fue el periodo de mayor participación política y social de la población chilena y el de mayores conquistas para la clase obrera.⁷⁷ No obstante, como vimos, para los sectores “rupturistas” esta era una batalla que aún había que dar. Este problema se enlazó estrechamente con la pregunta

⁷⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁷⁵ *El Rebelde* (Tercera Época), n°9, diciembre de 1971.

⁷⁶ *Ibid.* El subrayado es nuestro.

⁷⁷ Gaudichaud, Franck, “Construyendo ‘Poder Popular’: el movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la Unidad Popular”, en Pinto Vallejos, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005, p. 86.

por la formación de una “nueva” cultura, donde desde proyectos como Quimantú —en tanto política cultural referente del gobierno— o las mismas ciencias sociales —atravesadas por una “reformulación de orden teórico epistemológico”⁷⁸ que habilitaba una nueva relación entre académicos y mundo social— se enriquecía y complejizaba el debate. Como veremos, estas cuestiones coyunturales resultan importantes para comprender el modo en que *Chile HOY* desplegó su intervención intelectual en el proceso chileno.

Modulación de la posición de enunciación

De forma ininterrumpida la segunda página del semanario —donde se asentó la sección “Buzón”— fue introducida por las siguientes palabras:

Chile HOY abre esta página para recibir correspondencia de los trabajadores chilenos. Nuestro propósito es que se expresen aquí las inquietudes de nuestros corresponsales acerca de la marcha del proceso en general, o, más específicamente, del centro de trabajo respectivo. Las cartas no deben superar las dos carillas, escritas a máquina, doble espacio, o a mano con letra clara y deben acompañarse del nombre, edad y centro de trabajo del remitente.⁷⁹

Como lo mencionamos en el capítulo anterior, en este espacio se publicaron textos de distintos trabajadores de Chile enviados mediante correspondencia a los editores de la revista. Estos trabajadores —a su vez lectores de la revista— provinieron de diferentes sectores de la economía⁸⁰ y en su gran mayoría estaban agremiados. En “Buzón” emergieron debates sobre temas tratados en números previos, denuncias a patrones, descripciones sobre el surgimiento de organizaciones obreras, reflexiones sobre decisiones del gobierno, entre muchos otros asuntos.

⁷⁸ Garretón, Manuel Antonio, “Alcances de este número especial”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, n°10, CEREN, Santiago de Chile, diciembre de 1971, p. 7; Zarowsky, Mariano, “El laboratorio chileno: configuración de una disposición intelectual”, en *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Buenos Aires, Biblos, 2013, p. 76.

⁷⁹ “Buzón”, *Chile HOY*, n°1, 16-22 de junio de 1972, p. 2.

⁸⁰ Algunos de estos sectores fueron: industria de soldaduras (INDURA), construcción, textil, educación, arrendatarios, pobladores y campesinos. Por su parte, en algunas ocasiones representantes estudiantiles también aparecieron en esta sección.

Este es un punto sumamente valioso puesto que contribuyó a construir la posición de enunciación intelectual de la revista y de su equipo. Situar al “Buzón” en la segunda página implicó una jerarquización de la voz de los trabajadores que enviaban correspondencia y, a su vez, su denominación como “corresponsales” acentuó dicha preponderancia. En un marco de profundización de la polarización de la izquierda local entre “rupturistas” y “gradualistas” y la intensificación de los debates en torno al *poder popular*, *Chile HOY* buscó contribuir a liquidar dicha polarización dirigiendo una crítica a sectores y líderes del gobierno por la falta de medidas concretas que impulsaran la organización política de base e incrementaran la capacidad de decisión de los sectores populares y obreros. Esta intervención estuvo modulada por la mirada de los editores del semanario. Ruy Mauro Marini llegó a sostener que, frente a la “avanzada del fascismo”, la lucha que se debía dar desde la izquierda debía apuntar a atraer a las masas.⁸¹ Por su parte, Pío García criticó a la UP y al gobierno por no terminar de traducir las palabras oficiales en “iniciativas concretas y de masas”.⁸² En línea con esto, Marta Harnecker apuntó a la falta de información sobre las políticas del gobierno en los sectores populares como un serio problema del que la UP debía hacerse cargo, ya que esto imposibilitaba una práctica central para el proceso: la discusión de proyectos con los trabajadores mediante una estrecha unión entre el dirigente y las bases.⁸³ En relación con esto, la directora del semanario propuso avanzar hacia una política de distribución donde las masas populares tuvieran un papel organizado y activo desde la base para llevar adelante las tareas de distribución de productos en los barrios populares.⁸⁴

Lo significativo aquí es que “Buzón” jugó un rol fundamental en el perfilado de la revista, puesto que otorgó legitimidad a la palabra de los intelectuales del comité editor cuando estos publicaban sus reflexiones en las páginas sucesivas, contribuyendo a conformar un lugar de enunciación desde el cual se concretó su propia inscripción en el proyecto. Este lugar de enunciación se lee con claridad en el número 52, en el que se celebró un año de trabajo ininterrumpido de *Chile HOY*. Allí, Marta Harnecker manifestó el convencimiento colectivo del proyecto revisteril. Sus palabras expresaron la voluntad paradójica de otorgarle primacía al destinatario del proyecto:

⁸¹ Marini, Ruy Mauro, “El fascismo hoy”, *Chile HOY*, n°41, 23-29 de marzo de 1973, p. 4.

⁸² García Pío, “Avanzar ahora”, *Chile HOY*, n°41, 23-29 de marzo de 1973, p. 4.

⁸³ Harnecker, Marta “Hacia una organización efectiva del pueblo”, *Chile HOY*, n°35, 9-15 de febrero de 1973, p. 4.

⁸⁴ Harnecker, Marta “Hacia una política de distribución”, *Chile HOY*, n°40, 16-22 de marzo de 1973, p. 4.

el pueblo es el verdadero protagonista de este proceso (...) hemos hecho un especial esfuerzo por recoger, *cuantas veces hemos podido*, la opinión directa de las masas (...) la conciencia y combatividad de la clase obrera han estado muy por encima de la conducción política realizada por la Unidad Popular.⁸⁵

Como se observa, hay una limitación propia de la función intelectual donde la autoridad no puede ser suprimida, a pesar de las intenciones del proyecto por ubicar al *pueblo* al mando del proceso.

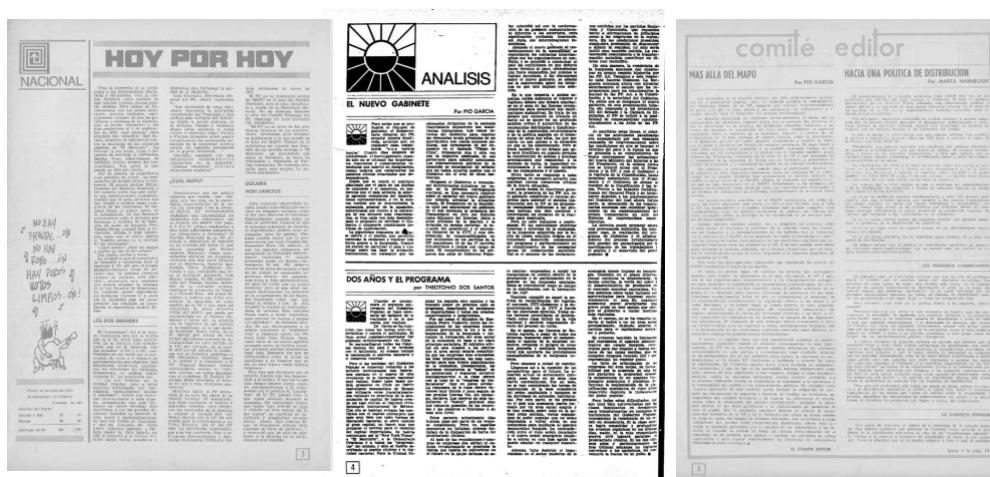


Ilustración 5 Chile HOY, secciones Hoy por Hoy, Análisis y Comité Editor.

La sección “Hoy por Hoy” (página 3) estuvo dedicada a informar y comentar sobre uno o varios temas del acontecer político.⁸⁶ Estos textos fueron firmados por Jorge de la Serna hasta el número 22 (10-16 de noviembre de 1972), cuando el formato se modificó.⁸⁷ Sin firma de autor, la sección renovada reunió en la misma página múltiples temas de actualidad, desarrollados sintéticamente y acompañados por una ilustración de crítica política ligada a dichas temáticas. A partir del número 41,⁸⁸ el

⁸⁵ Harnecker, Marta, “Chile HOY: primer año”, *Chile HOY*, n°52, 8-14 de junio de 1973, p. 4. El subrayado es nuestro.

⁸⁶ Briseño, Laura, “El semanario Chile Hoy y el proyecto de la vía chilena al socialismo (1972-1973), *Palimpsesto* vol. 11, n°19, julio-diciembre de 2021, p. 110.

⁸⁷ “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°22, 10-16 de noviembre de 1972, p. 3.

⁸⁸ “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°41, 23-29 de marzo de 1973, p. 3.

formato se mantuvo pero apareció bajo la firma del jefe de redacción y editor, José Cayuela.⁸⁹ El problema de los medios y la comunicación; el “fascismo”, término en el que estos periodistas agruparon las maniobras de distintos sectores de la derecha chilena para desestabilizar al gobierno popular; la presencia de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en Chile; y las duramente criticadas decisiones políticas de la Democracia Cristiana, fueron algunos de los temas sobresalientes que constituyeron “Hoy por Hoy”. La sección fue enriquecida a partir del número 22 con una nueva puerta de reflexión intelectual: “Análisis”, que desde el número 30 pasó a denominarse “Comité Editor”.⁹⁰ Ubicada en la página 4, los académicos de la revista publicaron allí sus reflexiones en torno a una serie de perspectivas y conceptos teórico/políticos donde, desde las ciencias sociales, propusieron al gobierno una serie de políticas concretas. En este sentido, los intelectuales del equipo plantearon medidas urgentes a partir de una intensa crítica no sólo a los sectores de derecha, sino también a la misma izquierda que tenía que avanzar, según ellos, hacia la consolidación real y definitiva del *poder popular*. Temas como la educación y los estudiantes, el Estado y la burocracia, la falta de dialogo entre gobierno y pueblo, la política de distribución ligada a la expropiación de empresas y el control de precios, entre otros, fueron movilizados desde lo que anteriormente denominamos como un desplazamiento teórico-epistemológico que vivieron las ciencias sociales durante el periodo en Chile.

En suma, lo que se configura es una imagen de *Chile HOY* abierta a la participación popular, donde la cuestión del *poder popular* fue el modulador privilegiado. Los intelectuales que motorizaron la revista pudieron elaborar una posición de enunciación que los construyó como actores legitimados por un saber especializado que, no obstante, propuso canales de participación al lector, al que presentaron o asumieron como trabajador.

⁸⁹ Lastimosamente, sobre Jorge de la Serna contamos con escasa información. Por su parte, José Cayuela nació en Pamplona, España. Llegó a Chile con sus padres como parte de la diáspora de millares de españoles que migraron por la Guerra Civil. En el país andino fue periodista de la revista *Chile HOY*, el diario *Ultima Hora* y el Canal 9 de televisión. Rojas Valdebenito, Wellington “José Cayuela y una dama de lila y negro”, *La Tribuna*, Los Ángeles, 1991, p.3.

⁹⁰ “Comité Editor”, *Chile HOY*, n°30, 5-11 de enero de 1973, p. 4.

Poder de explicación y proposición. Una mirada “rupturista”

La transformación que las ciencias sociales experimentaron en Chile a partir de la reforma universitaria aportó capital simbólico a sus científicos, lo que los ubicó en el campo de poder coyuntural. Por eso, formaciones culturales con raíces en redes académicas tuvieron una significativa capacidad para posicionarse y movilizar diferentes campos de la sociedad. *Chile HOY* fue una de estas formaciones. La convergencia en la revista de las trayectorias intelectuales de Marta Harnecker, Pio García, Theôtonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, entre otros., refleja las nuevas intersecciones entre ciencias sociales y mundo social que se iniciaron con la reforma y que tuvieron su auge durante el gobierno de Allende.

No cabe duda que en la coyuntura actual, cuando las fuerzas populares están empeñadas en ganar el parlamento, al mismo tiempo que se esfuerzan por crear organizaciones de poder popular en la base, para combatir desde esa trinchera, en forma más eficaz, al enemigo que está empeñado en cercar al pueblo a través del desabastecimiento y el mercado negro, la batalla contra el sectarismo, el burocratismo y la deshonestidad se hace cada vez más urgente y actual. Pero ¿qué son precisamente el sectarismo y el burocratismo y por qué perjudican tan gravemente al movimiento popular?⁹¹

La pregunta con la que termina el fragmento de Harnecker da cuenta de la fuerte impronta pedagógica que animaba su intervención intelectual. Esto está estrechamente relacionado a su precedente vínculo con Louis Althusser: la producción conjunta que emergió a partir de ese lazo intelectual estuvo fuertemente marcada por los objetivos pedagógicos que motorizaron la labor de Harnecker en pos de una *traducción* del marxismo al movimiento obrero latinoamericano.⁹² La cita evidencia la puesta en marcha de una función intelectual que la validaba para proponer una serie de problemas de coyuntura y fundamentar la importancia política de superarlos.

Ideas y nociones como “burocracia”, “burocratismo”, “reformismo”, “poder”, “imperialismo”, “fascismo”, “información como mecanismo central de dominación”, “democracia”, “paz social”, “pedagogía”, “pueblo y masas”, entre muchas otras,

⁹¹ Harnecker, Marta, “Males a combatir”, *Chile HOY*, n°30, 5-11 de enero de 1973, p. 4.

⁹² Starcenbaum, Marcelo, *Marta Harnecker. La pedagogía del marxismo, op. cit.*

operaron en el marco de un proceso donde el conocimiento científico buscó conectarse y dialogar estrechamente con la sociedad y los debates políticos que la atravesaron. Así, Theôtonio Dos Santos reflexionó —después de escribir un análisis histórico del devenir del capitalismo desde el siglo XIX— sobre el imperialismo, las empresas multinacionales y los Estados nacionales:

(...) los intereses del capital internacional, hoy día encarnado en las empresas multinacionales, se hacen carne y uña con su Estado nacional de origen, que no solamente representa en este nuevo contexto los intereses nacionales sino que asume directamente la función de líder, gerente y defensor de los intereses del sistema capitalista mundial que se identifica directamente con los intereses de la célula de este sistema: las empresas multinacionales.⁹³

Marta Harnecker, Dos Santos —y los demás científicos sociales del comité editor— hicieron operar desde el campo de poder un conocimiento teórico/político que habilitó la elaboración de propuestas sobre las urgencias que la izquierda debía poner en su agenda.

Lo que marcaba el camino era el *poder popular*. Dos Santos, sosteniéndose en el *Qué hacer* de Lenin, desplegó un análisis sobre el protagonismo del movimiento obrero chileno, “un ejemplo de organización e intervención”. El intelectual brasileño reivindicó la intervención de las empresas, las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), los cordones industriales y los comandos comunales, como ejemplos de organización y fuerza obrera.⁹⁴ A partir de esto, Theôtonio Dos Santos refirió a la capacitación de los trabajadores —cultural, científica y técnica— como un problema nacional, que

⁹³ Dos Santos, Theôtonio, “Corporaciones multinacionales, imperialismo y Estados nacionales”, *Chile HOY*, nº27, 15-21 de diciembre de 1972, p. 4.

⁹⁴ Las Juntas de Abastecimiento y control de Precios (JAP) nacieron en el segundo semestre de 1971. Producto de una fuerte organización del movimiento de pobladores, las JAP fueron una experiencia novedosa mediante la que los pobladores ejercieron un protagonismo central en el control de los precios y la distribución de productos de primera necesidad en las zonas populares de Santiago y el país. Garcés, Mario, “Construyendo ‘las poblaciones’: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en Pinto Vallejos, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005, p. 77. Por otra parte, los cordones industriales y los comandos comunales fueron organizaciones unitarias y transversales con base territorial que posibilitaron la unión de diferentes sindicatos de cada sector industrial. Fueron agrupaciones de carácter horizontal que actuaron, mediante la ocupación de fábricas, unívocamente contra el boicot patronal. Gaudichaud, Franck, *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, op. cit.

permitiría al movimiento obrero combatir al “obrerismo”, esto es, la tendencia del movimiento obrero, educado por el liberalismo, a preocuparse sólo por sus intereses corporativos o particulares. “Su superación lograra que la clase obrera asumiera la dirección de la sociedad”, concluyó el sociólogo.⁹⁵ En esta línea, Dos Santos apuntó contra la idea de “paz social”, argumentando que el camino que debía tomar el gobierno popular era el de la “profundización de la lucha de clases” y no el del “reformismo”. Afirmó que era “cada vez más necesario desplazar hacia los trabajadores, pobladores y dueñas de casa, las tareas de organización del abastecimiento, producción y distribución”.⁹⁶ Lo que estuvo bajo estas proposiciones fue uno de los puntos significativos que dividió a gradualistas de rupturistas, esto es, o la revolución debía desarrollarse “desde arriba”, con el gobierno como conductor privilegiado (posición gradualista), o “desde abajo”, “alimentada y dirigida personalmente por los trabajadores”⁹⁷(posición rupturista). En esta línea, Pío García reflexionó sobre las “contradicciones del Estado burgués”, estructurado bajo el “principio liberal de división de poderes”, y afirmó que el propósito central de la UP era —debía ser— “desarrollar el poder popular para reemplazar al Estado burgués” ya que “sólo el desarrollo del poder popular constitu[ía] el soporte orgánico de un nuevo Estado”.⁹⁸ En la misma línea, Marta Harnecker apuntó contra el “sectarismo”. Al calificarlo como uno de los “males a combatir”, resaltó la necesidad de “dar el poder a las masas sobre las decisiones del gobierno”.⁹⁹ La falta de un diálogo permanente y mutuo entre el gobierno y el pueblo fue, para la directora del *Chile HOY*, uno de los problemas centrales que la UP debía afrontar “para eliminar todo subjetivismo y burocratismo” y así, organizar y fortalecer el trabajo protagónico de las JAP, los comandos comunales y los cordones industriales.¹⁰⁰

Como se puede observar, cuando se trataba del *poder popular* había consenso en el comité editor de *Chile HOY*. Para recibir el año 1973, afirmaron bajo firma colectiva lo siguiente:

⁹⁵ Dos Santos, Theôtonio, “El gigante obrero”, *Chile HOY*, n°25, 1-7 de diciembre de 1972, p. 4.

⁹⁶ Dos Santos, Theôtonio, “¿Habrá paz social?”, *Chile HOY*, n°23, 17-23 de noviembre de 1972, p. 4.

⁹⁷ Pinto Vallejos, Julio, *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, op. cit., p. 31.

⁹⁸ García, Pío, “El poder popular”, *Chile HOY*, n°31, enero de 1973, p. 4.

⁹⁹ Harnecker, Marta, “Males a combatir”, op. cit.

¹⁰⁰ Harnecker, Marta, “Hacia una organización efectiva del pueblo”, *Op. Cit.*

Para que el Chile de hoy sea un cimiento inquebrantable de la patria socialista, hacemos votos porque en el nuevo año se haga más real y más fuerte la unidad de todos los revolucionarios; *más sólido y decisivo el poder de los trabajadores y el pueblo*; más amplia y vigorosa la respuesta a la confianza de todos los pueblos del mundo, simbolizados en la generosidad de Cuba y el heroísmo de Vietnam.¹⁰¹

A través de una revista de actualidad pudieron ejercer una función intelectual que los habilitaba a explicar coyunturas y proponer soluciones. De esta manera, bajo un contexto económico-político profundamente crítico, *Chile HOY* se inscribió en los debates de agenda de la izquierda local estableciendo un vínculo cercano con la posición “rupturista” que buscó fortalecer el *poder popular*.

Registro pedagógico y teoría de la dependencia

El costo accesible de cada número, el rol de los “corresponsales” en la sección “Buzón”, la decisión de explicar los conceptos y de usar un lenguaje comprensible y un abordaje detenido y claro del desarrollo histórico de diversos problemas sociales, demuestran que *Chile HOY* apuntó a un lector popular y obrero más que intelectual y “culto”. En este sentido, el uso de nociones propias de la izquierda del momento muchas veces precedió a recursos retóricos —como podía ser una pregunta o una ejemplificación de caso— para un desarrollo entendible de las ideas. A modo de ejemplo, retomamos el texto de Theôtonio Dos Santos sobre las empresas multinacionales:

(...) Pero, ¿qué son estas empresas multinacionales de que tanto se habla? América Latina ha sido terreno preferido por la acción de estos grupos económicos como la Standard Oil y la United Fruit, entre otros. Los trust y los carteles han controlado y monopolizado el comercio mundial y gran parte de los negocios nacionales desde el fin del siglo XIX hasta la década del 30, en la cual a consecuencia de la crisis económica mundial capitalista de 1929 se inicia un proceso de proteccionismo y autonomía económica que acentúa la lucha por los mercados internacionales y lleva a la Segunda Guerra Mundial.

¹⁰¹ El comité editor, “El nuevo año”, *Chile HOY*, n°29, del 29 de diciembre de 1972 al 4 de enero de 1973, p. 4. El subrayado es nuestro.

Después de esta, la economía capitalista tuvo que realizar importantes cambios para superar la crisis económica de los años 30 de la cual no habían salido aún, para recuperarse de la destrucción provocada por la guerra y para responder al desafío de un mundo colonial en rebelión y una economía socialista en expansión y fortalecimiento. Para enfrentarse a esta situación novedosa era necesario reforzar no solamente el papel del Estado en la economía (...), sino también aceptar en el plano internacional la hegemonía clara y patente de los Estados Unidos (...).¹⁰²

Lo que nos interesa de esta cita es ver cómo el estilo pedagógico se articuló con la teoría de la dependencia en tanto perspectiva proveniente de los estudios impulsados por el CESO, que integraron varios de los integrantes del comité editor de *Chile HOY*. Problemas sociológicos subrayados por la TD como las relaciones de dominación internacionales, el rol de las empresas multinacionales, la condición de dependencia, el capitalismo en tanto sistema global, entre otros, fueron presentados bajo un cuadro normativo de escritura sencilla de entender y constituyeron uno de los lentes principales para analizar a Chile.

(...) Estos hechos tienen gran interés para entender el desarrollo de las luchas anti-imperialistas en nuestro tiempo y particularmente en Chile. La posibilidad de la experiencia chilena y el carácter disfrazado que adoptó el bloqueo imperialista a Chile se deben en gran parte a las dificultades económicas y políticas que enfrenta el imperialismo en la etapa actual. Estas dificultades se van solucionando progresivamente y se va abriendo camino para una nueva coyuntura internacional marcada por un violento intento del imperialismo norteamericano de retomar sus posiciones perdidas y su incontestable hegemonía.¹⁰³

Retomando la pregunta por el modo de posicionamiento de la revista en la coyuntura, volvemos a encontrar en la postulación de una imagen de lector popular-obrero y en la puesta en práctica de un tono pedagógico la forma en que los integrantes de *Chile HOY* se legitimaron como intelectuales para ejercer su capital simbólico y direccionar el debate político cultural. Mediante este tratamiento los académicos de *Chile HOY*

¹⁰² Dos Santos, Theôtonio, “Corporaciones multinacionales, imperialismo y Estados nacionales”, *op. cit.*

¹⁰³ *Ibid.*

propusieron conclusiones sobre lo que consideraban los hechos de actualidad más relevantes.

Prensa dominante y actores políticos

El día en que “El Mercurio” desaparezca definitivamente de los kioscos y las puertas de las casas de Chile, o en que por lo menos su “línea” reaccionaria deba ceder a la presión de los nuevos tiempos, la revolución habrá triunfado en este sureño país.¹⁰⁴

Los debates sobre la “nueva” cultura afectaron directamente a los medios de comunicación y su estructuración. Los objetivos comerciales que hacían a su formación comenzaron a ser objeto de crítica en el contexto de polarización que vivía la izquierda. Poco antes de la salida de *Chile HOY* se realizó, en abril de 1971, la Primera Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda, que reunió a representantes de seiscientos cuarenta periodistas, partidos políticos y diversas organizaciones populares para debatir sobre la ofensiva de la prensa opositora y pensar alternativas de acción.¹⁰⁵ Tras los discursos del presidente de la Comisión Organizadora y periodista de la revista *Punto Final*, Manuel Cabieses Donoso, del secretario de la Comisión Organizadora y periodista del diario *El Siglo*, Felidor Contreras Muñoz, y del presidente Salvador Allende, se plantearon vías de acción que iban desde la construcción de cooperativas de medios, la sanción de una legislación que democratizara el acceso a los mismos, hasta la estatización como vía de socialización de los medios de comunicación.¹⁰⁶

La “prensa de derecha” fue uno de los principales opositores a los emprendimientos de la editorial Quimantú¹⁰⁷ y, si bien *Chile HOY* no formaba parte de la editorial estatal, sí integró una constelación cultural que estableció modos de hacer comunicación alejados del criterio comercial como principio rector. El semanario dirigido por Marta Harnecker —especialmente en la sección “Hoy por Hoy”— destinó

¹⁰⁴ Cayuela, José, “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°55, del 29 de junio al 5 de julio de 1973, p. 3.

¹⁰⁵ “Declaración de la Primera Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda”, *Punto Final*, n°129, Santiago de Chile, 27 de abril de 1972, pp. 9-11.

¹⁰⁶ Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, op. cit., p. 87.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 101.

múltiples críticas a la información que vertían medios de comunicación de peso como *El Mercurio* o *La Segunda*, revelando las estrategias de tergiversación que respondían a los intereses de la derecha chilena o de la burguesía local. El semanario advirtió acerca de las intenciones de propiciar un golpe de Estado que derrocará al gobierno popular. Previno a “izquierdistas y revolucionarios” de una posible intervención de la CIA en Chile y sus lazos con el despliegue publicitario de la derecha que —citaba a Allende—, “magnificaba acontecimientos (...) transformándolos en hechos políticos escandalosos”, mientras en paralelo se ocultaban las acciones de la International Telephone and Telegraph (ITT) que había pretendido impedir la asunción del “compañero” presidente.¹⁰⁸

Chile HOY filió a los medios de comunicación con sectores políticos, desmintió ciertas notas periodísticas y alertó sobre las cargas ideológicas que estas contenían. Así, el diario *La Segunda* fue calificado como un medio “ultraderechista” y *La Prensa* como un medio “democristiano”,¹⁰⁹ mientras que “*El Mercurio* mentía con respecto a un supuesto plan terrorista de la ‘ultraizquierda’ que buscaba impedir el desarrollo normal de las elecciones” parlamentarias de marzo de 1973 (la crítica incluyó a la DC: el semanario denunció cómo este partido político había “entrado en el juego” que *El Mercurio* deseaba).¹¹⁰ En el mismo artículo se refirió a una nota de *La Segunda* donde aseveraba que la DC había denunciado un “plan terrorista de consecuencias insospechadas” por parte de “extremistas”. Con tono irónico, *Chile HOY* concluyó: “la DC consideró que a sus aliados se les había pasado la mano y desmintieron la ‘información’”.¹¹¹

Esta postura contrainformativa¹¹² y de disputa por el sentido frente a los medios dominantes, no se redujo a la prensa escrita. En efecto, tras denunciar la aparición de la organización identificada como Protección Contra el Comunismo (PROTECO),¹¹³ la

¹⁰⁸ De la Serna, Jorge, “La CIA y sus marionetas”, *Chile HOY*, n°7, 28 de julio al 3 de agosto de 1972, p. 3.

¹⁰⁹ “Enigma para golpistas”, *Chile HOY*, n°6, 21-27 de julio de 1972, p. 3.

¹¹⁰ “Plan terrorista”, *Chile HOY*, n°35, 9-15 de febrero de 1973, p. 3.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Sobre la noción de contrainformación, véase Cassigoli Perea, Armando, “Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos”, en Simpson, Grinberg, Máximo, *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia Editora, 1986.

¹¹³ La PROTECO fue una organización que apareció a pocas semanas de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y que impartió en los barrios pudientes saberes sobre el uso de armamentos y movimientos táctico-operativos. Quiroga, Patricio, “El grupo de amigos personales”, en Austin Henry, Robert; Salem Vasconcelos, Joana; Canibilo Ramírez, Viviana (compiladores), *La vía chilena al socialismo. 50 años después*, Buenos Aires, CLACSO, 2020, p. 273. La organización fue montada para “proteger a los

revista denunció “injurias” desatadas en “seis radioemisoras de sintonía nacional”, que “divulgaban información falsa y deformaban la realidad”. Luego de desplegar estas críticas, la nota concluyó que la difusión de información falsa propiciaba la reunión en Chile de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), una “organización que representa a un grupo de empresarios norteamericanos y de América Latina, y cuyo único objetivo es defender los intereses del imperialismo de Estados Unidos”.¹¹⁴ La televisión tampoco fue ignorada y uno de los blancos de crítica más fuerte fue el Sacerdote Raúl Hasbún, director del Canal 13, quien desde su tribuna diaria lanzaba dardos al gobierno popular, llegando a exigir la renuncia de Allende.¹¹⁵ En esta línea, *Chile HOY* resaltó acciones de Hasbún, muchas veces operadas mediante el Consejo Nacional de Televisión,¹¹⁶ dirigidas contra canales como el 9 que siempre “mantuvieron una postura de no entregar su pantalla a los sectores de derecha”.¹¹⁷ De esta manera, defendiendo los canales televisivos que estaban en manos de los sectores afines a la UP y enfrentando los que estaban dirigidos por opositores, el semanario denunció la “publicidad sospechosa”¹¹⁸ y los intentos de la derecha por “edificar una red nacional de televisión”.¹¹⁹

En paralelo a este ejercicio de *contrainformación* donde el ojo estuvo puesto en las maniobras de los medios dominantes y sus figuras más representativas, la revista celebró los actos culturales donde las masas fueron “protagonistas”. Luego del otorgamiento del Premio Nobel de Literatura al escritor chileno Pablo Neruda (1971), el semanario anunció el advenimiento de un “Nerudazo”, un evento de masas que se realizaría en el Estadio Nacional el 6 de diciembre de 1972, con un discurso a cargo del general Carlos Prats.¹²⁰ En esta línea otra nota relató lo sucedido en el Festival de Viña del Mar, donde sectores de “jóvenes acomodados” habían protagonizado una silbatina

vecinos de las invasiones de los pobladores”. De la Serna, Jorge, “La SIP, el fascismo y el perro muerto”, *Chile HOY*, n°16, del 29 de septiembre al 5 de octubre de 1972, p. 3.

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ Amorós, Mario, “La iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo”, en Pinto Vallejos, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005, p. 123.

¹¹⁶ En 1970 el parlamento chileno aprobó la Ley N°17.377 que estableció por primera vez un marco regulatorio para el funcionamiento de la televisión chilena. Para garantizar el control sobre qué actores podían operar en la televisión, se creó el Consejo Nacional de Televisión que fue integrado por 16 personas, donde sólo tres eran nombrados por el gobierno y los restantes eran representantes de diferentes sectores políticos y jurídicos. Santa Cruz, Eduardo, “Derrotero histórico, tendencias y perspectivas de la televisión chilena”, en *Comunicación y Medios*, n°35, Santiago de Chile, 2017, p. 10.

¹¹⁷ “Y dale con el 13”, *Chile HOY*, n°38, 2-8 de marzo de 1973, p. 3; Cayuela, José, “Mas insolencias”, *Chile HOY*, n°55, 29 de junio al 5 de julio de 1973, p. 3.

¹¹⁸ “Publicidad sospechosa”, *Chile HOY*, n°62, 17-23 de agosto de 1973, p. 3.

¹¹⁹ Cayuela, José, “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°54, 22-28 de junio de 1973, p. 3.

¹²⁰ “Nerudazo”, *Chile HOY*, n°25, 1-7 de diciembre de 1972, p. 3.

frente a una canción con letra de Pablo Neruda y música de Vicente Bianchi y la presentación del conjunto “Quilapayún”. Tras la suspensión del evento, *Chile HOY* denunció a la “prensa adicta” por sacar dividendo político de los hechos y concluyó con una contundente crítica al Festival, asumiendo en voz propia la mirada de la clase obrera sobre el evento: “Mientras tanto los trabajadores se preguntaban hasta cuando se seguirá insistiendo en este tipo de costosos espectáculos a los cuales ellos prácticamente no tienen acceso y que muy poco aporta al desarrollo de la cultura popular”.¹²¹

La sección “Hoy por Hoy” del semanario dirigido por Marta Harnecker tuvo como uno de sus esfuerzos centrales la “desnaturalización” de los medios de comunicación dominantes de Chile, que vinculó con los intereses políticos y de clase que cada uno de ellos —desde la prensa escrita, pasando por la radio, hasta la televisión— desplegaba para imponer una ideología determinada.

En *Chile HOY* la pregunta por la “nueva” cultura sólo podía responderse en relación al protagonismo de las masas, es decir, con la concreción del *poder popular*. En esta línea, al interior de “Hoy por Hoy” José Cayuela afirmó que “con reajuste o sin reajuste, mayor o menor, la tarea central para la izquierda sigue siendo reforzar todos los frentes de masas”.¹²² En las páginas del semanario se imprimieron —bajo el latido del rol popular— los debates en torno al problema de las lógicas culturales de información y comunicación dominantes que defendían los sectores reaccionarios chilenos.

El debate sobre la “nueva” cultura

Chile HOY también se inscribió en los debates de la izquierda sobre la “nueva” cultura, desplegando un interesante reportaje sobre la cultura, la publicidad, los medios de comunicación, entre otros aspectos “superestructurales”, y su relación con la “gran maquinaria educativo-ideológica” impuesta por la clase dominante.¹²³ Este reportaje, titulado “Examen sin concesiones. Prensa de izquierda” apareció, en dos partes (I y II), en el mes de julio de 1972, en los números 4 (semana 7-13) y 5 (semana 14-20) de la revista. En su totalidad combinó la palabra de intelectuales de la comunicación, figuras

¹²¹ “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°35, 9-15 de febrero de 1973, p. 3.

¹²² Cayuela, José, “Con la masa, todo”, *Chile HOY*, n°46, del 27 de abril al 3 de mayo de 1973, p. 3.

¹²³ Vaccaro, Víctor, “Examen sin concesiones (I). La prensa de izquierda”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, p. 13.

políticas, periodistas de izquierda, obreros y campesinos. Todos ellos expusieron su punto de vista sobre la comunicación y la “nueva” cultura, donde se deslizaron críticas a la UP que, nuevamente, se inspiraron en la idea del *poder popular*.



Ilustración 6 "Examen sin concesiones (I). La prensa de izquierda", Chile HOY, n°4, 7-13 de julio de 1972, p. 13

El trabajo fue introducido por el redactor de *Chile HOY* Víctor Vaccaro Guzmán,¹²⁴ quien expresó los objetivos que alentaron a la revista a elaborar el reportaje:

la comunicación y la información —escribió— son una necesidad intrínseca del individuo y de la sociedad. Constituyen, por eso, una poderosa arma, que manipulada inescrupulosamente puede deformar la realidad, engañar prolongadamente a importantes sectores, imponer causas injustas y retardar o impedir los cambios revolucionarios. Esta situación se agudiza a extremos intolerables cuando un pueblo comienza a forjarse un nuevo destino.¹²⁵

Con estas palabras Vaccaro introdujo un trabajo que, como veremos, fiel a la disposición de *Chile HOY* de dar voz a los diferentes actores de la izquierda chilena, estableció un diálogo entre distintos representantes sociales donde la voz popular tuvo tanta importancia como la de académicos, periodistas y políticos. En efecto, la

¹²⁴ Además de *Chile HOY*, Vaccaro también ofició en otros medios de izquierda como *Ultima Hora* y *Punto Final*.

¹²⁵ Vaccaro, Víctor, “Examen sin concesiones (I). La prensa de izquierda”, *op. cit.*

propuesta de la revista de poner en debate el problema de la comunicación en un contexto de transformación social nació vinculada al diagnóstico general de la crisis político-económica que los intelectuales del comité editor habían desarrollado en su postura editorial: la dificultad que la prensa de izquierda tenía para movilizar a las masas en una coyuntura cada vez más adversa. Desplegado el debate, cuestiones como el rol del periodista en tanto mediador, el papel de los trabajadores y campesinos en la comunicación, el sensacionalismo, la estructura de medios, entre otras, fueron problemas en torno a los cuales emergió una crítica a los proyectos periodísticos afines a la UP.

En el reportaje se consultó a seis directores de importantes medios de izquierda si consideraban que dicha prensa estaba interpretando correctamente la realidad del proceso social y, en segundo lugar, se les pedía su opinión sobre las notas sensacionalistas que abordaban temas como el crimen y el sexo en sus proyectos periodísticos. Las diferentes perspectivas aparecieron rápidamente frente a los dos interrogantes: Alberto Gamboa Soto, director de diario *Clarín*, y Rodrigo Rojas Andrade, director de *El Siglo*, respondieron afirmativamente a la primera pregunta, resaltando, respectivamente, la independencia de los medios de izquierda para interpretar la realidad y, además, el objetivo común de todos estos medios de “consolidar el proceso, profundizarlo y seguir avanzando”.¹²⁶ En contraposición a estos argumentos, Luís Carrera Villavicencio, director de la revista *Mayoría*, criticó la “superficialidad de la prensa de izquierda”, entendida en relación con la conservación de un esqueleto informativo que no daba cuenta que las noticias más importantes se encontraban en los centros fabriles o Consejos Campesinos. Otros refirieron a las complejidades en las que se inscribía la prensa de izquierda en un proceso de revolución social: Francisco Galdames, director del diario *Ultima Hora*, afirmó que esta prensa se encontraba inevitablemente fundida con el proceso; Manuel Cabieses Donoso, director de la revista *Punto Final*, destacó la diversidad de puntos de vista que caracterizaban los diferentes medios; por último, Oscar Waiss, director del diario *La Nación*, afirmó que era injusto separar la orientación política del diario —hacia un partido o una causa popular— de su interpretación de la realidad.¹²⁷ Las divergencias aparecieron nuevamente en las respuestas a la segunda pregunta: Gamboa Soto defendió el estilo periodístico de *Clarín*, que dedicaba dos páginas a sucesos policiales; Rojas, por su

¹²⁶ “Directores UP. Polemizan. Critican. Se Confiesan”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, p. 14.

¹²⁷ *Ibid.*

parte, tildó al sensacionalismo como “un recurso del periodismo burgués”, que, sin embargo, era importante para llegar a las masas; Carrera, en cambio, abogó por pensar “un nuevo tipo de sensacionalismo”; y, finalmente, Galdames defendió “un periodismo duro, rebelde, doctrinario y serio”, donde la crónica policial o roja no tenía cabida.¹²⁸



Ilustración 7 Chile HOY, n°5, 14-10 de julio de 1972, p. 16.

Dentro de este debate sobre lo que la prensa de izquierda debía llegar a ser tomó cierta relevancia un aspecto que Cabieses había resaltado como positivo: la multiplicidad de perspectivas. En este punto había desacuerdo. El semanario realizó una entrevista al senador comunista Volodia Teitelboim que apareció en la página siguiente a la nota antes descrita. Lo atractivo para *Chile HOY* de esta figura política radicaba en que se había diferenciado de los demás parlamentarios “por ser el primero en enfatizar el problema de la comunicación como fundamental en el debate político”. Teitelboim explicó qué quería decir cuando hablaba de los “publicistas” del gobierno como “francotiradores”: estas personas, dijo, no tienen una línea de acción homogénea y este problema era, para el senador, “decisivo en la formación y deformación de la mentalidad colectiva de la opinión pública”.¹²⁹ Este diagnóstico fue compartido por el intelectual de la comunicación Armand Mattelart, quien —entrevistado junto con su equipo de trabajo del sector de Investigación y Evaluación en Comunicaciones de Masas de la Editorial Quimantú—, afirmó que el contenido de las publicaciones de la prensa de izquierda era sumamente caótico, lo que obstaculizaba la construcción de un “frente de batalla ideológico”. El sociólogo y su equipo defendieron una política de reeducación de los periodistas, que debía desplegarse bajo la idea de establecer una nueva relación social entre los periodistas y las masas, lo que conllevaría a la

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ “Teitelboim y los franco tiradores”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, p. 15.

desaparición de los “expertos superestructurales” frente a la masa. Este era el fundamentando de un “periodismo revolucionario” que, para el académico, estaba por desarrollarse.¹³⁰

La imposibilidad de intervenir por parte de la UP en la estructura de medios existente hizo que la riqueza de perspectivas de la que hablaba Cabieses se volviera un problema a la hora de pensar en dos preocupaciones estrechamente relacionadas y fundamentales para *Chile HOY*: por un lado, la capacidad de la prensa de izquierda para movilizar a las masas y, por el otro, el problema del distanciamiento de los trabajadores y campesinos en la toma activa de decisiones políticas del proceso.¹³¹

Algunos académicos del comité editor intervinieron en el debate: Theôtonio Dos Santos lanzó una dura crítica a la subestimación de la comunicación que muchos dirigentes políticos de la UP habían asumido y, en ese sentido, calificando al sensacionalismo como un recurso cargado de ideología burguesa,¹³² reivindicó un público popular de “alta categoría y conciencia” con respecto al cual la prensa debía hacerse “carne y hueso”, desechando todo tipo de labor paternalista.¹³³

¹³⁰ “Hablan Mattelart y su equipo. El periodismo revolucionario está por desarrollarse”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, pp. 16-17.

¹³¹ Algo relegada quedó cierto tipo de crítica a la intervención de la estructura de medios o, en otras palabras, de la prensa opositora. Sólo una pequeña reflexión de José Cayuela, que cerraría el reportaje, resaltó las dificultades de hacer buen periodismo de izquierda en relación al poderío económico que los medios reaccionarios tenían y que se traducían en buenas condiciones para sus corresponsales. En este sentido, el redactor culpaba al “periodismo de derecha” de las falencias y los límites que se le presentaban a la prensa defensora de la UP. Cayuela, José, “Un reportero subdesarrollado”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, p. 19.

¹³² El posicionamiento del teórico brasileño frente al sensacionalismo y la emergencia de un “nuevo hombre” y de una “nueva ética”, también se observó en otro texto que escribió para la revista en la sección “Análisis”, donde reflexionó en torno al problema de la clase obrera chilena y los medios. Allí, Dos Santos afirmó que la radio, la prensa y la televisión tenían que empezar a configurar sus abordajes sobre las necesidades de los obreros y, en esta línea, criticó a la izquierda por ignorar la importancia que los medios tenían en lo que refería a la labor pedagógica del pueblo y las masas. Dos Santos, Theôtonio, “El gigante obrero”, *op. cit.*

¹³³ Dos Santos, Theôtonio, “El deber de combatir la ideología dominante”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, pp. 18-19.



Ilustración 8 “Mensaje de obreros a periodistas: ‘no se desvinculen de las masas’”, Chile HOY, n°4, 7-13 de julio de 1972, pp. 16-17; “Campesinos: ‘no tenemos ni una hojita para publicar’”, Chile HOY, n°5, 14-20 de julio de 1972, p. 18.

En la voz de figuras de la revista como Dos Santos, en la disposición de las notas y las palabras de los invitados, *Chile HOY* asoció las discusiones sobre la prensa y la “nueva” cultura a la cuestión del *poder popular*. La primera parte del reportaje —junto a las notas mencionadas— incluyó una entrevista de dos páginas a dos trabajadores, quienes habían intervenido en una mesa redonda realizada en las dependencias de la industria de soldadura INDURA¹³⁴ sobre “la prensa de izquierda y su eficacia en la lucha ideológica”.¹³⁵ En la segunda parte del reportaje el turno fue para dos campesinos agrupados en Consejos Comunales, para que expusieran sus opiniones sobre la prensa.¹³⁶ Congeniados, trabajadores y campesinos interrogaron el lugar del periodista como intermediario y propusieron la necesidad de formación periodística para que ellos se transformaran en corresponsales de su propia realidad o “corresponsales populares”, argumentando que la prensa de izquierda no reflejaba “el sentir de la lucha de las bases campesinas” y obreras. La titulación de las notas y lo no-textual jugó a favor de esta posición: “no se desvinculen de las masas” y “no tenemos ni una hojita para publicar” —citas de los entrevistados— eran los títulos de cada una de estas notas. En esta línea

¹³⁴ Estos trabajadores fueron Jorge Xandré, mecánico de barco; Alfonso Ugarte, ingeniero aeronáutico y jefe de la sección de ingeniería de la fábrica; Manuel Espinoza, presidente del Sindicato Industrial; Luis Gres, instrumentalista, y Raúl Valenzuela, dirigente del Sindicato Industrial. “Mensaje de obreros a periodistas: ‘no se desvinculen de las masas’”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, pp. 16-17.

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ Estos fueron Humberto Biolley Burgos, presidente del Consejo Comunal Campesino de Villarrica, provincia de Cautín, y Luis Chihuailaf Arriagada, secretario del Consejo Comunal Campesino de Cunco, provincia de Cautín. “Campesinos: ‘no tenemos ni una hojita para publicar’”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, p. 18.

uno de los textos fue ilustrado con dos imágenes de la revista *Un camino nuevo* —elaborada por las brigadas y empresas de trabajadores—.¹³⁷

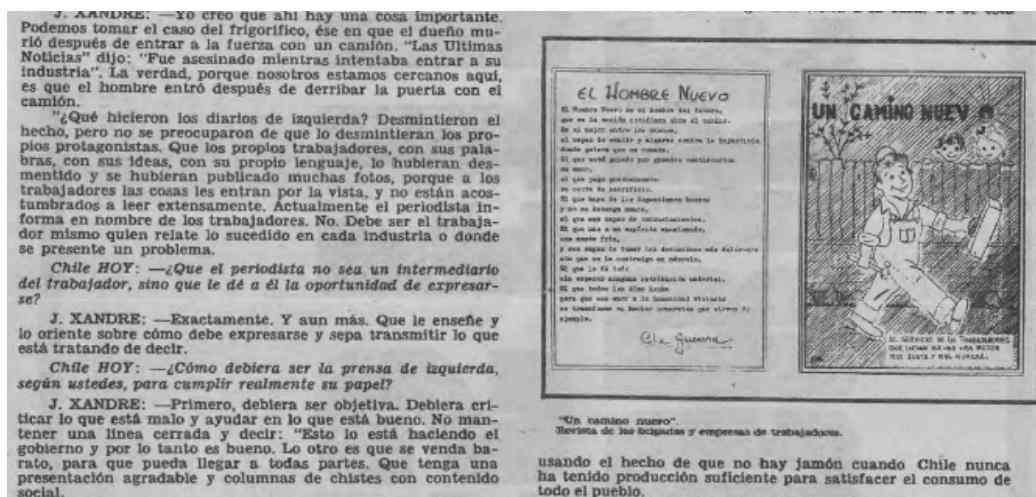


Ilustración 9 Chile HOY, N°4, 7-13 de julio de 1972, p. 17. Imagen alusiva a la revista *Un camino nuevo*.

La cercanía espacial de estas notas con las palabras de Mattelart resulta particularmente significativa. El teórico belga —radicado en Chile— desarrolló y consolidó durante el proceso chileno una perspectiva de análisis de los medios de comunicación en su relación social histórica y contingente, es decir, a partir de una “desnaturalización” de los medios de comunicación de masas,¹³⁸ entendiéndolos como productores de mercancías y, al mismo tiempo, como formadores de conciencias. El trabajo del sociólogo en el Chile de la UP alentaba un proyecto político-cultural donde “el pueblo se convirtiera paulatinamente en elaborador de sus noticias”.¹³⁹ Mattelart había protagonizado la polémica sobre la “nueva” cultura. Allí propuso redefinir la relación entre intelectuales y masa, para que los intelectuales dejaran de poseer el monopolio del sentido y pasaran a ser “monitores” de este.¹⁴⁰

¹³⁷ “Mensaje de obreros a periodistas: ‘no se desvinculen de las masas’”, *op. cit.*; “Campesinos: ‘no tenemos ni una hojita para publicar’”, *op. cit.*

¹³⁸ Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, *op. cit.*, p. 88.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 89.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 96.

En definitiva, el montaje de las palabras de Mattelart y su equipo, junto a la de los trabajadores y campesinos y la de Volodia Teitelboim,¹⁴¹ moduló una línea argumental que apuntó a dar poder, en el terreno cultural, a los sectores populares. Las críticas a la prensa de izquierda por su distanciamiento de las “verdaderas” necesidades de los trabajadores, por su posición acrítica frente al gobierno popular y por no tener una línea de acción homogénea, se superpusieron en el debate cultural propuesto por los editores, nuevamente bajo la latencia del proyecto “rupturista” del *poder popular*.

Chile HOY se posicionó en los debates de la izquierda desde una mirada “rupturista” que promovió el *poder popular* como estrategia central para el desarrollo del proceso político que encabezaba la UP. Bajo este principio, la revista dirigida por Marta Harnecker construyó una imagen de lector obrero-popular y utilizó un lenguaje comprensible que incorporó nociones en boga dentro de la “nueva izquierda”. Ofreció también una mirada informada por los aportes de las ciencias sociales, en particular la teoría de la dependencia, producto de la trayectoria académica de los científicos del comité editor. Los intelectuales de *Chile HOY* buscaron posicionarse en el campo de poder coyuntural a través de la revista, explicando problemas y dirigiendo propuestas concretas al gobierno de Allende. El semanario abordó el problema de la “nueva” cultura denunciando la vinculación de los medios comerciales con los intereses políticos de las clases dominantes y —desde la perspectiva del *poder popular*— abriendo un debate con diversos actores sobre el carácter, las funciones y tareas de la prensa de izquierda.

¹⁴¹ En el reportaje se insertó también una cita a Lenin tomada por la revista del diario *Pravda* donde el líder soviético criticaba duramente al periodismo por no prestar atención a la vida cotidiana de las fábricas y el campo. Ilich Lenin, Vladimir, “Mantenerse más cerca de la vida”, *Chile HOY*, nº4, 7-13 de julio de 1972, p.19., septiembre 20 de 1918.

CAPÍTULO III. Argentina según *Chile HOY*

En los capítulos previos hemos desarrollado elementos relevantes que intercedieron en *Chile HOY*: el proyecto en sí, coyunturas de la época, trayectorias, instituciones, debates político-culturales, entre otros. Todos estos aspectos nos han permitido comprender el modo en que el eje del *poder popular* moduló la identidad e intervención del semanario. No obstante, tras encontrar una mirada atenta hacia los asuntos y figuras argentinas, nos preguntamos por el modo en que la revista narró la política argentina y los lazos de dicho abordaje con su posicionamiento político local. De acuerdo con esto, en las páginas siguientes trabajaremos el papel de las agencias de prensa, enviados especiales, medios argentinos y acontecimientos políticos imprescindibles que condensaron un fortísimo atractivo para *Chile HOY*. Por otra parte, esta mirada hacia el país vecino también tuvo una significativa dimensión cultural. La llegada de los intelectuales argentinos a las páginas del semanario sirvió para fortalecer una mirada político-cultural. A su vez, también contribuyó a dar definiciones sobre el papel de los intelectuales en el proceso de transformación social. Por esto, en el presente capítulo analizaremos, además, qué intelectuales argentinos aparecieron en sus páginas y cómo lo hicieron.

Un intenso cubrimiento periodístico sobre movimientos, tensiones, levantamientos y rebeliones populares del globo impregnaron la sección “Internacional” de *Chile HOY*. Gracias a los servicios internacionales de las agencias de prensa *Inter Press Service* (IPS), *Prensa Latina* (PL), y *Agence France Press* (AFP), la revista recibió y publicó noticias de diversos países, donde América Latina tuvo un lugar sobresaliente. De esta manera, el lazo con las tres instituciones periodísticas le permitió establecer una *geografía* propia que articuló su posicionamiento local con acontecimientos continentales y globales.¹⁴² Con la colaboración de IPS —donde las

¹⁴² La mayoría de las veces —y *Chile HOY* no fue una excepción— las revistas son “un nudo de relaciones transnacionales”, lo cual provoca que construyan sus propias geografías políticas e

notas estuvieron firmadas en la mayoría de los casos por el periodista Emilio Morales, y en otros por Luis Vignolo y Daniel Waksman— y PL, el semanario dirigido por Marta Harnecker cubrió con especial interés las noticias sobre la Argentina, con un total de ochenta y siete notas.

Fundada por el periodista italiano Roberto Savio y el politólogo argentino Pablo Piacentini IPS fue una cooperativa internacional de carácter no lucrativo, que se dispuso a apoyar los procesos de cambio social que se daban en distintos puntos del planeta y a enfrentar la concentración de la información global en manos de grandes empresas privadas. Entre 1968 y 1971, la agencia trasladó su sede de Santiago de Chile a Buenos Aires e intensificó su compromiso con la transformación social. Cercana a las perspectivas de la teoría de la dependencia, IPS produjo información con foco en las necesidades de los pueblos, el desarrollo autónomo y el cambio de la estructura socio-económica dependiente.¹⁴³ Por su parte, tras el triunfo de la Revolución en 1959 y frente a los ataques informativos de las agencias *United Press* y *Associated Press* al proceso cubano, el gobierno de Castro creó ese mismo año *Prensa Latina*, una agencia periodística estatal dirigida en sus primeros momentos por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti. Apuntando a contrarrestar las inequidades del mercado mundial de noticias, PL aglutinó a reconocidos periodistas e intelectuales latinoamericanos. En sus respectivos países de oficio, estaban los corresponsales Gabriel García Márquez en Colombia, Mario Gil en México, Eleazar Díaz Rangel en Venezuela, el argentino Rogelio García Lupo en Ecuador y Chile, Juan Carlos Onetti en Uruguay, entre otros.¹⁴⁴ La información de estas agencias le permitió a *Chile HOY* ampliar las fuentes con las que abordaba la información internacional.

intelectuales. Fernández Cordero, Laura, *Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo y la nueva izquierda*, op. cit., p. 13.

¹⁴³ Pérez del Pozo, María José, “El mundo de Service: una cobertura informativa global”, en *Cuadernos de Información y Comunicación* (CIC) n°2, Universidad Complutense de Madrid, 1996, p. 91.

¹⁴⁴ Walsh, Rodolfo, “Prologo”, en Masetti, Jorge Ricardo, *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, Puntosur, 1987, pp. 11-19. La atenta mirada hacia la Argentina —y el continente— que prestó el semanario chileno llegó fundamentalmente gracias a los servicios de IPS y PL. Por este motivo, excede a nuestro interés la profundización sobre AFP. En todo caso, no sobra decir que se trató de una de las agencias más importantes del mundo —heredera de la tradicional *Havas* del siglo XIX— declarada en 1957 por el parlamento francés como independiente de todo poder público y de todo grupo de interés ideológico, político o económico; entonces se le otorgó un estatuto que la convirtió en un organismo autónomo que funcionaba bajo reglas comerciales. Artero, Juan Pablo y Moraes, Renata, “Opciones estratégicas de las agencias de noticias europeas: Reuters, France Presse y EFE”, en *Comunicación y Sociedad*, vol. XXI, n°1, España, Universidad de Navarra, 2008, p. 60.

Además de la información de las agencias, la revista abordó los asuntos argentinos a través del trabajo de sus enviados especiales a Buenos Aires Teófilo Villagrán y Daniel Waksman y de la lectura atenta de las notas del diario argentino *La Opinión*, un medio fundado por Jacobo Timerman donde “convergió la modernización cultural y la radicalización política”, que, además, “moduló su identidad y perfil periodístico” cubriendo los asuntos chilenos.¹⁴⁵

Ahora bien, ¿por qué el particular interés de *Chile HOY* por Argentina? Se trataba de un país del Cono Sur que si bien era gobernado por un gobierno militar —al igual que otros vecinos como Bolivia o Brasil—, tenía en su acontecer político el posible retorno al gobierno de un fenómeno popular sumamente atractivo para quienes hacían *Chile HOY*: el peronismo. Los interrogantes que generó la vuelta de este movimiento al poder cruzaron la cordillera y conformaron en la revista un mirador que conectó íntimamente con el proyecto revisteril dirigido por Marta Harnecker y contribuyó a modular su posicionamiento político en los asuntos chilenos.¹⁴⁶

¿Por qué el peronismo? ¿Cuál era su principal atractivo? Durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-55) se profundizó lo que el 17 de octubre de 1945 —cuando una gran manifestación popular sacó a Juan Perón del confinamiento y lo encaminó a la presidencia¹⁴⁷— había abierto: una gran capacidad de organización sindical y peso social de la clase trabajadora.¹⁴⁸ Esto se relacionaba en especial con una serie de maniobras que el líder político llevó adelante desde la década del 40 y que apuntaron fundamentalmente a favorecer a una clase obrera que no había sido beneficiada por el proceso de industrialización que reestructuró la economía argentina en los años previos. En efecto, estas acciones fueron imprescindibles para gestar lo que después sería el movimiento peronista, sobre todo porque lograron atribuir a la “ciudadanía” una dimensión social novedosa ligada al carácter activo de las masas en el proceso de transformación de la sociedad.¹⁴⁹ Paralelamente, esto se conjugó con una coalición de fuerzas de distinto origen social, composición, ideología y número que,

¹⁴⁵ Zarowsky, Mariano, “La batalla de Chile en *La Opinión* de Jacobo Timerman (1971-1973)” en *Allende en la Argentina: Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)*, Temperley, Tren en Movimiento, 2023, pp. 49-50.

¹⁴⁶ Los redactores uruguayos Ernesto Gonzáles Bermejo y Daniel Waksman, así como también el chileno Víctor Vaccaro, fueron los periodistas del equipo que más escribieron sobre la Argentina.

¹⁴⁷ Félix, Luna, *el 45, crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1969.

¹⁴⁸ James, Daniel, “El peronismo y la clase trabajadora, 1943-55”, en *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 22.

¹⁴⁹ James, Daniel, *op. cit.*, p. 47.

agrupándose en la emergente formación política, no sólo encaminó al líder político a la presidencia,¹⁵⁰ sino que también, con el paso de los años, fue haciendo del peronismo un movimiento particularmente complejo y amplio. Este entramado de hechos provocó la emergencia del justicialismo como un movimiento político y electoral que incorporó en su seno fuerzas muy diversas e incluso contradictorias. Quizás como ningún otro movimiento político latinoamericano el peronismo condensó atributos masivos y populares. Estas dos características lo hacían sumamente llamativo para una revista como *Chile HOY*. Atender a las tensiones políticas que se daban en la Argentina podía resultar fructífero para su aspiración de intervenir en los debates de la esfera pública local.

Los usos del peronismo: ¿la patria socialista?

La idea de *uso* apunta a “una dinámica y un proceso abierto de apropiaciones y resignificaciones en el marco de la acción de los sujetos dentro de un espacio agonal y contextos precisos de enunciación”.¹⁵¹ Es decir, nos conduce a comprender el proceso de circulación del sentido que configuró el mirador argentino en *Chile HOY*, que contribuyó de manera significativa a la intervención de la revista en la esfera pública chilena. Haremos referencia a algunos acontecimientos históricos para comprender más acabadamente la presencia de la Argentina en *Chile HOY*: desde 1969 el movimiento obrero pasó de constantes resistencias a protagonizar intensas rebeliones como lo fueron el Cordobazo, el Rosariazo y el Tucumanazo. Desde entonces, la “Revolución Argentina”¹⁵² empezó un proceso de decaimiento del que no pudo salir: en 1970 la guerrilla Montoneros, de base peronista, secuestró y asesinó al expresidente Aramburu en un juicio de guerra luego de considerarlo el primer verdugo de la resistencia peronista por el asesinato del general Juan José Valle en 1956. Este acontecimiento

¹⁵⁰ Barry, Carolina, “La conformación política del peronismo 1945-1955”, en *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 3, nº2, España, año 2010.

¹⁵¹ Canavese, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 21-34; véase también Zarowsky, Mariano, “Introducción: el mirador chileno entre la cultura y la política”, en *Allende en la Argentina: Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)*, op. cit., p. 20.

¹⁵² Autodenominada “Revolución Argentina”, se trató de una dictadura militar iniciada con el golpe de Estado que derrocó al presidente Arturo Illia en 1963. Su periodo de gobierno estuvo encabezado por los militares Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto Levingston (1970-1971) y Alejandro Lanusse (1971-1973). Este último asumió bajo la promesa del llamado a elecciones tras dieciocho años de profunda inestabilidad política y proscripción del peronismo. Véase Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976* (director de tomo: Daniel James), tomo 9, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 332.

provocó el reemplazo de Juan Carlos Onganía por Roberto Levingston, quien enfrentó un levantamiento de intenso carácter obrero y con la participación de organizaciones armadas, en Córdoba, conocido como el Segundo Cordobazo o Viborazo.¹⁵³ Este contexto de mayor organización y acción obrera llevó al reemplazo de Levingston por Alejandro Lanusse, quien llegó al gobierno presentando el Gran Acuerdo Nacional (GAN), que prometió un llamado a elecciones en el corto plazo. Perón, desde el exilio, debilitaba más al régimen al incentivar, por un lado, las relaciones entre los políticos, y por el otro, sus lazos con los sectores revolucionarios más radicalizados.¹⁵⁴ Durante 1972, última etapa —crítica— de la “Revolución Argentina”, del otro lado de la cordillera empezó a publicarse *Chile HOY*, que al ver en el peronismo un proyecto de excepcional respaldo masivo que contenía dentro de sus filas un ala radical con significativo poder de decisión y acción, estableció lazos discursivos con la experiencia argentina desde el prisma del *poder popular*. La presencia del proceso argentino en *Chile HOY* contribuía a su intervención en el debate público chileno.

La preparación por parte del peronismo de las elecciones de marzo de 1973 —concretadas por el GAN— tuvo como antecedente fundamental la organización, en 1972, de la coalición Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), que posteriormente, tras una ampliación interna, pasaría a ser el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).¹⁵⁵ Los resultados de dichas elecciones tuvieron a la fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima, de dicha coalición, como indiscutible ganadora con un 49.5% de los votos. Bajo este marco y mirando experiencias diversas de cambio y reforma social, *Chile HOY* trazó un “cuadro latinoamericano” donde, a la vanguardia de la Revolución Cubana y con la cercanía de la “vía chilena”, el movimiento peronista resaltaba por una “virtud distintiva”: la gran mayoría de las masas argentinas lo respaldaban.

La Revolución Cubana, la cercana experiencia del proceso revolucionario chileno, las experiencias nacionalistas revolucionarias de Perú, de Panamá, de Ecuador; los mismos pujos inconformistas de gobiernos burgueses, como el venezolano; el

¹⁵³ *Ibid.*, p. 373.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 377.

¹⁵⁵ Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James, Daniel (director), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1975)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 386.

sacudimiento todavía de imprecisos alcances del vecino Uruguay; todo compone un cuadro latinoamericano, en el que las masas argentinas se insertan *para reclamar un papel protagónico* que ya creyeron tener bajo los gobiernos de Perón. Y un dato de importancia decisiva: estas masas incluyen prácticamente la totalidad del proletariado argentino.¹⁵⁶

Estas palabras —escritas por Ernesto González Bermejo— aparecieron hacia mediados de marzo de 1973, cuando ya se conocían los resultados que ratificaban en términos electorales el retorno del peronismo al poder con la victoria de Cámpora. De esta manera, en las palabras del periodista uruguayo se observa cómo el carácter masivo del movimiento político argentino aumentó las expectativas del semanario en torno a un *poder popular* muy fuerte en Argentina, cuestión que permitía otorgarle un papel protagónico dentro del “cuadro latinoamericano” que la revista construyó.

Esto era posible ya que tras dieciocho años de proscripción el peronismo volvió al gobierno en un clima de enérgica movilización popular. Las organizaciones del ala radical del movimiento justicialista, donde resaltaba el lugar de la Juventud Peronista (JP),¹⁵⁷ corearon en las calles las consignas “Perón-Evita/La Patria Socialista” y “Cámpora al gobierno/Perón al poder”, el mismo día que la efervescencia popular liberó a los presos políticos recluidos en la cárcel de Devoto.¹⁵⁸ Estos acontecimientos tuvieron un agregado muy especial: el 25 de mayo durante la asunción de Cámpora estuvieron presentes —y tuvieron un papel protagónico— tres figuras políticas de América Latina que, más allá de sus diferencias puntuales, tenían una significativa carga simbólica ligada a los procesos de cambio social de aquellos años: los presidentes socialistas Salvador Allende y Osvaldo Dorticós (Cuba),¹⁵⁹ y el militar nacionalista y primer ministro peruano Edgardo Mercado Jarrín.

¹⁵⁶ González Bermejo, Ernesto, “Argentina. La testaruda vitalidad del peronismo”, *Chile HOY*, n°40, 16-22 de marzo de 1973, pp. 19-20. El subrayado es nuestro.

¹⁵⁷ Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, *op. cit.*, pp. 386 y 389.

¹⁵⁸ Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James Daniel (director), *op. cit.*

¹⁵⁹ Tcach, César, *Ibid.*, p. 60.



Ilustración 10 Portada, Chile HOY, n°51, 1-7 de junio de 1973

En efecto, con motivo de la asunción de Héctor Cámpora el semanario dispuso en tapa una fotografía de la transmisión del mando presidencial, donde sostuvo la tesis de la conformación de un “nuevo eje” en América Latina. La imagen mostró a Allende, Cámpora y Dorticós juntos en el evento y, a su lado, un Lanusse cabizbajo. Además, el presidente de Chile estaba posicionado delante del cubano y del argentino electo. Esto lo ubicaba de frente a Lanusse, muestra clara del trascendente lugar que ocupó durante su estadía en el país vecino. En la parte

superior a la imagen la revista tituló “La Habana – Lima – Santiago – Buenos Aires. El nuevo eje”,¹⁶⁰ trazando así

una constelación —reforzada con la intervención de un círculo rojo que agrupó a los tres líderes políticos— que abogó por una nueva configuración de *redes revolucionarias* entre las capitales mencionadas. En línea con esto, en el mismo número una nota firmada por el periodista chileno Augusto Olivares sostuvo: “fue obvio que Cámpora quiso distinguir entre sus visitantes a los representantes de Chile, Cuba y Perú: dos marxistas y un militar nacionalista”.¹⁶¹ Como puede verse, se trató de una estructuración de elementos heterogéneos —Cuba castrista, peronismo argentino y nacionalismo peruano— que con el triunfo de Cámpora, para la revista, tomó un nuevo brillo y fuerza necesarios para respaldar el gobierno de Allende y su proyecto político.

El clima de movilización popular en la Argentina tuvo como actores principales a la Juventud, a sectores del sindicalismo combativo y a intelectuales que se habían radicalizado al calor del proceso de modernización desarrollista.¹⁶² La fórmula Cámpora-Solano Lima tuvo entre sus consignas electorales más importantes “dependencia o liberación”.¹⁶³ Este no es un dato menor si recordamos el influjo que en Chile HOY había tenido la teoría de la dependencia. Por esto, un movimiento político como el peronismo, espacialmente cercano a Chile y de carácter masivo y popular, que

¹⁶⁰ “La Habana – Lima – Santiago – Buenos Aires. El nuevo eje”, Chile HOY, n°51, 1-7 de junio de 1973, tapa.

¹⁶¹ Olivares, Augusto, “El grito de Buenos Aires. Allende y Perón un solo corazón”, Chile HOY, n°51, 1-7 de junio de 1973, p. 7.

¹⁶² Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976” *op. cit.*, p. 384.

¹⁶³ Morales, Emilio, “Exclusivo, desde Buenos Aires. Héctor Cámpora: no aceptaremos imposiciones militares”, Chile HOY, n°40, 16-22 de marzo de 1973, p. 32.

con el marco del GAN comenzó a forjar una serie de ideas políticas contra la dependencia y el imperialismo, no sólo reunió todas las condiciones para ser protagonista en aquel “nuevo eje” sino que también dio fuerza a la mirada de los “rupturistas” chilenos: el peronismo, según la visión de la revista chilena, demostraba que la construcción del socialismo podía hacerse “desde abajo”.



Ilustración 11 Morales, Emilio, "Exclusivo, desde Buenos Aires. Héctor Cámpora: no aceptaremos imposiciones militares", Chile HOY, n°40, 16-22 de marzo de 1973, p.32; "Opinión. El triunfo peronista", Chile HOY, n°41, 23-29 de marzo de 1973, p.20

Tras los resultados electorales argentinos de marzo de 1973 *Chile HOY* elaboró y publicó una nota donde cuatro personalidades de la política de izquierda daban su opinión sobre dichas elecciones y su importancia para Chile. Nuevamente se utilizó el recurso de agrupar múltiples perspectivas sobre un acontecimiento o problema. Estas figuras políticas fueron Rafael Gamucio (presidente del Partido Federal de la Unidad Popular), Rodrigo Rojas (miembro de la Comisión Política del Partido Comunista), Miguel Enríquez (secretario general del MIR) y Erich Schnake (miembro de la Comisión Política y Subsecretario de Comunicaciones del Partido Socialista). Más allá de las diferencias puntuales de cada opinión, bajo la preocupación por “no tener un proyecto político claro” o contener dentro sectores “burgueses”, todos resaltaron el masivo respaldo popular del triunfo peronista. Schnake afirmó que “la movilización popular (...) está en condiciones de vencer a la más poderosa de las dictaduras”. También, Enríquez destacó que el peronismo se afirmaba “en un poderoso movimiento obrero y popular” a partir de lo cual “la revolución argentina podría desarrollarse o abortar dependiendo de una vanguardia marxista-leninista de la que existen embriones como el ERP, FAR y Montoneros”. Sobre la repercusión de los acontecimientos

argentinos en Chile, varios de los entrevistados avizoraron una mejora en las relaciones —ya óptimas— con Argentina mientras otros, como Enríquez, el dirigente del MIR, vieron allí un “golpe al imperialismo” que fortalecería “el proceso revolucionario en el cono sur”.¹⁶⁴ En definitiva, cada una de estas miradas que agrupó *Chile HOY* contribuyeron a generar expectativa en la mirada “rupturista” chilena.

La revista publicó una entrevista exclusiva a Héctor Cámpora realizada por el periodista de *Inter Press Service* Emilio Morales. Allí, tras una descripción detallada de la asunción presidencial donde actores como el pueblo peronista a través de sus cantos —“¡Qué lindo, qué lindo, qué lindo que va a ser, el tío en el gobierno, Perón en el poder!”— y el lugar de organizaciones como la guerrilla Montoneros —donde “uno de los acompañantes” del presidente electo leyó un comunicado de dicha organización, bajo la “escucha sonriente de Cámpora”— dieron especial color a la nota, el presidente electo sostuvo como principal objetivo dentro de su programa de gobierno “destruir los lazos que atan al país con los imperios”. Junto a estas afirmaciones Cámpora dijo lo siguiente: “...A partir del momento en que asumamos el Gobierno comenzará la etapa de profundizar la revolución hasta llegar al socialismo...”. Por último, frente al problema de los presos políticos que la “Revolución Argentina” dejó como saldo —cuestión de particular interés en la revista— afirmó que en su gobierno “el pueblo iba a imponer su voluntad”, y por lo tanto toda persona presa por motivos políticos sería liberada.¹⁶⁵ Morales le preguntó al presidente electo por las relaciones que Argentina tendría en su gobierno con países como Cuba, Vietnam del Norte y Corea del Norte, frente a lo cual Cámpora respondió definiendo al peronismo como un movimiento solidario con “los pueblos que luchan por liberarse”.¹⁶⁶ Esta respuesta fortaleció una lectura del peronismo como un movimiento que comenzaba a inclinarse hacia las fuerzas del “ala radical” que lo integraban. Este aspecto era central para la revista dirigida por Marta Harnecker puesto que en todo momento manifestó una profunda preocupación por las contradicciones internas del movimiento.

El interés por un peronismo que condujera al socialismo y que promoviera lazos con otros países —en particular con los latinoamericanos— lo posicionó en un lugar relevante con respecto a la región. Sobre esto el semanario consultó a Osvaldo Dorticós

¹⁶⁴ “Opinión. El triunfo peronista”, *Chile HOY*, n°41, 23-29 de marzo de 1973, p. 20.

¹⁶⁵ Morales, Emilio, “Exclusivo, desde Buenos Aires. Héctor Cámpora: no aceptaremos imposiciones militares”, *op. cit.*

¹⁶⁶ *Ibid.*

en una entrevista exclusiva que le realizaron Marta Harnecker, Ernesto Gonzáles Bermejo y Víctor Vaccaro en Chile, luego de su paso por Argentina por la ceremonia de asunción de Cámpora. El presidente cubano resaltó la “potencialidad revolucionaria de las masas argentinas” y definió el proceso argentino como una “explosión popular”.¹⁶⁷ Efectivamente, la festiva jornada del 25 de mayo tuvo incidentes no sólo de carácter físico —refriegas con la policía— sino también simbólico, donde figuras como el secretario de Estado de los Estados Unidos, William Rogers, no pudo presenciar el acto de asunción de mando porque una multitud que “coreaba consignas antiimperialistas” le impidió llegar al lugar del evento.¹⁶⁸ Este acontecimiento le dio una fuerza significativa al ala radical del peronismo. Dorticós mencionó los hechos para fundamentar una idea que era particularmente productiva para el “nuevo eje”: a su juicio, el gesto de las masas argentinas expresaba, bajo una enérgica repulsa del imperialismo, una *identificación* de posiciones y actitudes políticas con el proceso revolucionario de Chile y de Cuba.¹⁶⁹ En efecto, *Chile HOY* remarcó los atributos de organización obrera y popular del peronismo, donde quienes marcaban la pauta eran la JP, las guerrillas y el pueblo en general.

“Es otra vez la hora de la mersa”, afirmó Daniel Waksman, enviado especial de la revista y periodista de IPS, en una crónica sobre la asunción de Cámpora. El reportero uruguayo resaltó el importante alcance de la “izquierda peronista” en las bases y describió el rol que había tomado la Juventud en la organización del evento y la liberación de los presos políticos. “...todos los observadores coinciden en una apreciación: la masa peronista sintió de algún modo que ella era la protagonista del proceso y que le correspondía asumir, en consecuencia, funciones y responsabilidades activas en él...”.¹⁷⁰

La idea de un “nuevo eje” y el especial lugar en este en el que *Chile HOY* ubicó a la Argentina peronista refleja una iniciativa por establecer lazos con el vecino fronterizo, para dar fuerza a una “vía chilena” que —más allá de las diferencias— enfrentaba permanentes ataques de sectores opositores en el marco de la aguda crisis

¹⁶⁷ Gonzáles Bermejo, Ernesto; Harnecker, Marta; Vaccaro Víctor, “Osvaldo Dorticós. ‘Hace 10 años nos expulsó la OEA: hoy los pueblos expulsan a la OEA’”, *Chile HOY*, n°52, 8-14 de junio de 1973, pp. 32, 28 y 29.

¹⁶⁸ Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976” *op. cit.*, p. 395

¹⁶⁹ Gonzáles Bermejo, Ernesto; Harnecker, Marta; Vaccaro Víctor, “Osvaldo Dorticós. ‘Hace 10 años nos expulsó la OEA: hoy los pueblos expulsan a la OEA’”, *op. cit.*

¹⁷⁰ Waksman, Daniel, “Cámpora presidente. Fin de una larga estafa”, en *Chile HOY*, n°51, 1-7 de junio de 1973, pp. 20-21.

político-económica. El caso argentino sirvió asimismo para solidificar la propia posición editorial y política de la revista. En otras palabras, no era lo mismo dar la pelea en soledad que acompañado, y aún mejor si ese acompañamiento se desplegaba en el marco de un “cuadro latinoamericano” y de un “eje revolucionario” dentro del cual un movimiento político espacialmente cercano y con fortísimos atributos populares y masivos se revitalizaba.

Movimientos radicales argentinos

Como mencionamos, el abordaje de *Chile HOY* del peronismo nunca desconoció los contradictorios sectores políticos que lo integraban. González Bermejo escribió en marzo de 1973:

[El peronismo] demostró que es un fenómeno impresionante de masas. Es cierto que no tiene una conducción coherentemente revolucionaria, que adolece una inorganicidad que permite cobijar las más contradictorias posiciones ideológicas y políticas, que el arribismo y el oportunismo campean en sectores de sus dirigentes, pero es pueblo, con algunos denominadores comunes antioligárquicos, anti-imperialistas (...).¹⁷¹

Estas contradicciones fueron un punto persistente de preocupación en la revista dirigida por Marta Harnecker, que llegó a publicar un “diccionario” donde se identificaron y definieron los sectores que conformaban al movimiento político:

Heterogéneo, tan elástico como para comprender las más contradictorias expresiones ideológicas; en consecuencia, los más diversos intereses de clase, del Movimiento Nacional Justicialista se puede aportar un solo dato indiscutible: su liderazgo lo ocupa sin sombra de duda el Teniente General, Juan Domingo Perón.

De ahí en adelante empieza el caos. Puede hacerse, sin embargo, un intento de ordenamiento. Quizás resulte útil cuando el propósito evidente de Perón desde su

¹⁷¹ González Bermejo, Ernesto, “Argentina. La testaruda vitalidad del peronismo”, *Chile HOY*, n°40, 16-22 de marzo de 1973, pp. 19-20

regreso es ponerse firmemente al timón de esa fuerza política y reestructurarla para su funcionamiento en la nueva etapa argentina.¹⁷²

Esta nota da cuenta de la voluntad de “traducir” lenguajes y culturas políticas muy disímiles entre sí. En términos generales, el “diccionario” del movimiento justicialista estableció tres sectores diferenciados por el posicionamiento en el espectro político que la revista dirigida por Marta Harnecker les dio: el sindicalismo a la derecha, la Juventud a la izquierda y otros actores en el medio (“sectores intermedios”). La defensa por el debilitamiento de los procesos burocráticos que *Chile HOY* respaldó bajo su inscripción “rupturista” habilitó una “traducción” entre ambas culturas políticas coherente a su postura. Así, si bien se detallaron las diferencias internas del sindicalismo argentino, este fue definido como “el ala derechista del peronismo” que abarcaba un “enorme aparato burocrático”.¹⁷³ En contraposición, la Juventud resaltó en la línea de Roberto Galimberti, presentada por la revista por su génesis de base popular.¹⁷⁴ Además, el “diccionario” explicitó el “intento de ordenamiento” que *Chile HOY* hizo de la política argentina, preguntándose siempre sobre la convivencia de las masas y el pueblo con sectores “oligarcas” o “burgueses”. Recuperar este problema en su lectura sobre el peronismo le permitió reforzar su postura crítica frente a los “caminos reformistas” que algunos sectores de la izquierda chilena defendieron en el contexto local. La defensa del *poder popular* estuvo estrechamente ligada a la idea de que se transitaba por una fase de “transición al socialismo” que demandaba “la profundización de la lucha de clases”. En este escenario *Chile HOY* propuso avanzar con la estatización de empresas privadas.

(...) vivimos una profunda crisis económica cuyo origen último es la destrucción del orden capitalista dependiente imperante en Chile. Esta crisis ha llegado a un punto muy agudo en el presente que se expresa en la escasez de divisas y en la inflación. El propio Presidente se ha referido a la necesidad de establecer una economía de guerra en el país (...) es necesario estatizar el máximo de empresas para imponer un real control de precios, controlar directamente la mayor parte de la

¹⁷² González Bermejo, Ernesto, “Desde Buenos Aires. Diccionario aproximado del movimiento justicialista”, *Chile HOY*, nº56, 6-12 de julio de 1973, p. 20.

¹⁷³ *Ibid.*

¹⁷⁴ *Ibid.*

distribución para evitar el mercado negro y, por último, aumentar la vigilancia popular sobre los sectores privados que subsisten.

(...) La situación no permite (..) una tregua de la lucha de clases en este momento. La burguesía sabe esto y busca movilizar al pueblo contra el Gobierno. Si este vacila y acepta sus argumentos, si paraliza su ofensiva, si no profundiza la lucha de clases y lanza sus teóricos, propagandistas y agitadores en la línea contraria, si no utiliza su poder y autoridad para denunciar a la burguesía, sancionarla y despojarla de poder, la crisis puede volcarse contra él, entregándose a los sectores medios el control ideológico de la burguesía (...).¹⁷⁵

(...) En Chile, (...) se trata de emplear el control establecido sobre el Gobierno, centro principal del poder estatal burgués dado nuestro régimen presidencialista, para realizar las medidas encaminadas a arrebatar a la burguesía las bases materiales en que sustenta su dominación política, desarrollando simultáneamente el poder alternativo y antagónico con el Estado vigente y creando de esta manera los fundamentos reales en que asentar el nuevo Estado popular. (...) es sólo mediante el desarrollo del poder popular que pueden acumularse las fuerzas necesarias para imponerla [una nueva constitución popular], y sobre todo para constituir el soporte orgánico en que apoyar la construcción de un nuevo Estado.¹⁷⁶

La advertencia sobre el carácter heterogéneo y contradictorio del peronismo fue solidaria con la intervención de *Chile HOY* en los debates de la izquierda local. Se practicó una lectura de este que jerarquizó positivamente a los sectores organizados en la base del movimiento: el sector obrero, las guerrillas y la Juventud Peronista. Desde las tensiones que se desplegaron en el marco del GAN¹⁷⁷ —pasando por el breve gobierno de Cámpora— hasta la concretización de la tercera presidencia de Perón, *Chile HOY* narró los asuntos argentinos a partir del interrogante por el derrotero del “ala radical” del peronismo. Vayamos hacia atrás para comprender mejor su lectura.

¹⁷⁵ Dos Santos, Theôtonio, “¿Habrá paz social?”, *op. cit.*

¹⁷⁶ García, Pío, “El poder popular”, *op. cit.*

¹⁷⁷ Al GAN —que implicaba el repudio a la subversión, el reconocimiento a las Fuerzas Armadas en el futuro esquema institucional y la obstaculización para que Perón se lanzara como candidato— se llegó bajo un clima de intensas luchas populares y crecimiento de las acciones de los grupos guerrilleros. Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, *op. cit.*, pp. 56-58.

Movimientos obreros

En el enfrentamiento entre Lanusse y Perón *Chile HOY* priorizó el respaldo masivo al líder justicialista, que asociaba a los distintos levantamientos populares y obreros que desde 1969 emergían en distintas ciudades del país. El semanario recordaba permanentemente las condiciones que el gobierno militar imponía con el GAN¹⁷⁸ que definía como un “gambito” de la dictadura en su búsqueda por congeniar dos de sus propósitos: una salida de la crisis política que padecía y la obstaculización del latente regreso de Perón al poder.¹⁷⁹ Ponderaba el papel del líder exiliado en relación con su capacidad de “no apostar todo a una sola carta”¹⁸⁰ —cuestión que justificaba su gran virtud para manejar un movimiento político tan complejo y contradictorio para el advenimiento electoral de marzo de 1973— y del significativo papel de los sectores obreros y populares en las definiciones políticas que se avecinaban en la Argentina. Las notas sobre levantamientos obreros y populares cobraban una dimensión particularmente relevante ya que le daban sentido al resto de temáticas sobre el país.

Tomando como ejemplo las movilizaciones de los trabajadores de los ingenios azucareros en Tucumán desplegadas entre 1969 y 1972 a partir de las políticas de Onganía,¹⁸¹ *Chile HOY* se preguntó si lo sucedido en Tucumán no constituía el “prólogo de un Argentinazo” que definitivamente inclinaría la balanza hacia los sectores radicalizados del peronismo y de la izquierda en Argentina:

(...) aunque consiga capear el temporal tucumano, Lanusse se enfrenta a tensiones cada vez más grandes. Perón, zorro viejo de la política, aprovecha para deslizarse desde Madrid ambiguos pero sugestivos vaticinios de un “argentinazo”. ¿Luz verde para los sectores peronistas más radicales? (...).¹⁸²

¹⁷⁸ A las ya mencionadas cabe sumar la “cláusula de residencia”, que prohibía la candidatura de ciudadanos que no estuvieran en el país antes del 25 de agosto, medida que obstaculizaba a Perón lanzarse a la competencia por falta de garantías. Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976” *op. cit.*, p. 386.

¹⁷⁹ Berney, Aníbal, “Argentina. El gran acuerdo se endurece”, *Chile HOY*, n°6, 21-17 de julio de 1972, p. 27.

¹⁸⁰ Ceriani, Federico, “Perón: ¿morir en Madrid?”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, p. 27.

¹⁸¹ Véase Crenzel, Emilio, “En y más allá de la estela del Cordobazo. El Tucumanazo y la lucha de calles en Tucumán, 1969-1972”, en Gordillo, Mónica (compiladora), 1969. *A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas*, Buenos Aires, CLACSO; Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), 2019, p. 61.

¹⁸² “Tucumán ¿prólogo de un ‘argentinazo’?”, *Chile HOY*, n°3, del 30 de junio al 6 de julio de 1972, p. 26.

Era en el “formidable respaldo de masas”¹⁸³ que tenía el peronismo donde *Chile HOY* encontraba la causa de la encrucijada en la que se encontraba la “Revolución Argentina”:¹⁸⁴ sostenerse en el gobierno parecía imposible por su grado de ilegitimidad, y obstaculizar al peronismo en elecciones parecía ser una opción inviable puesto que los conflictos se podrían llegar a profundizar a niveles insalvables. En definitiva, la fragilidad del gobierno de Lanusse se presentaba ligada a las expresiones de movilización y reclamo de sectores obreros organizados.

La Juventud Peronista y las organizaciones guerrilleras

Dadas las cosas, *Chile HOY* llegó a la conclusión de que “el peronismo expresa[ba] la voluntad de la gran mayoría del pueblo argentino”¹⁸⁵ y que los militares no tenían salida.¹⁸⁶ La misma nota reseñó las palabras que Rodolfo Galimberti —delegado de la Juventud en el Consejo Superior Justicialista (1971) y fundador de la agrupación Juventudes por la Emancipación Nacional (JAEN) que en 1972 se fusionó con Montoneros¹⁸⁷— había pronunciado antes de viajar a Madrid para reunirse con el líder:

“Nosotros concebimos al peronismo —dijo— como la forma histórica concreta del nacionalismo revolucionario, como un movimiento que tiende a la construcción del socialismo en un país dependiente. Hay compañeros que parecen no haber comprendido que en un país dependiente no hay liberación ni construcción del socialismo sin guerra”. Y tras una encendida apología de los grupos armados peronistas (FAP, FAR, Montoneros) Galimberti manifestó que “al vocear sus consignas, la juventud del movimiento no sólo expresa su simpatía política por ellos sino que asume la línea que estos compañeros vienen marcando, desde su primera acción hasta la última”.¹⁸⁸

¹⁸³ “Argentina. Los militares no saben qué hacer”, *Chile HOY*, n°38, 2-8 de marzo de 1973, p. 18.

¹⁸⁴ Quizás no sobre recordar que tras el interés por la caída de la dictadura de Lanusse se situaba la pregunta por un triunfo político de la izquierda argentina —peronista o no—.

¹⁸⁵ Ceriani, Federico, “Perón: ¿morir en Madrid?”, *op. cit.*

¹⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁷ Tarcus, Horacio, “Galimberti, Rodolfo”, en *Diccionario Biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2023. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

¹⁸⁸ Ceriani, Federico, “Perón: ¿morir en Madrid?”, *op. cit.*

Las palabras de Galimberti contribuyeron a una lectura que enlazaba un proyecto socialista con actores como la JP y las guerrillas. Esto le permitió a *Chile HOY* tomar un posicionamiento crítico frente al justicialismo —atendiendo a sus contradicciones— pero esperanzado en relación con las posibilidades objetivas que existían para que el rumbo definitivo tuviera un “carácter revolucionario”. En este sentido, calificó como “malentendido” a la disyuntiva entre la izquierda no peronista y peronista, y afirmó sin vacilaciones que la revolución argentina pasaba por el peronismo,¹⁸⁹ abogando por un bloque que profundizara la lucha frente a los sectores “burgueses” del movimiento y del país en general.

La cita de Galimberti le permitió al semanario introducir a la Juventud en su carácter más combativo —política e ideológicamente cercano al accionar guerrillero—. En relación con esto un caso ejemplar fue el abordaje de la asunción de Cámpora, donde la descripción de la efervescencia popular se conjugó con la jerarquización del rol organizador que asumió la Juventud en el acto.¹⁹⁰ Como lo hemos visto, otro caso significativo fue el del “diccionario del movimiento justicialista”, donde el sindicalismo, a diferencia de la Juventud, brilló por su gran aparato burocrático.¹⁹¹ *Chile HOY* apuntaba a la capacidad de atraer y movilizar a las masas argentinas que —más que el peronismo en términos generales— ofrecían los sectores “menos burocratizados” del peronismo que buscaban relaciones de tipo inmediato con la cultura popular y el poder de las masas. Por esto, cuando se encrudecieron las tensiones dentro del movimiento tras la Masacre de Ezeiza,¹⁹² *Chile HOY* seleccionó nuevamente los posicionamientos de la Juventud para fundamentar la idea de que el ejercicio de la violencia guardaba relaciones con las diferentes capacidades de movilización de los distintos sectores:

¹⁸⁹ Waksman, Daniel “La revolución argentina pasa por el peronismo”, *Chile HOY*, n°52, 8-14 de junio de 1973, pp. 20-21.

¹⁹⁰ Waksman, Daniel, “Cámpora presidente. Fin de una larga estafa”, *Chile HOY*, n°51, 1-7 de junio de 1973, pp. 20-21. Además, a dicha efervescencia popular que se apoderó de las notas se sumaba la mención a lo mal que la habían pasado —o, mejor, que se los habían hecho pasar— figuras políticas como Rogers y Bordaberry. Waksman, Daniel, “¿La hora de los pobres?”, *Chile HOY*, n°50, 25-31 de mayo de 1973, p. 19.

¹⁹¹ Sobre el proceso de burocratización del sindicalismo argentino, véase James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (director), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1975)*, op. cit.

¹⁹² El 20 de junio de 1973 Perón volvió definitivamente al país. Mientras una multitud lo esperaba en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza se produjo un enfrentamiento entre grupos de derecha peronistas cercanos a José López Rega y grupos de izquierda. El suceso dejó como resultado un aproximado de 200 muertos. Cavarozzi, Marcelo, “Prefacio a la nueva edición”, en *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, EUDEBA, 2010.

La juventud peronista encuentra en esto [los sucesos de Ezeiza] un trasfondo político: *fuerzas que son incapaces de movilizar a las masas* apelan a “matones a sueldo para tratar de separar al líder de su pueblo” y para “distorsionar la imagen del Movimiento ante Perón”.¹⁹³

De esta manera, el semanario definió las tensiones internas en el peronismo a partir de una frontera entre los sectores que podían movilizar a las masas y los que no. Por supuesto, puso el acento en quienes sí (movilizaciones obreras, Juventud Peronista y guerrillas). La voz jerarquizada de Galimberti le permitía orbitar entre la Juventud y las guerrillas —peronistas o no— puesto que se trataba de una figura con una trayectoria cruzada entre dichos sectores. A la inversa, guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) llegaron a las páginas de *Chile HOY* mediante entrevistas, donde ponderaron el papel de la Juventud.¹⁹⁴ En este ida y vuelta entre voces representativas de los sectores juveniles de izquierda y las guerrillas se advirtió un derrotero incierto, pero con condiciones de posibilidad para impulsar, bajo la lupa del *poder popular*, el socialismo en la Argentina. Bajo esta línea, la conformación de esta mirada sobre el peronismo y la revolución socialista del otro lado de la cordillera fue impulsada por un intenso y muy interesado abordaje periodístico sobre las guerrillas argentinas.

Este interés de *Chile HOY* por el accionar guerrillero fue estimulado por dos acontecimientos que involucraron tanto a la Argentina como a Chile: la fuga del Penal de Rawson y la llamada Masacre de Trelew.¹⁹⁵ Estos sucesos, inscritos en la historia global del devenir político revolucionario y contrarrevolucionario,¹⁹⁶ fueron especialmente ilustrados por *Chile HOY*, que tras suceder la Masacre, tituló en tapa y

¹⁹³ González Bermejo, Ernesto, “La matanza de Ezeiza. Los verdugos y los propósitos”, *Chile HOY*, n°56, 6-12 de julio de 1973, p. 21. El subrayado es nuestro.

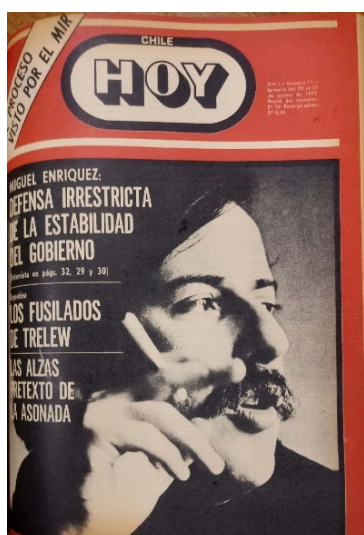
¹⁹⁴ “Gracias a esta nueva forma orgánica del Movimiento Peronista [la Juventud] se produce la convergencia entre las organizaciones armadas y las masas, dándose así los primeros pasos firmes en la construcción de la vanguardia”. Villagrán, Teófilo, “Tiene la palabra. Guerrillas argentinas (II). Fuerzas Armadas Revolucionarias”, *Chile HOY*, n°49, 18-24 de mayo de 1973, pp. 20-21.

¹⁹⁵ El 15 de agosto de 1972 veinticinco presos políticos se fugaron de la cárcel patagónica de Rawson hacia el aeropuerto de Trelew, donde los esperaba un avión que los llevaría a Cuba. El plan no salió según los planes y tan sólo seis militantes pudieron salir hacia Chile. Los demás tuvieron que entregarse, fueron trasladados a la Base Aeronaval Almirante Zar. El 22 de agosto dieciséis de los diecinueve detenidos fueron fusilados.

¹⁹⁶ Trucco Dalmas, Ana, “Trelew en la historia”, en *Políticas de la memoria*, n°22, Buenos Aires, 2022, pp. 51-78.

elaboró un abordaje amplio sobre el tema, con lo que participó en los debates locales en torno a los militantes argentinos llegados a Chile.

El aterrizaje del avión en Chile generó conmociones en múltiples sectores: el gobierno chileno recibió presiones de sectores de izquierda —quienes abogaban por la concesión de asilo político o por un salvoconducto a Cuba— y de la derecha —que coaccionaba en favor de la aceptación del pedido de extradición de Lanusse—. ¹⁹⁷ El 22 de agosto, mientras ocurría la masacre en Almirante Zar y la represión del gobierno dictatorial argentino se recrudecía, los abogados de los fugados (Mario Amaya, Gustavo Roca y Eduardo Luis Duhalde) viajaron a Chile donde se reunieron con el presidente Allende en el Palacio de la Moneda, circunstancias bajo las cuales se tomó la decisión definitiva de garantizar el salvoconducto de los fugados a Cuba. ¹⁹⁸



El 25 de agosto salió a las calles el número 11 de Chile HOY con el atractivo especial de una entrevista realizada a Miguel Enríquez, quien opinó en torno a las relaciones que el MIR establecía con la UP bajo una postura de “apoyo irrestricto”, pero de crítica a las posiciones “reformistas” que lo integraban. ¹⁹⁹ Por este motivo, en tapa apareció su retrato —con gestualidad reflexiva—, que terminó de adquirir sentido con el titular que lo acompañaba: “Miguel Enríquez: defensa irrestricta a la estabilidad del gobierno”. ²⁰⁰

Ilustración 12 Tapa Chile HOY, n°11, 25-31 de agosto de 1972.

La realización de esta entrevista al líder de una organización político-militar relevante como el MIR se combinó con una serie de cinco notas —distribuidas entre las secciones “Nacional” e “Internacional”— y un titular en tapa (“Argentina. Los fusilados de Trelew”) dedicadas a la fuga y la Masacre de Trelew. ²⁰¹

¹⁹⁷ Míguez, María Cecilia; Núñez, Jorge, “La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)”, en *Prohistoria*, año XXIII, n°33, junio 2020.

¹⁹⁸ *Ibid.*

¹⁹⁹ “Miguel Enríquez. Defensa irrestricta de la estabilidad del gobierno”, *Chile HOY*, n°11, 25-31 de agosto de 1972, pp. 32, 29 y 30.

²⁰⁰ Tapa, *Chile HOY*, n°11, *op. cit.*

²⁰¹ *Ibid.*

En dos de las cinco de estas notas el semanario propuso a sus lectores un relato conciso sobre lo sucedido en el Penal, en el Aeropuerto y en la base Almirante Zar, en el que objetaba la solicitud de extradición que la Masacre había terminado de echar por la borda. Los sucesos permitieron afirmar que en la Argentina lo que se vivía era “un régimen de opresión enmascarado en una supuesta democratización” que ya no podía ocultarse frente al “ciudadano común”.²⁰² Con esto *Chile HOY* cuestionó la salida institucional del GAN y exaltó las virtudes del ala radical del peronismo, representada por las guerrillas argentinas.²⁰³

Chile HOY presentó en detalle quiénes eran las víctimas de la Masacre²⁰⁴ y describió la identidad de cada una de las organizaciones armadas ligadas a los sucesos.²⁰⁵ Con el llamado a elecciones la dictadura argentina incrementó su postura represiva frente a las organizaciones armadas, por lo que algunas de ellas encontraron en Chile una retaguardia no sólo para refugiarse sino también para desarrollar contactos políticos y utilizar al país vecino como escala hacia Cuba.²⁰⁶ Esto facilitó el contacto de *Chile HOY* con las organizaciones Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros, quienes fueron entrevistadas por el periodista Teófilo Villagrán para la subsección titulada “Tiene la palabra”. Nuevamente, la presentación de los grupos armados argentinos fue especialmente acentuada bajo el

²⁰² Vaccaro, Víctor, “La masacre condenó la extradición”, *Chile HOY*, nº11, *op. cit.*, p. 7; Morales, Emilio, “Los fusilados de Rawson” *Chile HOY*, nº11, *op. cit.*, p. 28.

²⁰³ Cabe aclarar que este análisis lo hizo sin prescindir de las serias complejidades que la llegada de los seis militantes argentinos a Chile significó para el gobierno de Allende: “Los liberados (...) pusieron su suerte en manos del gobierno popular, que buscó la fórmula que conjugara la tradición chilena de ‘asilo contra la opresión’, con el delicado problema planteado con un Estado vecino, con el que se mantienen relaciones amistosas, regidas por el principio de no intervención”. Vaccaro, Víctor, *op. cit.*

²⁰⁴ “En la base aeronaval estaban presos catorce hombres y cinco mujeres, pertenecientes al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de origen marxista, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros (peronistas) (...) Los detenidos en la base aeronaval eran: María Villareal de Santucho, de 36 años, esposa del jefe político-militar del ERP, Roberto Santucho, que logró llegar a Chile; María Antonia Berger, Clarisa Lea Place, Susana Lesgard, María Angélica Sabelli, Mariano Pujadas, Humberto Toschi, Carlos Astudillo, Rubén P. Bonnet, Ricardo Aidart, Miguel Ángel Polti, José R. Menna, Humberto Suárez, Alejandro Ulla, Alfredo Kohon, Eduardo Capello, Emilio Mario Delfino, Alberto Camps y José Ricardo Méndez”. Morales, Emilio, “Los fusilados de Rawson”, *op. cit.*

²⁰⁵ “El rescate de los guerrilleros detenidos en el penal de Rawson fue, según informaciones conocidas, una operación conjunta de varias organizaciones armadas revolucionarias (...) El ERP (...) es un movimiento de inspiración trotskista. Constituye una especie de brazo armado del PRT (‘Partido Revolucionario de los Trabajadores’), que está embanderado en la línea de la IV Internacional. (...). Las ‘Fuerzas Armadas Revolucionarias’ (FAR) surgieron a partir de un núcleo de militantes revolucionarios argentinos que proyectaban incorporarse a la guerrilla boliviana del Che. (...) Progresivamente cercanos al peronismo revolucionario (...) terminaron definiéndose como tales. Los Montoneros, en cambio, fueron siempre peronistas (...) Levantan las tres banderas clásicas del peronismo –‘independencia económica, justicia social y soberanía política’– y una estrategia que definen como de ‘guerra popular, total, nacional y prolongada’. ‘Los grupos que tomaron Rawson’, *Chile HOY*, nº11, *op. cit.*, p. 29.

²⁰⁶ Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*, *op. cit.*, p. 119.

prisma del *poder popular*. Las preguntas de cada una de estas entrevistas giraron en torno a los modos de ver el peronismo —y los temas de coyuntura que orbitaron a su alrededor— de cada una de estas organizaciones. Así, FAR y Montoneros —ambas peronistas— refirieron al GAN, el FREJULI y el movimiento en general, señalando los elementos estratégicos y tácticos que se condensaron allí para “luchar por la liberación nacional y social de nuestro pueblo”²⁰⁷ y “garantizar la construcción de una patria justa, libre y soberana, la argentina socialista”.²⁰⁸ Por su parte, si bien el ERP —no peronista— criticó al GAN por “detener el proceso revolucionario en curso, engañar a las masas” y al FREJULI por su “carácter burgués”, hizo un llamado a la unidad de todas las organizaciones armadas “para la construcción de un sólido, fuerte y unitario ejército del pueblo”.²⁰⁹ Entonces, peronistas o no, las guerrillas argentinas fueron agrupadas en la visión de *Chile HOY* por su carácter popular —no burocrático—.



Ilustración 13 Tiene la palabra. Guerrillas Argentinas (I, II, III), Chile HOY.

En el mismo número que llevaba en la portada a Miguel Enríquez una nota propuso una serie de argumentos jurídicos que fundamentaron el pedido de asilo político para los guerrilleros argentinos.²¹⁰ Estas tesis de orden legal se sumaron al relato cronológico y descriptivo de los hechos y a la presentación detallada de los implicados, no sólo con los fines de situarse en contra de la extradición, sino también —

²⁰⁷ Villagrán, Teófilo (entrevistador), “Tiene la palabra. Guerrillas Argentinas (II). Fuerzas Armadas Revolucionarias”, *op. cit.*

²⁰⁸ Villagrán, Teófilo (entrevistador), “Tiene la palabra. Guerrillas Argentinas (III). Montoneros”, *Chile HOY*, n°50, 25-31 de mayo de 1973, pp. 20-21.

²⁰⁹ Villagrán, Teófilo (entrevistador), “Tiene la palabra. Guerrillas Argentinas. Ejército Revolucionario del Pueblo”, *Chile HOY*, n°48, 11-17 de mayo de 1973, pp. 20-21.

²¹⁰ “Pasatiempo para juristas”, *Chile HOY*, n°11, *op. cit.*, p. 7.

y quizás más importante— para forjar una lectura de los sucesos bajo el prisma del *poder popular* e intervenir en la coyuntura local. “En Chile *el clamor popular* es que no sean devueltos [los militantes] y si la concesión de asilo está supeditada a una petición de extradición no concretada, se permita la salida de los argentinos hacia otro país”.²¹¹

Esta mirada de los sucesos tuvo un trasfondo más amplio: la simpatía por el ala radical del peronismo y la izquierda argentina. Con la internacionalización de Trelew *Chile HOY* miró a estos sectores del país vecino con mucha atención, puesto que entendió que ellos eran quienes podían proponer al devenir político argentino una “salida popular”. Por esto, el semanario resaltó la capacidad de organización de las guerrillas, su autonomía frente al movimiento en general y, fundamentalmente, sus sólidas bases reflejadas en las simpatías y apoyos de los sectores populares:

... la fuga del penal de Rawson y sus derivaciones demuestran que el movimiento armado argentino está muy lejos de ser, como algunos todavía suponen, un aparato militar golpeado y disperso, aislado de las masas populares, y carente de apoyo y simpatía (...). Más allá de las contingencias de la lucha, de sus errores, de sus derrotas, los guerrilleros argentinos son hoy protagonistas de primer plano en el escenario político (y no sólo bélico) de su país.²¹²

Chile HOY apoyó a Héctor Cámpora con base en el respaldo popular a su gobierno y al rol de los movimientos radicales del peronismo. En este abordaje enfatizó a los grupos guerrilleros argentinos, lo que contribuyó a su intervención desde el *poder popular*, sin por esto inscribirse en la estrategia política de los grupos armados. En otras palabras, recuperó a las guerrillas argentinas sólo en relación con su “autonomía” y respaldo popular, lo que no generó conflicto con sus objetivos iniciales de unir a los sectores de la izquierda chilena.

Mirada intelectual y mirada de los intelectuales

El sociólogo argentino Roberto Carri escribió desde Buenos Aires una nota exclusiva para el número 28 de *Chile HOY* (22-28 de diciembre de 1972), donde se describió el

²¹¹ Vaccaro, Víctor, “La masacre condenó la extradición”, *op. cit.* El subrayado es nuestro.

²¹² Ceriani, Federico, “El brazo armado de Perón”, *Chile HOY*, nº11, *op. cit.*, p. 28.

masivo apoyo popular a Perón para las elecciones de marzo, las maniobras del gobierno militar contra el líder y la definición de Cámpora como candidato que se tradujo en el posible regreso de Perón al poder.²¹³ Es significativa la participación de Carri en el semanario, ya que su figura conjugaba la función intelectual con la intervención política desde un sector de base del peronismo: siendo estudiante de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Carri participó de Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional (JAEN).²¹⁴ Esta nota sobre la actualidad política-electoral argentina conectó con puntos clave de la lectura del semanario sobre el peronismo: el aspecto “indiscutible” de que Perón era el líder del movimiento — cuestión que quedaba clara desde el título de la nota: “Argentina. Se fue Perón, queda el caos”— y, además, un abordaje intelectual pero desde el punto de vista del sector de la Juventud (rama Galimberti), lo que le permitió al sociólogo argentino en su nota jerarquizar palabras de Perón que se enlazaron con la intervención de la revista, en especial cuando aparecieron nociones ligadas a la teoría de la dependencia:

Antes de partir a Paraguay, Perón entregó a la prensa un “Mensaje al pueblo argentino”, en el que afirma que el FJL [FREJULI] tiene la responsabilidad de “establecer las bases de pacificación y reconstrucción del país, que permitirá terminar definitivamente con el oprobio de una dependencia que nos esclaviza vilmente y que afecta profundamente la soberanía nacional”. Informa sobre su viaje por América, Europa y Asia, destacando que su objetivo es contribuir a la lucha del Tercer Mundo “contra la opresión imperialista”.

Dice que volverá en enero a la Argentina y anuncia que declina a la candidatura presidencial para poder “terminar con la dictadura militar”. El mensaje finaliza: “las cartas están echadas: dependencia o liberación; pueblo o fuerzas oscuras de la traición”.²¹⁵

Hemos demostrado cómo, durante el periodo, la palabra de las ciencias sociales estuvo legitimada para intervenir en los diversos elementos coyunturales y moduló el lugar de enunciación desde donde se escribió en la revista. Sin embargo, el modo de hacer

²¹³ Carri, Roberto, “Se fue Perón, queda el caos”, *Chile HOY*, n°28, 22-28 de diciembre de 1972, p. 21.

²¹⁴ A mediados de la década del 70 Carri hizo parte del área de prensa de Montoneros hasta 1977, cuando fue secuestrado y detenido por las fuerzas del Estado. Tarcus, Horacio, “Carri, Roberto”, en *Diccionario Biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2021. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

²¹⁵ Carri, Roberto, “Se fue Perón, queda el caos”, *op. cit.*

ciencia social también se vio atravesado por intensos debates, sobre los cuales el semanario también tomó posición. Con una nota titulada “Ciencias sociales contaminadas”, *Chile HOY* denunció la participación de la Fundación Ford América Latina, con especial acento en Argentina y Chile, donde la Fundación instaló sus sedes. La financiación de becas para finalizar estudios en los Estados Unidos y la exportación de docentes norteamericanos a Chile y Argentina fue, para el semanario, una política de imposición de “las ciencias sociales modernas o empiristas” que “contaminaban” al oficio científico.²¹⁶ La revista desnaturalizó los modos de hacer ciencia y los ligó a su posicionamiento tanto político como cultural.

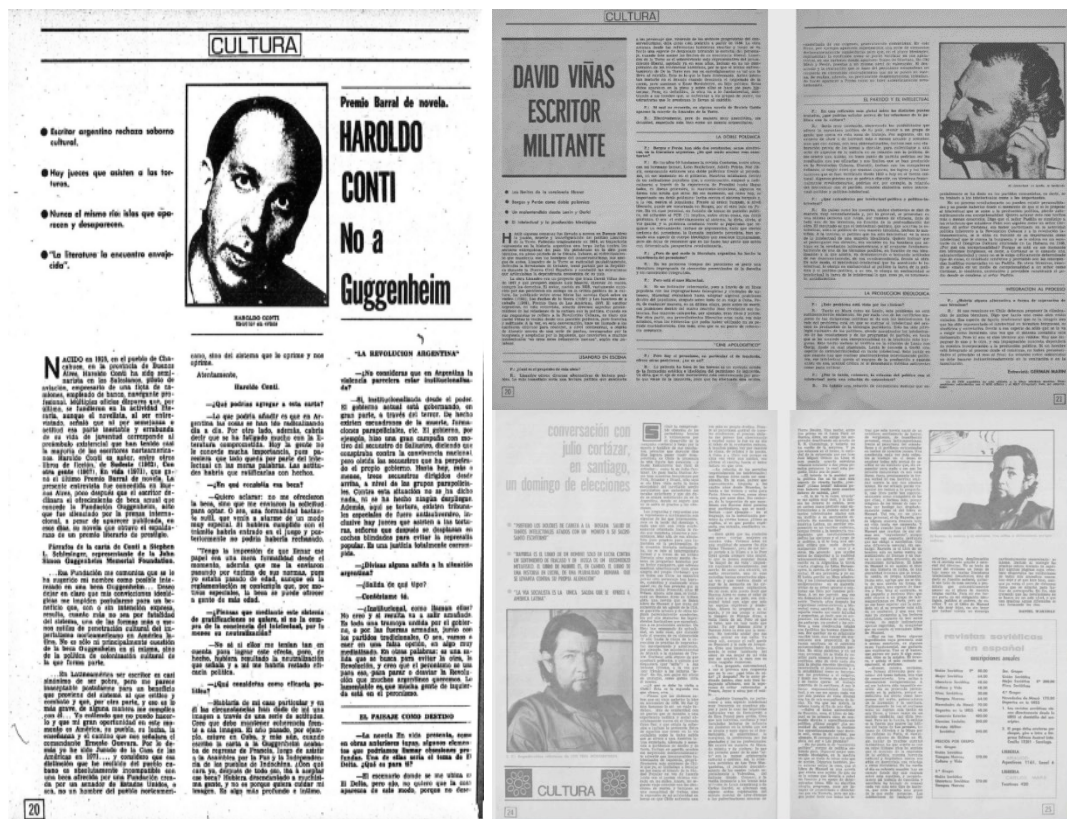


Ilustración 14 Entrevistas a Haroldo Conti, David Viñas y Julio Cortázar, *Chile HOY*.

Chile HOY también estableció contactos con reconocidos literatos del país vecino para que trataran en la revista temas en torno al peronismo, el imperialismo, el oficio intelectual, el proceso político en Chile, entre otros, que no sólo dieron fuerza a su intervención en el campo local sino que ayudaron a forjar una visión del papel de los intelectuales en la coyuntura de cambio social de Chile, Argentina y el continente. Uno

²¹⁶ Z, E, “Ciencias sociales contaminadas”, *Chile HOY*, n°34, 2-8 de febrero de 1973, p. 10.

de estos escritores fue Haroldo Conti, quien atrajo el interés del semanario tras rechazar la invitación de la Fundación John Simon Guggenheim de Estados Unidos para postularse a una beca destinada a escritores reconocidos. La nota transcribió fragmentos de la carta de Conti a Stephen L. Schlesinger, representante de la Fundación, donde el escritor argentino aclaró que el motivo del rechazo tenía que ver, más que con la beca, con una “política de colonización cultural” de la que la Fundación hacía parte. Recordó que había sido jurado de Casa de las Américas (1971) y que aceptar la beca conllevaría a contradicciones en su imagen que hubiesen llevado a su neutralización en tanto intelectual comprometido: “(...) mi gran oportunidad en este momento es América, su pueblo, su lucha, la enseñanza y el camino que nos señalara el comandante Ernesto Guevara”.²¹⁷ En paralelo Conti dirigió críticas a la “salida institucional” del GAN y al peronismo, puesto que entendía que el movimiento servía para detener o desviar el proceso revolucionario. Por último, opinó sobre el proceso político chileno:

La experiencia chilena confirma que el camino a la revolución no es un lecho de rosas, pero también evidencia la agresividad de los sectores reaccionarios chilenos, la intervención del imperialismo norteamericano y la hipocresía de la Democracia Cristiana, cuya opción revolucionaria, me parece a mí, podría ser la izquierda cristiana.²¹⁸

Al igual que Conti, David Viñas Porter criticó al peronismo por sus contradicciones internas, pero lo hizo desde un lugar más cultural que político. Así, recordó las modificaciones hechas al film documental “La hora de los hornos” (1968) de Fernando “Pino” Solanas y Octavio Getino por parte de intelectuales peronistas, quienes pusieron a “Ho Chi Min y Perón en un mismo nivel, intentando hacer aparecer a Perón como un verdadero líder revolucionario”.²¹⁹ El entrevistador Germán Marín le preguntó a Viñas por la relación entre cultura y política, frente a lo que el escritor argentino sostuvo que había una relación dialéctica entre el político-intelectual —quien superpone lo político— y el intelectual-político —quien superpone lo intelectual—, que hacía a todo

²¹⁷ Marín, Germán (entrevistador), “Haroldo Conti. No a Guggenheim”, *Chile HOY*, n°3, del 30 de junio al 6 de julio de 1972, pp. 20-21.

²¹⁸ *Ibid.*

²¹⁹ Marín, Germán (entrevistador), “David Viñas escritor militante”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, pp. 20-21.

lazo entre los intelectuales y el partido. Sobre este punto Viñas afirmó que, en el “proceso revolucionario”, era necesario superar ambos términos, para lo cual convocó a una reunión en Chile de escritores e intelectuales en general.²²⁰

Julio Cortázar también fue entrevistado por el semanario dirigido por Marta Harnecker en un viaje que hizo a Chile. En la nota, el escritor argentino continuó pensando el problema de los intelectuales y los procesos de transformación social. Sin poner en cuestión la noción de “Intelectual”, Cortázar argumentó el lazo inseparable entre el oficio de escribir y el “contexto socioeconómico de los pueblos de América Latina”, todos ellos “explotados, alienados y sometidos al gorilismo”.²²¹ El escritor se pronunció también con un tono emotivo sobre Chile:

(...) el proceso chileno me parece tan aleccionante y capital como lo fue en su día el inicio de la revolución cubana. A muchos países voy por razones de clima, de música y de poesía. A Cuba y a Chile voy porque en ellos veo cumplir mis sueños, veo abrirse el camino hacia el único futuro en que creo.²²²

Cada uno de estos escritores pensó su trabajo en relación con la coyuntura regional (argentina y chilena) y, también, en relación con el modo en que se concibió al oficio intelectual. Como contrapartida, *Chile HOY* seleccionó y publicó fragmentos de una entrevista que el diario argentino *La Nación* le hizo al escritor Jorge Luis Borges, reconocido por tener opiniones reaccionarias durante el periodo. En la nota, Borges fue tildado como “la oveja negra” por frases donde avaló “la guerra de Vietnam por ser una guerra contra el comunismo”, negó el carácter represivo del gobierno de Lanusse, entre

²²⁰ “En un proceso revolucionario no pueden existir personalidades y no puede haberlas desde el momento en que si se le propone al intelectual que se sume a la producción política, pierde automáticamente esa excepcionalidad. Quiero aclarar esto con hechos más o menos conocidos. Digo que el señor [Heberto] Padilla es simétrico a las relaciones que establece Fidel con alguien como un señor [Julio] Cortázar. Al señor Cortázar, sin haber participado en la actividad política inherente a la Revolución Cubana y a la revolución latinoamericana, se le sitúa en función de su importancia como intelectual que le otorga la burguesía y se le coloca en un escenario en el Congreso Cultural celebrado en La Habana en 1968”. *Ibid.*

²²¹ Waksman, Daniel, “Conversación con Julio Cortázar, en Santiago, un domingo de elecciones”, *Chile HOY*, n°40, 16-22 de marzo de 1973, pp. 24-25.

²²² *Ibid.*

otras. La nota ironizó con la edad del escritor, quien estaba por cumplir 73 años, “o acaso 173, o 273”.²²³

La calificación de Borges como una excepción (“oveja negra”), la colaboración de Carri y las entrevistas a Conti, Viñas y Cortázar, contribuyeron en *Chile HOY*, en primer lugar, a sostener la crítica a los sectores conservadores del peronismo y a distinguir a sus sectores de base. El recurso a los intelectuales argentinos contribuyó a forjar en *Chile HOY* una mirada sobre el rol de los intelectuales —tanto de las letras como de las ciencias sociales— que entendieron su trabajo como una intervención política dentro de las izquierdas continentales y globales. Los tres escritores entrevistados fueron interrogados en relación a la coyuntura de cambio. El abordaje cultural nunca se separó de la política, ni en la revista en sí —es decir en tanto su comité editor estaba integrado por académicos de las ciencias sociales—, ni en las entrevistas a los escritores argentinos. Estos últimos permitieron, además, cruzar miradas intelectuales entre los procesos de Chile y Argentina, estrechando ambos derroteros en relación a “la vía al socialismo” que, en la mirada de la revista, en cada país adquiriría sus propias características.

La intervención de *Chile HOY* en los debates de la izquierda chilena también puede ser analizada desde la geografía internacional que delimitó. Allí la Argentina tuvo un peso fundamental: gracias a las agencias periodísticas *Prensa Latina* e *Inter Press Service* — junto con los enviados especiales de la revista— y la atención a diarios como *La Opinión*, se analizó la realidad argentina y dedicó especial atención a los avatares del movimiento conducido por Perón. *Chile HOY* hizo un uso del peronismo (con un total de ochenta y siete notas), esto es, propuso una lectura del movimiento y del proceso argentino que contribuyó a su posicionamiento en relación con su perspectiva del *poder popular* en el plano local. Sin obviar los contradictorios sectores que cohabitaron dentro del movimiento, la revista jerarquizó a los sectores populares y obreros organizados de la política argentina —tanto del peronismo como de la izquierda—. Esto otorgó tal excepcionalidad continental a la Argentina —por el respaldo masivo que alcanzaba—

²²³ “Borges, oveja negra. Sus ‘espantosas declaraciones’”, *Chile HOY*, nº11, 25-31 de agosto de 1972, p. 23.

que el peronismo llegó a ser hacia mayo de 1973, en la visión de *Chile HOY*, el protagonista del “eje revolucionario latinoamericano” que la misma aspiró a posicionar tras la asunción de Héctor Cámpora.

En el nivel cultural *Chile HOY* dio voz a intelectuales argentinos de las ciencias sociales y la literatura que reivindicaron a los movimientos radicales, opinaron críticamente sobre las contradicciones del peronismo y celebraron el proceso político chileno. En el plano intelectual, estas notas permitieron al semanario reforzar su posición de enunciación y sus formas de legitimación para habilitar la intervención en los debates de la izquierda local. En las entrevistas a Haroldo Conti, David Viñas y Julio Cortázar se dispusieron distintas perspectivas sobre el rol de los intelectuales en los procesos de transformación social, bajo el principio de que toda obra de arte y todo intelectual debía atender e intervenir en las contingencias sociales que habitaba.

EL ESCABROSO
CAMINO DEL DIALOGO
(pág. 5)

CHILE

HOY

Año II - Número 60
Semana del 3 al 9
de agosto de 1973
Precio del
ejemplar:
50 escudos
Retargo aéreo: E° 2

**CUBA: DONDE LA SEGURIDAD NACIONAL
SE APOYA EN TODO UN PUEBLO**
(págs. 16 y 17)

EL PODER POPULAR ESTREMECE A LA DERECHA

(Mesa redonda con dirigentes de
cordones y comandos en págs. 32, 28, 29 y 30)

Ilustración 15 Portada, Chile HOY, n°60, 3-9 de agosto de 1973.

COMENTARIOS FINALES

La gran expectativa que generó en el continente y el mundo “la vía chilena al socialismo” y la persecución política que vivieron muchas personas por parte de los gobiernos de sus países, provocaron la emergencia de redes productivas entre intelectuales en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973). Esto favoreció la aparición de revistas políticas, culturales, de actualidad, etc., que intervinieron en la esfera pública. Entre estas estuvo *Chile HOY* (1972-1973), que tuvo entre sus características distintivas ser una formación híbrida, es decir una revista político-cultural pero también un semanario de actualidad que se conformó por académicos y militantes de diversa procedencia tanto teórica como política y que se propuso unir a los sectores de izquierda interviniendo y tomando posición en los debates político-culturales. Mediante el análisis de la revista dirigida por Marta Harnecker hemos presentado un modo particular de poner en marcha la función intelectual propia de los años sesenta/setenta latinoamericanos, esto es, un modo de posicionarse en los debates coyunturales.

Entendiendo que dentro de la cultura se despliegan cruces en un campo sustancialmente agónico, analizamos las disputas políticas que la revista desarrolló tras inscribirse en defensa del *poder popular* en tanto bandera de los sectores “rupturistas” de la izquierda chilena. La perspectiva transnacional enriqueció significativamente nuestra investigación, ya que nos permitió ver cómo los procesos sociales, donde la prensa gráfica jugó un rol fundamental, se desarrollaron también en torno a *usos* y miradas dirigidas fuera de las fronteras nacionales para ser resignificadas en las situaciones locales. Como se vio, los asuntos argentinos conformaron en *Chile HOY* un importante mirador para reforzar las lecturas políticas y culturales que el semanario hizo circular.

Para el análisis hemos presentado, en primer lugar, aspectos relevantes de las coyunturas chilena y argentina. Junto a esto, desarrollamos las trayectorias intelectuales de Marta Harnecker, Theôtonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, puesto que dichos itinerarios contribuyeron a la formación de la revista y a su posicionamiento político. A

su vez, demostramos cómo desde las ciencias sociales —en particular desde la teoría de la dependencia como perspectiva— e instituciones como el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, se contribuyó a legitimar el modo de enunciación intelectual desde donde se intervino. En el capítulo 2, en relación con los acontecimientos políticos de la coyuntura local, profundizamos en torno a la conformación de dicha intervención que se desarrolló estrechamente vinculada a la idea del *poder popular* y en razón de una posición “rupturista”. Esto explica en la revista la ubicación de ciertas secciones —como fue el caso de “Buzón—, la imagen de lector que construyó, el uso de texto e imágenes y el registro pedagógico de sus notas. En el capítulo 3 ampliamos el análisis de la intervención de *Chile HOY* atendiendo a la mirada especial que la revista prestó a los asuntos argentinos, donde *usó* al peronismo para solidificar su lectura sobre la crisis político-económica local y el estado de la Unidad Popular, estableciendo lazos con los sectores del “ala radical” del peronismo y la izquierda argentina para poder encontrar allí un aliado político en “la vía al socialismo”. El lugar que tomaron los cientistas sociales y literatos argentinos contribuyó a legitimar la lectura que la revista hacía sobre el movimiento peronista y, por el otro, a consolidar una mirada sobre el rol de los intelectuales. Para *Chile HOY* estos debían ser por definición de izquierda; su trabajo no podía ser pensado fuera de las relaciones sociales donde este se inscribía. Todo esto, en fin, nos ha permitido comprender la intervención intelectual de la revista como una formación cultural que no puede reducirse a explicaciones meramente biográficas o institucionales.

En definitiva, el encuentro de Marta Harnecker, Pío García, Theôtonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Enrique París, Jaime Barrios y Alberto Martínez en el CESO —durante el gobierno popular de Salvador Allende— configuró una red de académicos productiva para intervenir en la esfera pública. Con la profundización de la crisis político-económica y la avanzada política de los sectores opositores al gobierno, a partir de 1972, estos académicos consideraron un grave error la polarización que empezó a acentuarse dentro de los sectores de izquierda y decidieron lanzar *Chile HOY*, con el objetivo de unir a los sectores enfrentados. Siguiendo estas intenciones, la revista ofreció permanentemente diversas perspectivas sobre múltiples aspectos relativos al proceso político, un aspecto que hizo parte de su línea periodística. No obstante, en transcurso del proceso se conformó una línea editorial que aproximó la revista a la mirada “rupturista”, lo que provocó que desde sus páginas se dirigieran críticas al

gobierno por no implementar políticas que debilitaran el proceso de burocratización y que permitieran al movimiento obrero y popular decidir sobre el futuro político del país.

Entendemos que el modo en que hemos abordado el estudio de nuestra unidad de análisis —desde la comunicación y cultura y la sociología de la cultura— aporta a los trabajos sobre historia reciente puesto que permite comprender los procesos concretos de conformación de miradas y discursos que contribuyeron a forjar los múltiples procesos y manifestaciones políticas y culturales en América Latina. A su vez, asumimos que es también un modesto aporte a los estudios argentinos en comunicación e historia política y cultural puesto que, desde una mirada transdisciplinar y transnacional, ofrece novedosos resultados sobre los sesenta/setenta latinoamericanos.

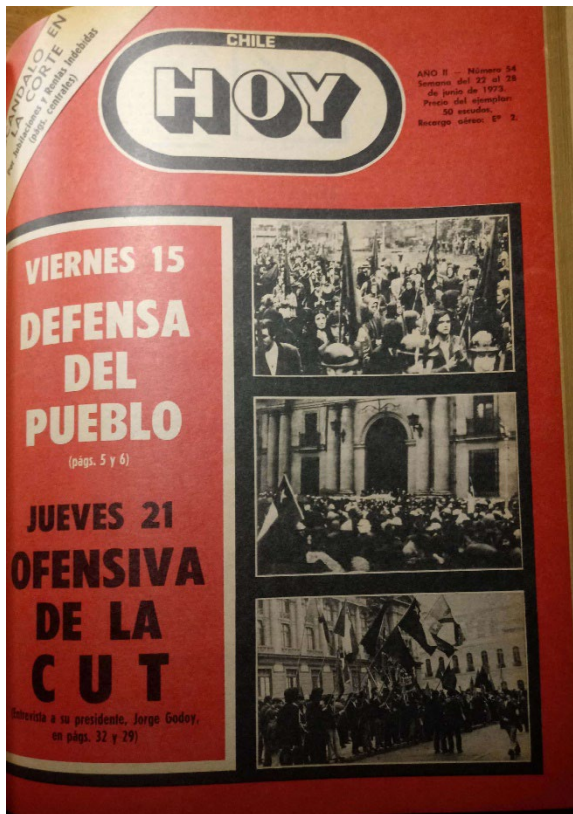


Ilustración 17 Portada, Chile HOY, n°54, 22-28 de junio de 1973.



Ilustración 16 Portada, Chile HOY, n°33, del 26 de enero al 1 de febrero de 1973.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- “Alimentación en la Unidad Popular”, *Memoria Chilena*, disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-542752.html>
- “Argentina. Los militares no saben qué hacer”, *Chile HOY*, n°38, 2-8 de marzo de 1973, p. 18.
- “Borges, oveja negra. Sus ‘espantosas declaraciones’”, *Chile HOY*, n°11, 25-31 de agosto de 1972, p. 23.
- “Buzón”, *Chile HOY*, n°1, 16-22 de junio de 1972, p. 2.
- “Campesinos: ‘no tenemos ni una hojita para publicar’”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, p. 18.
- “Comienzan a circular los billetes de 500 escudos”, *La Nación* (Chile), 6 de julio de 1972.
- “Comité Editor”, *Chile HOY*, n°30, 5-11 de enero de 1973, p. 4.
- “Declaración de la Primera Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda”, *Punto Final*, n°129, Santiago de Chile, 27 de abril de 1972, pp. 9-11.
- “Directores UP. Polemizan. Critican. Se Confiesan”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, p. 14.
- El Rebelde* (Tercera Época), n°9, diciembre de 1971.
- “Enigma para golpistas”, *Chile HOY*, n°6, 21-27 de julio de 1972, p. 3.
- “Hablan Mattelart y su equipo. El periodismo revolucionario está por desarrollarse”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, pp. 16-17.
- “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°22, 10-16 de noviembre de 1972, p. 3.
- “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°35, 9-15 de febrero de 1973, p. 3.
- “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°41, 23-29 de marzo de 1973, p. 3.
- “La Habana – Lima – Santiago – Buenos Aires. El nuevo eje”, *Chile HOY*, n°51, 1-7 de junio de 1973, tapa.
- “Mensaje de obreros a periodistas: ‘no se desvinculen de las masas’”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, pp. 16-17.
- “Miguel Enríquez. Defensa irrestricta de la estabilidad del gobierno”, *Chile HOY*, n°11, 25-31 de agosto de 1972, pp. 32, 29 y 30.
- “Nerudazo”, *Chile HOY*, n°25, 1-7 de diciembre de 1972, p. 3.
- “Nuestro primer número”, *Chile HOY*, n°1, 16-22 de junio de 1972, p. 3.
- “Opinión. El triunfo peronista”, *Chile HOY*, n°41, 23-29 de marzo de 1973, p. 20.
- Plan terrorista”, *Chile HOY*, n°35, 9-15 de febrero de 1973, p. 3.
- “Publicidad sospechosa”, *Chile HOY* n°62, 17-23 de agosto de 1973, p. 3.
- “Qué leen los chilenos”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, p. 19.

- “Teitelboum y los franco tiradores”, *Chile HOY*, nº4, 7-13 de julio de 1972, p. 15.
- “Tucumán ¿prólogo de un ‘argentinazo’?”, *Chile HOY*, nº3, del 30 de junio al 6 de julio de 1972, p. 26.
- “Y dale con el 13”, *Chile HOY*, nº38, 2-8 de marzo de 1973, p. 3.
- Agüero, Felipe, *La reforma en la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985.
- Albornoz, César, “La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente”, en *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2005.
- Amorós, Mario, “La iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo”, en Pinto Vallejos, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005.
- Arroyo, Francesc, “Muere Marta Harnecker, divulgadora del pensamiento marxista”, en *Diario El País*, julio de 2019. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/07/01/actualidad/1561982532_360726.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRARTCULT&o=cerrcult
- Artero, Juan Pablo y Moraes, Renata, “Opciones estratégicas de las agencias de noticias europeas: Reuters, France Presse y EFE”, en *Comunicación y Sociedad*, vol. XXI, nº1, Universidad de Navarra. España, 2008.
- Barry, Carolina, “La conformación política del peronismo 1945-1955”, en *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 3, nº2, España, año 2010.
- Berney, Aníbal, “Argentina. El gran acuerdo se endurece”, *Chile HOY*, nº6, 21-17 de julio de 1972, p. 27.
- Biblioteca Nacional de Chile, “Democratizar la universidad para un nuevo país. La reforma universitaria y el movimiento estudiantil”, en *memoria chilena*. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-705.html>
- Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montessor, 2002.
- *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Briseño, Laura, “El semanario Chile Hoy y el proyecto de la vía chilena al socialismo (1972-1973), en *Palimpsesto* vol. 11, nº19, julio-diciembre de 2021.
- Burkart, Mara, *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017.
- Burucúa, José Emilio, *Corderos y elefantes. La sacralidad y la risa en la modernidad clásica*, Madrid, Miño y Dávila, 2001.
- Carnavese, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Carri, Roberto, “Se fue Perón, queda el caos”, *Chile HOY*, nº28, 22-28 de diciembre de 1972, p. 21.

- Castañeda, Antonio y Quiroz, Sergio, “Entrevista a Marta Harnecker”, en *Cuadernos de Marxismo*, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 2000.
- Cassigoli Perea, Armando, “Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos”, en Simpson, Grinberg, Máximo, *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia Editora, 1986.
- Castro, Juan Cristóbal, “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”, en *De Raíz Diversa*, vol. 2, n°3, Santiago de Chile, 2015.
- Cavarozzi, Marcelo, “Prefacio a la nueva edición”, en *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, EUDEBA, 2010.
- Cayuela, José, “Con la masa, todo”, *Chile HOY*, n°46, del 27 de abril al 3 de mayo de 1973, p. 3.
- “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°54, 22-28 de junio de 1973, p. 3.
- “Hoy por Hoy”, *Chile HOY*, n°55, del 29 de junio al 5 de julio de 1973, p. 3.
- “Mas insolencias”, *Chile HOY*, n°55, 29 de junio al 5 de julio de 1973, p. 3.
- “Un reportero subdesarrollado”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, p. 19.
- Ceriani, Federico, “Perón: ¿morir en Madrid?”, en *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, p. 27.
- Crenzel, Emilio, “En y más allá de la estela del Cordobazo. El Tucumanazo y la lucha de calles en Tucumán, 1969-1972”, en Gordillo, Mónica (compiladora), *1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas*, Buenos Aires, CLACSO; Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), 2019.
- De la Serna, Jorge, “La CIA y sus marionetas”, *Chile HOY*, n°7, 28 de julio al 3 de agosto de 1972, p. 3.
- “La SIP, el fascismo y el perro muerto”, *Chile HOY*, n°16, del 29 de septiembre al 5 de octubre de 1972, p. 3.
- Dos Santos, Theôtonio, “Corporaciones multinacionales, imperialismo y Estados nacionales”, *Chile HOY*, n°27, 15-21 de diciembre de 1972, p. 4.
- “Crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, Boletín CESO, n°3, Universidad de Chile, Santiago, 1968.
- “Dependencia y Cambio social”, Santiago de Chile, CESO-Universidad de Chile, 1970.
- “El deber de combatir la ideología dominante”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, pp. 18-19.
- “El gigante obrero”, *Chile HOY*, n°25, 1-7 de diciembre de 1972, p. 4.
- “¿Habrá paz social?”, *Chile HOY*, n°23, 17-23 de noviembre de 1972, p. 4.
- “The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America”, en Bernstein, Henry (Ed), *Underdevelopment and Development: The Third World Today*, Harmondsworth, Penguin Books, 1973.
- “The structure of dependence”, *The American Economic Review*, 60 (2).

- El comité editor, “El nuevo año”, *Chile HOY*, nº29, del 29 de diciembre de 1972 al 4 de enero de 1973, p. 4.
- Fernández Cordero, Laura, *Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo y la nueva izquierda*, Temperley, Tren en Movimiento, 2022.
- Félix, Luna, *el 45, crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1969.
- García Pío, “Avanzar ahora”, en *Chile HOY*, nº41, Comité Editor, 23-29 de marzo de 1973, p. 4.
- “Concepciones económicas y acción política; consideraciones sobre la experiencia chilena”, en *Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de economía*, vol. 11, nº42, Ciudad de México, UNAM, 1980.
- “El poder popular”, *Chile HOY*, nº31, enero de 1973, p. 4.
- Garretón, Manuel Antonio, “Alcances de este número especial”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº10, Santiago de Chile, CEREN, diciembre de 1971.
- Gaudichaud, Franck, “Construyendo ‘Poder Popular’: el movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la Unidad Popular”, en Pinto Vallejos, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003.
- González Bermejo, Ernesto, “Argentina. La testaruda vitalidad del peronismo”, *Chile HOY*, nº40, 16-22 de marzo de 1973, pp. 19-20.
- “Desde Buenos Aires. Diccionario aproximado del movimiento justicialista”, *Chile HOY*, nº56, 6-12 de julio de 1973, p. 20.
- “La matanza de Ezeiza. Los verdugos y los propósitos”, *Chile HOY*, nº56, 6-12 de julio de 1973, p. 21.
- ; Harnecker, Marta; Vaccaro Víctor, “Osvaldo Dorticós. ‘Hace 10 años nos expulsó la OEA: hoy los pueblos expulsan a la OEA’”, *Chile HOY*, nº52, 8-14 de junio de 1973, pp. 32, 28 y 29.
- Garcés, Mario, “Construyendo ‘las poblaciones’: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en Pinto Vallejos, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005.
- Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976* (director de tomo: Daniel James), tomo 9, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Gramsci, Antonio, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2021.
- Harnecker, Marta, “Chile HOY: primer año”, *Chile HOY*, nº52, 8-14 de junio de 1973, p. 4.
- “Hacia una organización efectiva del pueblo”, en *Chile HOY*, nº35, Comité Editor, 9-15 de febrero de 1973, p. 4.
- “Hacia una política de distribución”, en *Chile HOY*, nº40, Comité Editor, 16-22 de marzo de 1973, p. 4.

- “Males a combatir”, *Chile HOY*, n°30, 5-11 de enero de 1973, p. 4.
- Ilich Lenin, Vladimir, “Mantenerse más cerca de la vida”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, p.19.
- James, Daniel, “El peronismo y la clase trabajadora, 1943-55”, en *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Kay, Cristóbal, “Theôtonio Dos Santos (1936-2018): intelectual revolucionario y pionero de la Teoría de la Dependencia”, en *El trimestre económico*, n°349, vol. LXXXVIII, enero-marzo del 2021.
- Langland, Victoria, *Speaking of Flowers. Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*, Duke University Press, 2013.
- Lozoya López, Ivette, “Theôtonio Dos Santos, un intelectual revolucionario”, en *Revista Izquierdas*, n°25, IDEA-USACH, octubre 2015.
- Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.
- Markarian, Diana, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2012.
- Marini, Ruy Mauro, “Memoria de Ruy Mauro Marini”, en *Archivo Chile*, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME).
- Marini, Ruy Mauro, “El fascismo hoy”, en *Chile HOY*, n°41, Comité Editor, 23-29 de marzo de 1973, p. 4.
- Morales, Emilio, “Exclusivo, desde Buenos Aires. Héctor Cámpora: no aceptaremos imposiciones militares”, *Chile HOY*, n°40, 16-22 de marzo de 1973, p. 32.
- Moyano Barahona, Cristina; Lozoya López, Ivette, “Intelectuales de la izquierda en Chile: ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser intelectual entre 1960 y 1990”, en *Signos Históricos* vol. 21, n°41, México, enero/junio 2019.
- Míguez, María Cecilia; Núñez, Jorge, “La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)”, en *Prohistoria*, año XXIII, n°33, junio 2020.
- Marín, Germán (entrevistador), “Haroldo Conti. No a Guggenheim”, *Chile HOY*, n°3, del 30 de junio al 6 de julio de 1972, pp. 20-21.
- Marín, Germán (entrevistador), “David Viñas escritor militante”, *Chile HOY*, n°5, 14-20 de julio de 1972, pp. 20-21.
- Olivares, Augusto, “El grito de Buenos Aires. Allende y Perón un solo corazón”, *Chile HOY*, n°51, 1-7 de junio de 1973, p. 7.
- Pinto Vallejos, Julio, “Hacer la revolución en Chile”, en *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005.
- Ponce, José Ignacio y Loreto Serra María, “El discurso teórico-político de Marta Harnecker durante la vía chilena al socialismo, 1970-1973”, en *Izquierdas*, n°21, octubre de 2014.
- Prado, María Ligia, “América Latina, historia comparada, historias conectadas, historia transnacional”, en *Anuario*, n°24, Rosario, 2011/2012

- Programa Unidad Popular, Santiago de Chile, 1969.
- Quiroga, Patricio, “El grupo de amigos personales”, en Austin Henry, Robert; Salem Vasconcelos, Joana; Canibilo Ramírez, Viviana (compiladores), *La vía chilena al socialismo. 50 años después*, Buenos Aires, CLACSO, 2020.
- Rojas Valdebenito, Wellington “José Cayuela y una dama de lila y negro”, en *La Tribuna*, Los Angeles, 1991.
- Santa Cruz, Eduardo, “Derrotero histórico, tendencias y perspectivas de la televisión chilena”, en *Comunicación y Medios*, n°35, Santiago de Chile, 2017, p. 10.
- Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1949-1970)*, Paris, presses de la Sorbone Nouvelle, 1992.
- Starcenbaum, Marcelo, *Marta Harnecker. La pedagogía del marxismo*, Buenos Aires, Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.
- Subrahmanyam Sanjay, “Historias conectadas: notas para una reconfiguración de Eurasia en la modernidad temprana”, en *Prohistoria* año XXIII, n°33, 2020.
- Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James, Daniel (director), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1975)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Tarcus, Horacio, “Carri, Roberto”, en *Diccionario Biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2021. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- “Galimberti, Rodolfo”, en *Diccionario Biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2023. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2020.
- *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James Daniel (director), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1975)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Torti, María Cristina, *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda: 1955-1965*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Trucco Dalmas, Ana, “Trelew en la historia”, en *Políticas de la memoria*, n°22, Buenos Aires, 2022, pp. 51-78.
- Vaccaro, Víctor, “Examen sin concesiones (I). La prensa de izquierda”, *Chile HOY*, n°4, 7-13 de julio de 1972, p. 13.
- Villagrán, Teófilo (entrevistador), “Tiene la palabra. Guerrillas Argentinas. Ejército Revolucionario del Pueblo”, *Chile HOY*, n°48, 11-17 de mayo de 1973, pp. 20-21.
- Villagrán, Teófilo, “Tiene la palabra. Guerrillas argentinas (II). Fuerzas Armadas Revolucionarias”, *Chile HOY*, n°49, 18-24 de mayo de 1973, pp. 20-21.

- Villagrán, Teófilo (entrevistador), “Tiene la palabra. Guerrillas Argentinas (III). Montoneros”, *Chile HOY*, nº50, 25-31 de mayo de 1973, pp. 20-21.
- Waksman, Daniel, “¿La hora de los pobres?”, *Chile HOY*, nº50, 25-31 de mayo de 1973, p. 19.
- “Cámpora presidente. Fin de una larga estafa”, en *Chile HOY*, nº51, 1-7 de junio de 1973, pp. 20-21.
- “Conversación con Julio Cortázar, en Santiago, un domingo de elecciones”, *Chile HOY*, nº40, 16-22 de marzo de 1973, pp. 24-25.
- “La revolución argentina pasa por el peronismo”, *Chile HOY*, nº52, 8-14 de junio de 1973, pp. 20-21.
- Walsh, Rodolfo, “Prologo”, en Masetti, Jorge Ricardo, *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2009.
- *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015.
- Z, E, “Ciencias sociales contaminadas”, *Chile HOY*, nº34, 2-8 de febrero de 1973, p. 10.
- Zarowsky, Mariano, *Allende en la Argentina: Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)*, Temperley, Tren en Movimiento, 2023.
- *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Zolov, Eric, “Expanding our Conceptual Horizons. The Shift from an Old to a New Left in Latin America”, en *A Contracorriente*, 5(2), 2008.